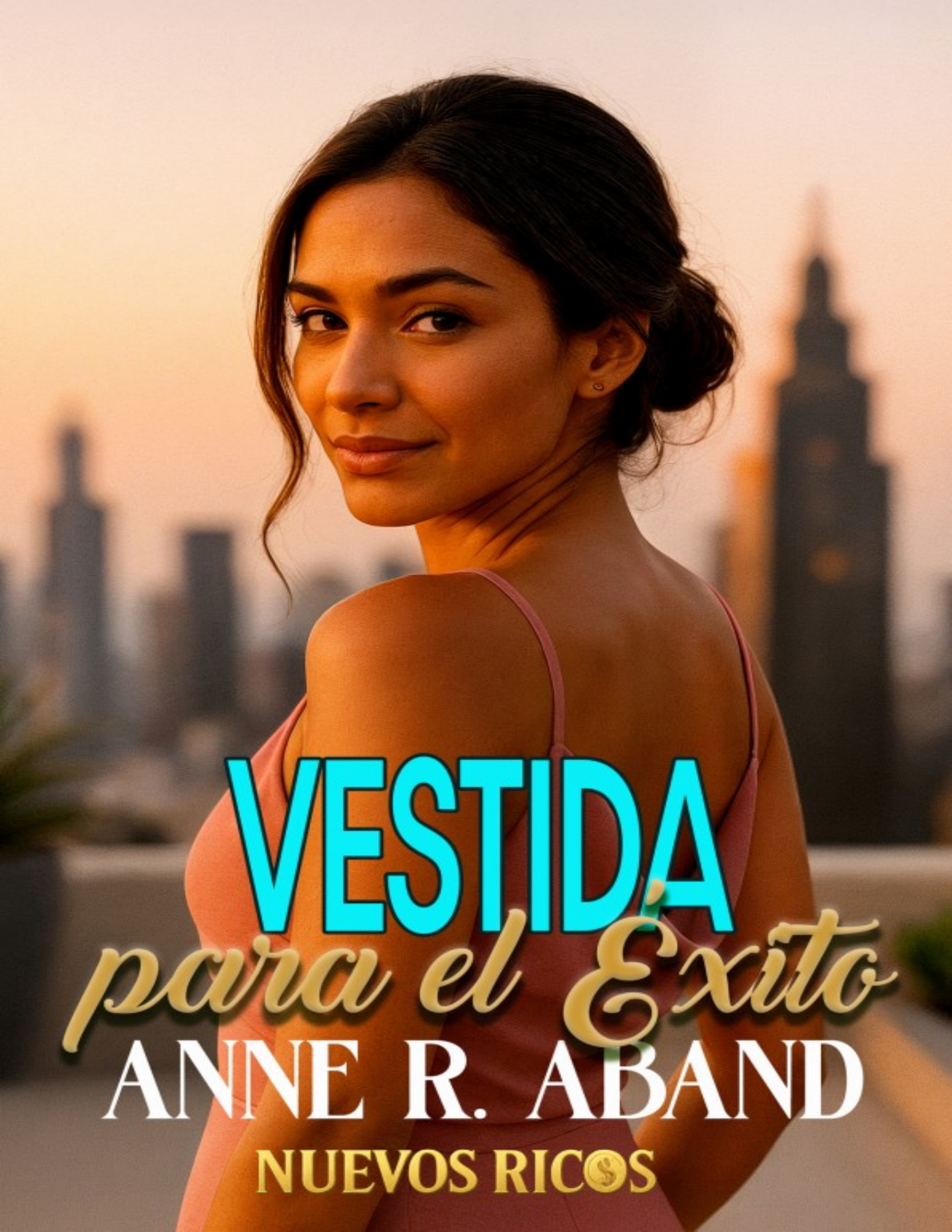

VESTIDA
para el Éxito
ANNE R. ABAND
NUEVOS RICOS

# VESTIDA PARA EL ÉXITO

ANNE R. ABAND



# Historias Románticas de Millonarios


Vestida
para el
Éxito

ANNE R. ABAND

© Anne R. Aband (Yolanda Pallás), [2026]
Safe creative: 2601124245193
ISBN: 979-13-87990-40-4
Corrección: Eva Pallás
ASTERA EDICIONES
Todos los derechos reservados. Te pido por favor que descargues de forma legal este libro. Es un gran esfuerzo de mucho tiempo y seguro que el karma te lo recompensa. Gracias.

*Es bonito tomarse las cosas con humor y tener personalidad. Nunca niegues cómo eres, estés donde estés.*

*Lucha por tus sueños, y si estás convencida de que algo tiene que ser, es porque es así. El Universo no juega a los dados.*

# ÍNDICE

Capítulo 1. Toma de contacto
Capítulo 2. Nueva York, ahí vamos
Capítulo 3. Renacer de las cenizas
Capítulo 4. No hay espíritus, pero sí fantasmas
Capítulo 5. Primera prueba
Capítulo 6.  Vuelta a Las Vegas
Capítulo 7. Amenazas veladas
Capítulo 8. Pasarela a la fama
Capítulo 9. ¿Por pena?
Capítulo 10. Despedida
Capítulo 11. Viaje al paraíso
Capítulo 12. Un desfile único
Capítulo 13. La canción
Capítulo 14. Varias semanas después
RELATO DE ALICE
Capítulo 1. El encargo
Capítulo 2. Fotos de cuerpo entero
Capítulo 3. Café para dos
Capítulo 4. Los amigos están para lo que sea
Epílogo final
Agradecimientos y sobre mí
¿Leíste los otros libros de millonarios?
Otros libros que sé que te van a gustar

# CAPÍTULO 1. TOMA DE CONTACTO



# RENATA

La resaca de la boda de nuestros mejores amigos me ha durado dos días, acabamos durmiendo revueltos en la casa de huéspedes, pero ya estoy preparada para luchar por mi futuro. He entrado en uno de los concursos televisivos más importantes y que me puede dar la oportunidad de mi vida. Y todo ello gracias a Kali, a la que en el grupo la hemos nombrado oficialmente nuestra hada madrina.

Lo cierto es que la parte masculina del grupo, Mason y Jayden han sido muy afortunados en la elección de sus parejas. Yo he tenido algún imbécil en mi cama, pero suerte, no, de eso nada.

Y Alice…, Alice es caso aparte. Se casó con Thomas, un tipo impresentable que no la trata como se merece y a quien ninguno soportamos. Yo veo a mis amigos, a Mason y Jayden, que se desviven por sus chicas, y el amor que sienten es recíproco y auténtico, real. En su caso, mal. Y lo peor es que había dejado su trabajo.

Mi humor empeora, así que paro un momento, respiro, y abro la puerta del estudio donde se va a grabar el programa.

Aparezco vestida con uno de mis trajes de chaqueta, algo desestructurado, de tonos coral y que se adapta a mis curvas como un guante. Mis tacones resuenan por el pasillo. Sí, he venido pronto, lo sé.

Una asistente de producción me lleva por un pasillo. A lo lejos, he visto a Cristal, la amiga de Lucía, que se encarga de la producción. Luego la saludaré. No quiero que parezca que me favorecen. Quiero ganarme mi plaza por lo que valgo. Después de lo que me pasó en el taller donde trabajaba, estoy más que harta de todo.

Me hacen pasar a una sala donde hay una máquina de café y algunas sillas. Estoy tan nerviosa que soy incapaz de sentarme y creo que quizá sea contraproducente tomar un café más, pero ¡joder! Necesito hacer algo.

Abro mi *clutch* y saco unas monedas. No quise decirles nada a mis amigos de lo que me pasó en el taller, pensaron que, si me fui de allí, fue para entrar en el concurso, seguir subiendo, pero no fue toda la verdad. Tal vez algún día me sienta preparada para decírselo. Y es que si Mason o Jayden se enterasen, puede que se metieran en un lío, porque son muy protectores con todas nosotras.

El café se atasca, pero al final, logro sacarlo con mucho cuidado, para no ensuciarme. Mi traje es la bomba, según Kaly, que se ha convertido en mi mejor consejera, como también lo es con mis amigos. Sin ella, no estaríamos donde estamos.

Entran dos chicas y tres hombres, uno de ellos me parece que lo conozco, pero su rostro ceñudo solo muestra antipatía. Los demás, incluso sabiendo que somos rivales, nos presentamos amistosamente. Hay una muchacha, Cindy, que me cae especialmente bien al instante. Cuando le toca a él presentarse, contesta de mala gana.

—Soy Noah —dice y se vuelve a su rincón. Me suena su cara, pero no logro localizarlo, eso sí, antipático como él solo, sí que es.

Charlamos entre varias y las risas y el buen ambiente aumentan, excepto por el tal Noah y otros que se quedan aparte. Aparece una mujer que se queda parada en la puerta, supongo que para hacer una entrada triunfal y que todos la miremos. Parece una modelo de pasarela y, desde luego, a ella sí que la identifico. Es Valerie Reese, una modelo que hace quince años estaba en todas las pasarelas del mundo y que ahora diseña ropa. Es tan guapa que deja sin aliento, y no tendrá más de cuarenta. Nos mira a todos desde la altura de sus tacones y sonríe como si fuéramos cachorritos.

—Noah, querido, qué bien verte —dice, acercándose a él. Aunque ella pasará del metro ochenta, no le llega a los ojos. Él sonríe con la boca, y se dan dos besos.

—Uf, ya sabemos quién ganará el concurso —susurra Cindy, que es de un pueblecito de Idaho—. Ha llegado la élite y nosotros somos el relleno del cojín.

Me echo a reír y Noah me mira y frunce el ceño. Le mantengo la vista—no por nada en el colegio me llamaban *la cobra*, porque era capaz de sostener la mirada de cualquiera—, pero la tal Valerie se pone delante y ese momento acaba.

—Das miedo, Renata —dice mi nueva amiga—. Tu mirada era fatal.

Vuelvo a reírme y entonces entran un par de personas a buscarnos. Nos llevan a maquillaje y cuando salimos, todos estamos estupendos.

—Cindy, ¡qué guapa!

Ella es una chica rubita, pálida y de ojos claros, delgadita, pero ahora está estupenda.

—Tú estás increíble. Lo que daría por tener esas curvas.

—No creas, a veces han sido un problema —digo y muevo la cabeza. No quiero pensar en nada malo.

—Grabaremos vuestra entrada en el salón. Sed expresivos —dice Cristal sonriendo. No nos miramos mucho, creo que es mejor así.

Nos dirigen a un gran salón que es un taller, con varias mesas y máquinas de coser, y, cuando entramos, la mayoría estamos tan sorprendidos que no nos cuesta parecerlo. Hay de todo, y todo es lujoso. Percheros llenos de trajes, complementos, dos máquinas por mesa y un gran costurero con todo lo que podríamos necesitar. Nos hacen reunirnos y sonreímos todos. O casi todos. El tal Noah sigue serio, sus labios se han convertido en una línea recta. Si no quiere estar aquí, ¿por qué lo hace? En cambio, Valerie nos mira a todos otra vez desde arriba y, sí, yo no mido mucho, pero tengo dos enormes ovarios para ganar este concurso, en el que se nos ha prometido una inversión millonaria para sacar una línea para esta primavera-verano. Así que voy a ir con todo.

Hay tres presentadores que también harán de jueces, y parecen amables. Nos explican la mecánica del concurso, que consiste en preparar lo que nos digan en unas determinadas horas y que hoy ya

saldrán dos eliminados. Cuando acaba la grabación, Cindy me mira preocupada.

—No te preocupes, todo irá bien.

Nos vamos a cambiar para ponernos cómodos, y yo elijo una camiseta y un pantalón de deporte con *sneakers*. Si quiero trabajar bien, debo poder agacharme y no llevar tacones. Incluso me hago dos moñetes a los lados de la cabeza para quitar el cabello de la cara.

Pero al salir del vestuario veo que Valerie sigue pareciendo que vaya a desfilar por una pasarela. Menos mal que las otras chicas salen y van más o menos como yo.

Pasamos al estudio de nuevo y nos vuelven a explicar todo lo que vamos a hacer. La mujer más experta se adelanta.

—La prueba de hoy no será excesivamente difícil, pero sí nos servirá para demostrar quién sabe lo que hace, quién conoce las tesituras de la costura y tiene talento. Así que tranquilos, no os preocupéis. Haremos un descanso para comer después de tres horas de trabajo. Será algo rápido. ¿Entendido?

Asentimos y empieza la grabación. Estoy con las manos en las caderas, relajada, porque según Lucía, debo hacer ver que soy una profesional, por mucho que los nervios me maten.

Tras presentarnos de nuevo, aunque ya grabé un vídeo individual cuando nos seleccionaron, nos explica la tarea. Debemos hacer un vestido de playa con una bolsa. No parece difícil, pero luego, nos indican los materiales. Miramos las perchas cuando las traen por el pasillo central y nos dejan una a cada uno. Solo hay vaqueros viejos, de diferentes colores y texturas, pero solo tela vaquera, lo que puede tener su dificultad por ser en ocasiones más dura para coser.

Nos indican que los complementos hay que escogerlos en una sala común. Así que cuando dan el pistoletazo de salida, nos lanzamos a por ellos. Quiero algo rojo, tal vez tirantes o cuero y también botones, broches o algo similar. Los zapatos los llevarán las modelos, así que eso no me preocupa por el momento. Cuando veo un cinturón rojo, alargo la mano y lo cojo, pero otra mano se pone sobre la mía. Miro y es Noah, que frunce el ceño.

—Lo siento, lo vi antes.

Aparta su mano con bastante mal genio y le saco la lengua. Él me mira asombrado y luego se marcha. Cuando creo que tengo todo lo que necesito, vuelvo a la mesa que tiene mi nombre.

Busco los vaqueros más ligeros para el vestido y empiezo a dibujar. Voy a usar el cinturón como un tirante único para sujetar mi vaporoso vestido. Ya llevo un rato trabajando en el patrón y tengo cortada la tela cuando uno de los presentadores nos hace parar.

—Concursantes, vamos a darle un poco más de emoción al asunto. Vais a poder robarle a otro de vuestros compañeros algún complemento. Os iremos llamando y acudiréis a la mesa donde queráis.

Miro a Noah, que sonríe malévolo. Mierda, va a venir por mi cinturón. Me pongo nerviosa y sigo trabajando. Tal vez haga algo malo, pero bueno, soy competitiva.

Cuando le toca a él, justo se pone delante de mí y me quita el cinturón rojo. Aprieto los puños y lo miro fijamente, pero se va a su sitio.

Murmuro por debajo. Cuando me toca a mí, voy directa a su mesa y miro lo que tiene. No es que me interese nada, pero solo por joderlo veo una gran hebilla. Así que lo miro con descaro y, aunque abre la boca para decir algo, se arrepiente y se queda callado. Me la llevo a mi mesa. Algo haré, maldita sea.

Seguimos trabajando y a las tres horas, suena una campana. Tenemos media hora para tomar algo e ir al baño. Me acerco al cáterin para ver lo que hay después de ir al baño. Cojo un refresco y un sándwich de manteca de cacahuete porque me recuerda a los que me hacía mi mamá cuando era pequeña. Creo que necesito ese tipo de apoyo moral.

—¿No hay nada que no engorde? —pregunta Valerie al camarero.

—Hola, soy Renata.

Ella me mira y luego mi comida.

—Cariño, si quieres adelgazar, eso no te hace bien.

—¿Y quién quiere adelgazar? —pregunto enfadada. Me doy media vuelta y me siento con Cindy que está comiendo media pizza.

—¿Has hablado con la *top model*? Por aquí dicen que es la favorita.

—Puede que sí o puede que no. Eso ya lo veremos.

—Oh, dios, va a ser muy divertido —dice Cindy—. Por cierto, dicen que mañana vamos a Nueva York, ¿quieres compartir habitación conmigo?

—Claro que sí. Pensé que iríamos más adelante. Y puede que nos eliminen…

—No creo, vamos a luchar por ello, Renata.

—¡Desde luego!

Volvemos al trabajo y sigo concentrada. La comida me ha dado mucha energía. Le pongo el vestido al maniquí que tenemos. No puedo contar con el cinturón para que sea el tirante, pero he preparado un fruncido con la hebilla que va justo encima del pecho y así se sujetará. Coso la cremallera lateral y lo dejo ya hecho.

—¡Concursantes! ¡Quedan dos horas!

Una bolsa de playa la hago en veinte minutos, pero se me ocurre hacer algo especial. ¿qué tal una toalla que se convierta en bolsa? Cojo algo de tela y la preparo sobre la mesa. Una de las presentadoras se acerca a mí. Ya sé que tienen que pasar por todos nosotros, pero es un poco molesto.

—Renata Fuentes, da gusto verte trabajar. ¡Qué entusiasmo!

—Gracias, Carol.

—¿Cómo llevas que Noah te haya robado el cinturón? La tensión se podía palpar.

—Como decía mi abuelita: si la vida te da limones, haz limonada. Retomé mi proyecto y listo.

—Bien hecho, Renata —dice marchándose.

Sigo cosiendo a toda velocidad y sin fijarme en lo que hacen los demás, la verdad. Preparo unas rosas con tiras de vaquero en colores y las coso a la bolsa.

—¡Quedan diez minutos! —exclama la presentadora.

Mierda, se me hizo tarde. Coso los botones y las flores como si fuera una cascada y también la tira de la bolsa. Después, coloco el vestido en el maniquí y la bolsa colgando. Además, me ha dado tiempo para coser una cinta para el pelo con un par de flores a juego con el bolso.

—¡Manos arriba! Dejen todo como está.

Sonrío. Incluso me dio tiempo a recoger la mesa. Sé que es un primer proyecto y que los demás serán más difíciles, pero estoy contenta. Miro a Cindy, a mi lado. Ha creado un vestido camisero con estilo *patchwork* y una bolsa de playa en forma de mochila. Me sonríe y yo a ella.

Miro a los demás. Valerie tiene un vestido largo, con cuello *halter*, muy elegante, y un bolso pequeño. Noah, con mi cinturón, ha hecho parte de los tirantes, y la bolsa es ancha y alargada; muy original, he de decir. Se dio cuenta de que había cortado parte del cinturón, así que lo cortó del todo. Él me sonríe con chulería y yo prometo venganza en mi mirada.

Después de las valoraciones, la *top model* queda la primera, luego Noah y luego yo. Cindy queda la quinta y eliminan a dos concursantes. Me dan pena, pero ya se sabe. Esto es así.

Cuando apagan las cámaras, Cindy me abraza y se marcha con todos mientras yo recojo. Noah se acerca a mi mesa.

—Eso de sabotear las cosas se te da muy bien, Renata. Pero te voy a vigilar y si sigues haciéndolo, se lo diré al productor.

—Si no hubieras sido tan gilipollas te hubiera cedido con gusto el cinturón, pero vienes a joder y me he dado cuenta. Pero te advierto, yo voy a por todas y no me voy a rendir. Y no, no sabotearía nunca el trabajo de nadie, pero contigo haré una excepción, a ti te voy a aplastar, *gringo de mierda.*

Da un respingo y se aleja sin decir una sola palabra. Termino de recoger, porque nadie debe limpiar lo que he ido tirando y cuando estoy satisfecha, salgo y me marcho a casa.

Cindy y los que vienen de fuera están en un hotel. Bien. Primer día y no ha estado nada mal. Veremos qué trae el segundo. Cuando me alejo, veo que un coche oscuro viene a recoger a Valerie. Ella

llama a Noah y él se sube también. No, si dios los cría y ellos se juntan.

Cuando pasan a mi lado, él está vuelto hacia ella y me da que le está dando un buen beso. Estúpidos, si piensan que me van a ganar, lo tienen muy claro.

Por la noche, en mi mini apartamento, cotilleo internet. Primero miro a Valerie y por lo visto tuvo algo de lío con tema de drogas tras una caída donde se rompió varios huesos. O eso dicen. Tampoco es que puedas hacer caso de todo lo que escriben de los famosos. Me resisto a mirar a Noah, pero al final, me digo que tengo que saber qué punto débil tiene. Encuentro fotos de más joven, ahora tiene treinta y cinco, como alguien que descubrieron a los veintialgo, un niño prodigio que pasó de hacer de modelo a diseñar. Pero desde hace cinco años, ninguna referencia. Su empresa empezó a decaer, supongo que porque él no hacía publicidad.

Me meto en su tienda online y sigue habiendo cosas chulas. Es un diseño limpio y básico, pero efectivo. La verdad es que no entiendo nada. ¿Dónde ha estado todo este tiempo? ¿En la cárcel? ¿Enfermo? ¿Se retiró a un monasterio budista? Es un misterio que como me llamo Renata Verónica Fuentes Quintana lo voy a resolver.

# CAPÍTULO 2. NUEVA YORK, AHÍ VAMOS



# RENATA

Después de resumirles a mis amigos toda mi aventura y cuando digo toda, es toda, incluidos los encontronazos con el tal Noah, voy hacia el estudio. Enseguida lo abuchean y prometen amenazas entre risas. Mis amigos son unos macarras, pero claro, ¿un tío cachas y un exboxeador?, es lo normal.

Nos llevan a la gran manzana y estoy emocionada. Solo fui una vez hace muchísimos años, en una excursión de cuatro días.

Mason y Jayden siguen insistiendo en *hablar* con Noah si se porta mal y les he dicho que son unos matones de pacotilla y que me arreglo perfectamente sola. Creo que sus chicas, que también están en el nuevo grupo, todavía siguen riéndose.

Me siento en el avión con Cindy y cotilleamos de nuestra vida y nuestras cosas. Ella estudió para ser profesora, pero siempre le ha gustado la moda. Le pasa como a mí, que se nos metió en las venas desde pequeñas y ya no ha salido de ahí.

—¿Has visto a Valerie? Es una pasada.

—Desde luego. Es perfecta —digo mosqueada—, pero también debió tener lo suyo. O sea, no es que me fíe de todo lo que sale en Internet, pero tuvo un accidente grave, ¿no?

—Sí, yo también leí eso, aunque no sé hasta qué punto es real.

—Es lo que pasa. Se publican muchas tonterías en redes y se va tergiversando todo. Tengo un amigo que se hizo viral y le decían de todo.

—¿Y qué tal lo lleva? Porque es complicado.

—Es un tipo sencillo, y ha dejado un poco todo de lado, ahora hace pocas cosas, alguna película, algún anuncio. Prefiere dedicarse a su familia. Los que venimos de origen humilde, cuando se nos da una oportunidad la aprovechamos, pero sin volvernos locos.

—Alguno sí lo hace.

—Supongo que sí. Es inevitable —suspiro.

—¿Qué harías si ganaras?

—Crear mi colección. Hay poca moda para *curvys* y encima latinas. ¿Y tú?

—Yo quiero hacer una línea para niños, algo que sea divertido y llevable. Y, por supuesto, no demasiado caro.

—Muy buena idea, Cindy.

—En mi casa somos seis hermanos, yo soy la mayor y todavía tengo hermanos pequeños. Normalmente todos van heredando del mayor, pero si la ropa es resistente y práctica, no debería haber problema.

—Los sueños, sueños son —interviene Jack desde el asiento de al lado del pasillo—, lo mejor es centrarse en lo que vende, ropa de modelos, alta costura.

Lo miro. Desde luego él lleva ropa que se ve de muy buena calidad. Tendré que investigarlo.

—Puede ser, Jack, pero si uno no hace lo que le gusta y solo lo que vende, ¿crees que puede salir bien? El diseño debe salir del corazón y no del bolsillo.

Noah cruza por delante de nosotras sin decir nada y Jack se retira, encogiéndose de hombros.

—No lo vas a convencer, Renata, es Jack Sanders, su padre tiene una fábrica textil. Posiblemente quieran pasar a diseñar su propia línea.

—Todos estamos aquí para ganar y si no es así, para tener mucha visibilidad —digo y Valerie que está pasando por nuestro lado, asiente.

—Así me gusta, chicas, que aceptéis la derrota.

Me dan ganas de levantarme para decirle cuatro cosas, pero una mano se pone en mi hombro y me para.

—No lo hagas, Renata, hay cámaras —dice Noah en mi oído. El susurro es suave y me deja descolocada el escalofrío que he sentido al tenerlo tan cerca. Se marcha hacia su asiento y miro a Cindy.

Ella me toma de la mano y niega. ¿Estoy cabreada? Sí. ¿Me voy a dejar pisotear? Seguro que no. No importa, sé esperar y preparar mi venganza.

—Das miedo, Renata. Si me mirases así, me haría pis encima —dice Cindy. La miro extrañada y luego suelto una fuerte carcajada. Ella se ríe conmigo y pasamos de todo.

Acabamos hablando también con Jack y aunque parece que va un poco de subidito, acaba confesándonos que su padre le había llamado abroncándolo por quedar el sexto. Parece ser que hay mucha exigencia en su familia.

Por fin llegamos a Nueva York y nos alojan en un hotel que dicen que está embrujado. El Hotel Chelton es un sitio muy agradable, antiguo, como poco de hace ciento cincuenta años y según vemos en el folleto que hay en la habitación de dos camas, se produjo un asesinato y ciertos hechos paranormales, empezando por la visión de fantasmas.

Cindy mira todo con cierto miedo.

—¿En serio tienes miedo a historias de fantasmas? —le pregunto cuando se estremece al abrir un armario. Ha mirado hasta debajo de las camas.

—Mucho. Es que mi abuela veía espíritus y gracias a dios yo no he heredado eso.

—No digo que tu abuela no los viera, pero yo no creo en eso, así que tranquila, yo te protegeré.

—Está bien. Ojalá nos puedan poner de pareja siempre. ¿Sabes de qué va la prueba de esta noche?

—Ni idea, bajemos a comer y ya nos lo explicarán.

Ella asiente, no muy convencida, y nos ponemos vaqueros y una camiseta del programa. La mía me queda algo justa y me marca bastante el pecho, algo que me molesta.

—Madre mía, si parezco dos tetas andantes —digo al mirarme en un espejo del pasillo—, tengo que pedir otra talla.

—Estás muy bien, Renata —contesta Cindy—, creo que a más de uno se le saldrán los ojos de las órbitas.

—Es que no quiero eso. No quiero ir de latina sexy.

—Díselo a los de producción, te conseguirán una camiseta nueva.

Salgo al pasillo y justo Noah está caminando hacia el ascensor, pero se me queda mirando y casi se tropieza con Jack que sale de su habitación. Cindy lo mira y se echa a reír. Ellos se alejan y la miro ceñuda.

—¿Qué pasa?

—¿No lo has visto? Noah te ha devorado con la mirada y casi se choca con Jack.

—Tonterías, Cindy, vamos a cenar.

Bajamos las lujosas escaleras cubiertas por una alfombra roja desgastada. Es verdad que el hotel es un lugar antiguo, pero lleno de glamour, con dorados, rojos y azules oscuros. Me encantaría venir de vacaciones, aunque sin duda está fuera de mi presupuesto. Cindy sigue mirando alrededor, asustada y la tomo del brazo, algo que ella me agradece con una sonrisa.  Nos dirigimos a la sala donde vamos a comer y esta vez nos sentamos para cenar. Mientras se acomodan, me acerco a Cristal para lo de la camiseta.

—¿Qué tal, Renata?

—Bien, pero esta camiseta es pequeña para mí. ¿Tienes alguna más grande?

—Estás genial, pero sí, te consigo otra. ¿La habitación bien?

—Todo estupendo, gracias.

Me marcho para sentarme en mi sitio, pero cuando voy donde está Cindy ella se encoge de hombros. Jack se ha sentado a su lado y una de las muchachas me sienta al lado de Noah. Aprieto los labios y me siento a su lado en silencio.

La presentadora nos dice que van a grabar, así que debemos poner nuestra mejor sonrisa. Como siempre, Noah tiene el gesto de haber chupado un limón y con esa tontería se me escapa una risita. Él se gira y me mira con curiosidad.

—¿No sabes comportarte, Renata?

—Me comporto de puta madre, Noah, solo que me gusta vivir la vida con alegría y no parecer un sieso.

Se envara y me chistan para que me calle. La grabación comienza y Carol nos da la bienvenida al hotel Chelton; nos habla de la historia de espíritus que lo rodea, ya que ha habido un asesinato y varias desapariciones. Miro a Cindy que está aterrada.

—Hoy comenzamos la primera prueba en esta maravillosa ciudad. Iréis por parejas para conseguir materiales que estarán repartidos por varias habitaciones. Recogeréis solo una prenda por habitación y para hacerlo más divertido, iréis atados de la cintura a vuestra pareja del concurso. Entre los dos deberéis poneros de acuerdo para elegir una prenda y solo una. Una vez hayáis recogido los ocho objetos, accesorios o lo que consideréis, os encaminaréis a una sala donde habrá varias telas para hacer algo que solo sabréis cuando entréis.

—Joder —murmullo y Noah me da un codazo para que me calle y eso me molesta demasiado. Bajo mi mano y le pellizco en el antebrazo, pero no se queja. Eso sí, su mirada es mortal.

—Tendréis solo diez minutos dentro de la habitación y tres horas más para realizar la tarea. Las parejas ya están definidas, pero os las diremos después de cenar.

Miro con fastidio a Cindy y ella se encoge de hombros. Ya sabemos que es un concurso y que no podemos elegir siempre a la misma, pero espero que no tenga tanta mala suerte.

Nos sacan una ensalada y yo como hablando con Cindy que está justo frente a mí, pero ni me vuelvo hacia Noah. Luego, filete con patatas. Una fruta y ya nos preparamos para la prueba.

Nos dan tiempo para ir al baño y me acerco a Cristal que me mira contrariada.

—Lo siento, no tengo más camisetas, tendrás que usar esa.

—Está bien. Si no queda otra.

Subo a la habitación para lavarme los dientes. Me peino con mis dos moñetes y Cindy se recoge el pelo.

—Estoy nerviosa, ojalá me toque contigo, pero imagino que habrán distribuido otras parejas.

—Supongo. Mientras no me toque con ese imbécil. ¿Sabes que me dio un codazo?

—¿No me digas?

—A cambio yo le di un pellizco. De pequeña los daba muy bien y no pareció gustarle.

Cindy se echa a reír y salimos de la habitación para ir a una gran sala donde están los jurados y la presentadora. Una vez que nos colocamos, empiezan a grabar. Después de darnos la bienvenida y que la cámara pase para que saludemos, empiezan a distribuir las parejas.

Cindy se va con una chica que también nos ha parecido buena gente, Anita. A Jack le toca con Valerie y cuando miro, solo quedan tres. Uno de ellos, Noah. No tendré tan mala suerte, no, por favor…

—Y la siguiente pareja es…

# CAPÍTULO 3. RENACER DE LAS CENIZAS



# NOAH

Mi hermano me ha convencido de esta estupidez y desde que he puesto el pie en el estudio de grabación ya me he sentido incómodo.

—Es bueno para el negocio, debemos volver a levantarlo —dice él suplicante.

—Podrías haber ido tú, Clark.

—Acabo de ser padre, hombre. Estas oportunidades no se deben perder. Y me he enterado de que va Valerie. Quién sabe, lo mismo retomáis la relación.

—No lo creo. Ya dejamos muy claro que solo somos amigos.

No le digo a mi hermano que, en realidad, nuestro supuesto noviazgo fue falso. Valerie necesitaba a alguien para un contrato importante de moda con una empresa tradicional que no aceptaba a modelos gais, y yo necesitaba promocionar mi empresa. De niño prodigio de la moda estaba empezando a estancarme, así que me vino muy bien. No se lo dijimos a nadie y cuando rompimos, ella había firmado el contrato y yo lanzado una colección que nos dio un buen empujón. Claro que luego pasó lo que pasó.

—Iré por la empresa, por ti, pero que sepas que me molesta muchísimo salir otra vez del anonimato.

—Hace años que no eres anónimo, Noah. Todo irá bien. Y aunque ya no seas un chaval, sigues teniendo un talento increíble, solo debes volver a encontrar la chispa.

No sigo escuchando a mi hermano, pero hago las maletas. Una vez que entro en el concurso, observo a todos, vienen con ilusión, con empuje. ¿Dónde está el mío? Valerie me saluda afectuosa, dentro de su forma de ser. Ahora tiene una relación estable, aunque no la conoce nadie, sigue teniendo miedo a declararse públicamente homosexual.

No me gusta correr, ni diseñar a toda prisa, y menos tener que enfrentarme con ciertas personas que son demasiado agresivas, como esa Renata. Me robó el cinturón, luego me lo dio roto y, aun así, he de decir que me siento bien por haber hecho algo decente. Trabajar bajo presión no me está resultando tan incómodo. El talento que tiene Valerie es inmenso y detrás de esa fachada fría, sé que está allí, pero me molesta que quiera parecer de nuevo como si nos estuviéramos reconciliando, porque eso se acabó.

A mi mente vienen de nuevo una y otra vez imágenes de la tal Renata. Esa risa escandalosa, ese rostro cálido y demasiadas curvas que me están perdiendo. No es mi tipo de mujer, no es ni remotamente alguien con quien quiera pasar el rato, aunque he pillado retazos de conversaciones en las que parece muy sensata. Pero es… llamativa.

Y esta noche con una camiseta una talla más pequeña está explosiva. He de decir que tampoco se la ve cómoda con ella. Pero he pillado a más de uno mirándola con deseo, de lo que me parece que ella no es consciente. Raro.

—¡Noah y Renata! Sois la siguiente pareja.

Me despierto de mi ensoñación y ella me mira furibunda. Todavía me duele el pellizco que me ha dado y eso que suelo ir al gimnasio. Una chica de producción nos ata en la cintura una cuerda con menos de metro y medio de largo, por lo que sí, vamos a estar demasiado cerca.

—Preparaos, salís en cinco minutos —dice Carol y me guiña el ojo.

—No te pienses que voy a hacer lo que digas —murmulla Renata.

—O yo lo que digas tú. ¿Qué te has creído?

—Tengo el mismo derecho que tú —protesta, siempre en voz baja. Me sorprendo.

—Ya lo sé. Todos somos iguales aquí.

Me mira, sorprendida, pero no hay tiempo de hablar. Suena una campanita, cogemos una cesta cada uno de tela y salimos corriendo. Subimos las escaleras y si pensaba que ella por ser más baja que yo

se iba a quedar atrás, me he equivocado. Tira hacia una habitación y agarro la cuerda. Casi la hago caer y voy a sujetarla. Ella se remueve como una serpiente.

—¿Qué coño haces, Noah?

—Tenemos que empezar por la primera habitación.

—O no.

—No discutamos, hay que ponerse de acuerdo para ganar, ¿entiendes?

—No soy idiota. Pero está bien. La próxima decisión la tomaré yo. Una cada uno.

—De acuerdo.

Entramos en la habitación que está llena de cachivaches, complementos, tocados y alguna tela que otra. Miramos y cuando ella va directa a un montón de cosas, yo me paro y ella se vuelve.

—Mejor miramos más a fondo.

—Con la tontería se nos pasará el tiempo. He visto un cinturón de *print* animal. Es mi decisión.

—Odio el *print* animal.

—Pues está de moda, jódete.

Lo coge y lo mete a su cesta, mirándome retadora. Yo paso de sus ojos a sus labios que son carnosos y sin duda, suaves. Ella se aparta de mí y sale por la puerta, así que voy detrás. Entramos en otra habitación y se cruza de brazos para que yo elija, pero no veo nada que me interese. Al final, ella encuentra una tela de brocado negra y me la ofrece.

—Vale, pero esta la has elegido tú. La próxima me toca a mí.

—¿Se puede ser más idiota? La he elegido porque tú no te decidías.

Enfadada, sale a la siguiente habitación y se me escapa una sonrisa. Vaya, lo estoy pasando bien haciéndola rabiar.

Revolvemos la cantidad de cosas que hay y encuentro unas pinzas doradas en forma de botones. Son bastante grandes y me parecen útiles. Se las enseño a Renata, que extiende la mano para verla y le dejo una. Mis dedos rozan su palma y aunque sin duda

trabaja con las manos, son suaves y cálidas. Ella aparta la mano deprisa y luego asiente.

Las echamos a la bolsa. Ahora está seria y no sé qué le pasa. En la siguiente habitación todavía están Jack y Valerie. Ella me mira y levanta una ceja al ver a Renata, algo que sin duda ella percibe. No sé por qué se comporta así, porque no es tan distante.

Renata tira de mí con brusquedad y como estoy despistado, me tropiezo con ella, que va a caer y la tomo de la cintura. Nos quedamos un momento, agarrados, sin hablar. Siento su respiración agitada y mi mano, que está tocando la piel de su cintura, acaricia su piel, ligeramente húmeda. Noto enseguida una leve erección y me aparto.

—¡Idiota! —exclama y se vuelve para buscar lo que sea. Me pongo a su lado y miramos en las cestas. Acabamos encontrando unas medias de rejilla.

—No, eso sí que no. Tengamos clase, Renata.

—¿En serio, tío? A ver qué sugieres entonces.

Sigo removiendo y encuentro un chal de seda con flecos, negro y transparente, con unos brillos dorados sutiles. Ella accede, de mala gana.

Nos queda una habitación en la que solo hay bolsos. Me voy directo a los pequeños, pero ella me tira hacia los grandes.

—Renata, no.

—Me toca elegir a mí, y quiero un bolso grande.

—Ese es tan grande que cabrías tú —digo sin pensar. Ella se gira y me mira fijamente, tanto que, si tuviera rayos láser en los ojos, me habría fulminado.

—¿Me estás diciendo pequeña?

—¿Cuánto mides, Renata, metro sesenta?

—Sesenta y dos. ¡Y qué!

—Es la realidad. Eres bajita y no pasa nada.

—Tú eres imbécil y te tengo que aguantar.

Está sonrojada y furiosa y, de repente, sonrío, luego suelto una risa y finalmente una carcajada. Ella abre los ojos mucho.

—Si el *gringo* sabe reírse. Cojo el bolso.

Es enorme y de nuevo con *print* animal, pero ya me da igual. Salimos y vamos corriendo a la sala donde se supone que está nuestro objetivo. Tenemos tres horas y hay algo de beber y comer por si lo necesitamos. La chica de producción nos da un sobre y dejamos las bolsas sobre la mesa.

—¿Nos desatas? —pregunta ella.

—No, lo siento, tenéis que coser atados.

Ella la mira tan mal que la muchacha se retira corriendo.

—Les das miedo, Renata. Pobre chica.

—Vete a la mierda. Ya me dirás cómo hacemos porque esto es incomodísimo.

—Veamos el sobre.

Abre el sobre y lee el contenido con un gesto enfurruñado. Se lo cojo ya que no dice nada y suelto un improperio en voz baja.

—¿Pues no tenemos que hacer ropa para un niño o niña de entre tres y diez años? ¿En serio? —pregunto tirando el sobre a la mesa.

—Es una faena —dice ella sentándose, aunque luego se lo piensa mejor y se acerca a la cafetera. Me tira para que vaya a su lado—. Pienso mejor con un café. ¿Quieres uno?

—Gracias.

Ella pone dos tazas y saca dos solos. No me ha preguntado, pero es como lo tomo. Nos sentamos de nuevo en la mesa y miramos las perchas que tenemos. Hay un poco de todo para escoger. Lo malo, que debemos usar todo lo que elegimos y no pega nada.

Ella está pensativa mientras tenemos nuestro botín sobre la mesa.

—Creo que ambos pensábamos en ropa para mujer, algo elegante.

—Está claro —dice ella—. El chal no nos vale.

—Pues anda que unas medias de rejilla —digo y ella me para como si su mente se hubiera iluminado.

—¿Te acuerdas de cómo iba Madonna en la película buscando a Susan desesperadamente?

—Sí, vagamente.

—¿Qué tal si hacemos algo así? Ven.

Me dejo llevar por su entusiasmo y vamos a buscar piel sintética para una cazadora roja, una tela vaquera y otra de camiseta.

—Mira, la tela de brocado va para la camiseta o la falda, los botones para la cazadora y…

—El chal para la cabeza.

—¡Eso es! Y el cinturón lo podemos usar con el bolso grande para hacer una mochila.

—Vamos a hacer el diseño, ¿falda o camiseta? —pregunto, porque lo tengo claro en mi cabeza.

—Falda. Y la cazadora la podemos hacer sin mangas si haces la camiseta con manga larga.

—De acuerdo.

Nos ponemos a dibujar y miro de reojo. Está muy concentrada y sin duda tiene talento. Hace el look en minutos y cuando le enseño el mío, se parecen bastante. Elegimos cosas de ambos y de repente, siento que puedo trabajar bien con ella.

La primera hora la pasamos haciendo los patrones. A veces nos tropezamos, y una de las veces se dio la vuelta y se enrollo la cuerda, quedando a unos centímetros de mi espalda. Sentí sus pechos en ella y tuve que pegarme en la mesa para no mostrar mi pantalón abultado.

Ella canturrea cuando trabaja y creo que ni siquiera se da cuenta. Cortamos y a ratos, tenemos que turnarnos para poder trabajar en la máquina de coser. Es muy habilidosa y acaba una falda algo desestructurada, su marca personal, con la tela de brocado, que también incluimos en la cazadora.

Un altavoz suena para decirnos que nos falta media hora y redoblamos los esfuerzos, aunque también los nervios.

Está cosiendo la cazadora, pero la aguja de la máquina de coser se parte y entonces desmonta la pieza para cambiarla, pero se pincha y sale sangre. Trago saliva, porque no, no me gusta la sangre, retiro la mirada mientras se lo venda.

—Sigo yo.

Me noto el sudor frío, pero debo aguantar. Ella monta en el maniquí al lado de la máquina y también el chal que hemos cortado

para que no sea tan grande, ya que es para una niña. Continúo mareado, pero acabo la cazadora, diez minutos antes de la hora final. Ella la pone en el maniquí y cuando me va a chocar, veo su dedo lleno de sangre y entonces, el estómago se me revuelve, la cabeza dice basta y me caigo hacia atrás, llevándomela también y golpeándome contra el suelo.

# CAPÍTULO 4. NO HAY ESPÍRITUS, PERO SÍ FANTASMAS



# RENATA

¿Puede que me esté cayendo bien? O bueno, bien no. Pero no tan mal como antes. El tipo es trabajador y no un niñato, vale, eso lo reconozco. Es cierto que hemos tenido un par de momentos de tensión, y me jode que esté provocándome una sensación extraña. Vale, sí, me pone.

Cuando me he pinchado con la aguja y me ha salido sangre, ha empalidecido. Creo que le impresiona verla, así que la tapo cuanto puedo. Pero al colocar la última pieza en el maniquí, una gota se resbala por mi dedo y aunque intento no mostrarla, él la ve, se marea y empieza a caerse, como me había enrollado la cuerda en la cintura para que no me molestase, no puedo evitar caerme detrás.

Por suerte, antes de que su cabeza golpee el suelo puedo poner mi mano. Lo malo, que he caído a plomo sobre él.

Respiro agitada, siento su cuerpo atlético bajo el mío y su rostro tan cerca que nos separa un suspiro.

—Noah, Noah —digo y dejo su cabeza con suavidad en el suelo. Él abre los ojos y me mira extrañado, pero dos personas del equipo entran, me ayudan a levantarme y luego a él. Nos desatan para atenderlo y otra viene a mirarme el dedo. Me desinfectan mientras vigilo que él esté bien.

Le toman la tensión y le dan agua para beber. Empieza a recobrar el color de su rostro y lo levantan. Me mira, confuso, y se lo llevan a la enfermería.

Suspenden el episodio por una hora, hasta que se recupere, pero por el mismo motivo, no podemos tocar nada ni salir de la habitación, así que me siento en el suelo, sin móvil, sin nada que hacer, solo pensando.

Este tipo es extraño. Me avisó en el avión que tuviera cuidado con lo que decía, luego se ha comportado tan tieso aunque es amable con Valerie, será porque fue su pareja. Es trabajador y no tiene malas ideas. A la vez, es atlético, guapo y tiene unos ojos azul oscuro que derriten y que, ¡joder!, con su cabello oscuro y su piel poco bronceada, se me hace la boca agua.

La puerta se abre y entra él mucho mejor. Se acerca a mí y se pone de cuclillas, mirándome atento.

—¿Estás mejor?

—Sí. Gracias, Renata.

—Yo… te desmayaste por culpa de mi sangre.

Me remuevo incómoda para levantarme, y él se incorpora y me tiende la mano. Al izarme, me quedo cerca de él. Tengo que levantar la cabeza para mirarlo y me doy cuenta de que no me ha soltado la mano.

—Gracias por haber puesto tu mano debajo de mi nuca —dice acariciando mi dorso—. ¿Te duele?

—No… no —digo con la garganta seca.

—Me enseñaron el vídeo. Podría haberme hecho daño de verdad.

—Te caíste a cámara lenta, Noah. No hubiera sido para tanto —digo, pero no retiro la mano.

—Es el gesto el que cuenta.

La megafonía anuncia que en cinco minutos pasarán los jueces a valorar y que estemos preparados. Después, los modelos se vestirán y harán un pase en el salón del hotel. Pienso si Cindy habrá visto algún fantasma y casi sonrío. Noah me suelta la mano y nos colocamos a ambos lados del maniquí.

Los jueces entran y nos piden que les expliquemos lo que hemos hecho. Veo que Noah me deja hablar a mí. Estoy preocupada por si se marea. Cuando se van, producción entra para llevárselo a la modelo. Ahora tenemos un par de horas libres, pero nos dicen que nos quedemos en la sala hasta que terminen los jueces. Eso sí, nos dejan los objetos personales, móvil incluidos.

—¿Quieres otro café?

—Gracias, sí. Solo, como antes.

Se sienta en una de las banquetas y llevo los cafés y algunos dulces.

—Come, te irá bien.

—No me gusta comer este tipo de cosas.

—Vuelves a ser tú, supongo.

—¿Yo?

—Remilgado, sieso. Joder, Noah, si te has mareado por la sangre, lo mismo necesitas un poco de azúcar o algo.

Asiente y coge un bollo relleno de chocolate y le da un mordisco. El contenido se resbala por la comisura de sus labios. Se nota que no está acostumbrado. Mi dedo va a ella y recoge el chocolate, después, me lo llevo a la boca. Él abre mucho los ojos y traga saliva y entonces me doy cuenta de lo que acabo de hacer.

—Perdona. Yo…

—No pasa nada —dice y desvía la mirada, al igual que yo. Pero ¿cuándo me quedo callada? Nunca.

—¿Te impresionas con la sangre? Yo tenía un primo al que le pasaba lo mismo y la verdad, era una faena, porque trabajaba en una carnicería.

Empalidece y le tomo de la mano.

—Al final, se supera. ¿Qué te pasó?

—Nada. O, mejor dicho, no te importa —contesta enfadado. Le doy una palmada en su mano.

—Eres tan antipático que no sé cómo te aguanta la gente. Incluso Valerie es más amable que tú. O no, claro, sois los dos tal para cual —exclamo acercándome a él.

Entonces, pasa la mano por mi nuca y me da un beso suave, que me hace jadear y abrir la boca, así que aprovecha para meterme la lengua. Disfruto, joder, el tipo sabe besar, pero reacciono y me aparto con brusquedad.

—¡Imbécil! —exclamo poniéndome en un lado. Él está serio, preocupado.

—Lo siento, Renata. Entenderé que quieras denunciarme.

—Paso. Pero no vuelvas a acercarte a mí.

Me pongo a ordenar la zona de la cafetera, de espaldas a él. Todavía me palpitan los labios y sobre todo el corazón. Lo peor, que me ha puesto a cien. ¿Cómo puede besar un tipo tan insoportable así? Voy a tener sueños húmedos con él. Y no quiero.

Una vez que la zona de la cafetera está impoluta, empiezo a ordenar toda la mesa, sin mirarlo. Él carraspea.

—No tienes por qué hacerlo. Hay gente contratada para ello.

Lo miro, furiosa.

—¿De qué vas? ¿De señorito? Claro como fuiste el diseñador joven más famoso vas de divo.

—¿Me has investigado?

—He investigado a todos, como tú habrás hecho.

—De algunos había poco —dice encogiéndose de hombros.

—Claro, no todos somos famosos como tú, Valerie e incluso Jack. La mayoría somos mindundis. Si ya sé lo que pasa aquí, Noah Beaumont, que vienen unos famosos en decadencia y luego el relleno —grito, respirando agitada—, ya sé que vais a ganar, pero mira, haré lo posible por conseguir mis objetivos.

Me he acercado a él sin darme cuenta y él vuelve a mirar mis labios. Mierda. ¿Por qué quiero besarle y arrancarle la ropa?

La tensión se puede palpar entre nosotros. Él no se mueve, pero su marcada mandíbula está tensa y los puños están cerrados sobre la mesa.

—Ninguno tenemos el primer puesto asegurado —acaba diciendo.

—Eso lo dirás tú.

Me vuelvo y sigo recogiendo, ordenando las telas, tirando a la basura los pedazos pequeños. Él me mira y se levanta, para ayudarme. No digo nada, porque solo quiero insultarlo, sobre todo, porque me está trastornando demasiado.

# CAPÍTULO 5. PRIMERA PRUEBA



# NOAH

No es que siempre me haya impresionado la sangre, pero desde el accidente, cada vez que veo, pienso o huelo la sangre, mi cuerpo se revuelve porque vuelvo a ese momento trágico de hace cinco años.

Cierro los ojos mientras me toman la tensión y me examinan en enfermería. Si no hubiera sido porque estaba trastornado, me habría agradado sentirla sobre mí.

—No tienes ningún golpe en la cabeza —dice la enfermera. Cristal, la encargada del programa viene con una *tablet*, donde me muestra el vídeo de la caída y sí, veo que me salvó de un buen golpe.

—Renata puso la mano debajo de tu nuca. ¿Tendrás algún problema si sacamos esto en el programa?

—No me gustaría, la verdad. Sé que he firmado un contrato, pero…

—Está bien. Aunque tengáis un compromiso, si alguna imagen no se desea emitir, lo haremos. Cuídate, y… deberías darle las gracias a ella. No es que te hubieras hecho mucho daño, pero más de lo que tienes ahora.

—Así lo haré.

Una vez que me tranquilizo, bebo agua y mi tensión es normal, me vuelven a llevar a la habitación. Ella está sentada en el suelo, en un rincón. Uno de sus moños se ha despeinado y caen mechones sueltos. Me mira, preocupada y no puedo nada más que darle las gracias. Porque si… si hablo más. Juro que podría besarla.

Nos tomamos un café y empiezo a estar más templado. ¿Cómo han acabado mis labios en los suyos y mi lengua explorando su boca? Y, sobre todo, ¿por qué me excita tanto?

Creo que he metido la pata y después de que termina todo, me voy al bar del hotel, necesito un rato de descanso, fuera de cámaras. El salón de juego es un sitio agradable, con mesas, billar y otros juegos. Me siento en un rincón con un vaso de agua y mirando por la ventana. Ya atardece y se ven personas caminando por la calle, algunas de la mano. ¿Es eso? ¿Echo de menos una relación estable, o más bien, una de verdad?

Valerie aparece y se sienta frente a mí con una copa de vino. Me mira y pone una mano sobre la mía.

—¿Estás bien? Dijeron que uno de los concursantes había sufrido un accidente. Luego Cristal me dijo que te habías desmayado. ¿Sangre?

—Sí. Renata se hizo una herida —digo tragando saliva.

—¿Pero está bien?

—Sí, escandalosa, pero nada más. ¿Qué tal te fue la prueba? —pregunto cambiando de conversación.

—Me tocó con Jack, sabes. Tiene algo de talento, pero es más de ese tipo que copia ideas de grandes diseñadores. Nos tocó ropa de niño. No esperaba eso.

—Ni yo. Nosotros también hicimos ropa de niña.

—Puede que todos hayamos hecho eso, para que el desfile tenga consistencia.

Un trueno suena en la calle. De repente, se ha puesto tormenta y empieza a llover. La típica lluvia de primavera. Valerie me mira y suspira.

—Estoy cansada, Noah, y solo llevamos dos días. Pensé que esto me iba a gustar y mi agente dice que será bueno para mí, para sacar mi nueva línea de ropa para mujer, pero las cámaras son agotadoras.

—¿Crees que tenemos el triunfo asegurado? Que está amañado…

—Eso no te lo voy a contestar, porque no lo sé —dice retirando la mirada. O sea, es que sí.

—Si fuera así, no me gustaría ganar en esas condiciones. Prefiero hacerlo por mis propios méritos.

Ella bufa.

—Ya te has contagiado de la chica latina. Se nota que viene de barrios marginales.

Me río irónico.

—¿En serio, Valerie? ¿Y de dónde venimos nosotros? Porque te recuerdo que mi padre era sastre y mi madre trabajaba en casa. En tu caso…

—Ya sé cuál es mi caso. No aproveches nuestra relación para ponerme en evidencia, Noah —contesta enfadada—, pero nosotros ahora somos *celebrities.*

—En decadencia —susurro acordándome de lo que ha dicho Renata—. Yo también quiero que esto sea un impulso y gane o no, seguro que lo será. Mi hermano me ha enviado un informe con un repunte de las ventas de la web. Para mí ya está bien.

—No me voy a conformar con cualquier cosa —dice levantándose —, y tú deberías hacer lo mismo.

Se marcha a un lado, enfadada y veo que Renata, Cindy y Jack llegan hasta la mesa de billar y se ponen a jugar. Ella me mira de reojo y luego, dudosa, se acerca.

—Oye, que si has discutido con tu novia por lo del beso, puedes decirle que te lo di yo y que no significó nada.

—¿Nada?

—Nada de nada.

—Pues abriste la boca —susurro. Ella se acerca todavía más con una sonrisa irónica.

—Y tú te empalmaste. Veremos esta noche si dejas dormir a tu compañero de tanto que te la vas a machacar.

Sonrío ligeramente y ella se retira, contoneándose hasta la mesa de billar donde sus amigos la esperan. Me recuesto para observarlos con descaro. Si ella juega a esto, yo también y no me voy a dejar vencer.

El billar no es lo suyo, pero le pone empeño. Jack se coloca detrás para enseñarle a coger el palo, y de paso, se roza ligeramente. Qué cabrón. Pero ella lo aparta con sutileza y sigue jugando. Luego, sacan algunos sándwiches y nos sentamos todos

juntos. La tormenta sigue fuerte y veo que Renata se va hasta la ventana con un platito y una cola. Cojo otro y me coloco a su lado.

—A mucha gente le asustan las tormentas —digo y le doy un bocado a mi sándwich. Ella se gira y se encoge de hombros.

—A mí no me da miedo nada. Si te hubieras criado en mi barrio te pasaría igual.

—No sabes dónde me he criado, Renata. Mis padres eran de procedencia muy normal. Hacíamos malabares para llegar a fin de mes.

Ella se vuelve y me mira con los ojos entrecerrados.

—¿En serio?

—Sí. No te fíes de las apariencias. Y en cuanto a la sangre, tuve un accidente, en el que hubo mucha… Desde entonces, me resulta complicado.

Ella me mira y asiente.

—Gracias por contármelo y siento haberme pinchado.

Me quedo callado, mirando hacia fuera. Siento la irresistible necesidad de provocarla y a la vez, me encantaría sentarme y hablar un rato con ella. O mejor todavía, tenerla en mi cama.

—Me voy a…

No sigo hablando, me marcho de su lado hacia la mesa de sándwiches, aunque no tengo apetito. Valerie se acerca a mí y nos volvemos a sentar en una mesa.

—Mira, Noah, mi agente me dijo que… tenía muchas posibilidades, pero no lo doy por hecho.

—Eso me parece mejor. No me gusta ir a sitios donde el resultado está amañado.

—Ya… siempre tan correcto y honesto, Noah. Este mundo no está hecho para ti. Y, por cierto, ¿estás ligando con ella?

—No, no —niego sin fuerza y ella, que me conoce bien, se acerca a mí con una sonrisita.

—Sin duda es explosiva, y tiene curvas imposibles. A los tíos os van ese tipo de mujeres con mucha carne, ¿no es así?

—No sabía que eras tan cínica, Val.

—No estoy pasando por la mejor de las temporadas profesionales. Como modelo a mis treinta y siete, no encuentro lo que me gustaría lucir. Por eso hay que reinventarse.

—¿Lo que te gustaría lucir? Val, lo mismo tienes que buscar otro tipo de ropa.

—¿Insinúas que busque algo de mujeres mayores?

—No. Mayores no, porque no lo eres, pero ya no tienes diecisiete. Las cosas evolucionan y tú también deberías.

Ella se queda callada, mordisqueando su sándwich y luego me mira.

—Puede que tengas razón. Me has dado una gran idea.

Se marcha y me deja con la palabra en la boca. Mi hermano me envía un mensaje y como tenemos tiempo libre, lo llamo.

—Clark, ¿todo bien?

—Muy bien, aunque llevamos varios días durmiendo fatal. El peque tiene muchos cólicos y ya no sabemos qué hacer.

—Vaya, lo siento. ¿Qué dice el médico?

—Que le demos calor y poco más. Que es normal, pero desespera verlo ahí sin poder hacer nada. ¿Cómo te va?

—En general bien. En un rato haremos un desfile con lo que hemos preparado en una contrarreloj.  No te puedo decir mucho, pero fue interesante.

—¿Por parejas? ¿Con Valerie?

—No, con otra chica, y se hizo… ya sabes.

—Ah, eso que tú no puedes ni ver. ¿Te desmayaste?

—Me temo que sí.

—Joder, qué putada —dice con una risita—, pero ¿estás bien? ¿Te diste un golpe?

—No, Renata puso la mano debajo de mi cabeza.

—Ella es tu compañera. Pero… ¿cómo estaba tan cerca? ¿Qué no me cuentas?

—No imagines cosas. Estábamos atados y no puedo contarte nada más.

—¿Está libre? ¿Está buena?

—Clark, te recuerdo que eres un hombre casado.

—Que no pueda comprarme un pastel no significa que no mire el escaparate —dice riéndose—, eso es que está buena.

Bufo y me salvo porque nos llaman para el desfile.

—Te dejo, te llamo cuando pueda.

Cuelgo sin darle tiempo a nada. En realidad, no sé si Renata sale con alguien y por eso quizá he metido la pata. Nos llevan a un salón algo recargado y frío, donde han montado una pasarela y sillas alrededor. O tal vez es porque como sigue lloviendo, la temperatura ha bajado. Nos colocamos al final, con el jurado al otro lado. Cindy y Renata se sientan justo delante de nosotros y bajan las luces para presentar los modelos que hemos hecho en el concurso. Puesto que somos seis parejas, nos han dicho que eliminarán a dos de nosotros. Y no tiene por qué ser de la misma, así que espero pasar este nivel.

La presentadora que ha viajado con nosotros sale y saluda a todo el mundo. Hay más público alrededor de la pasarela, por lo que comenta, son los padres de los niños que van a hacer su pase. Nos miran, sobre todo a Val, que está sentada a mi lado con una sonrisa satisfecha. Empieza la grabación y el desfile. Los pequeños pasan y he de decir que tienen mucha soltura desfilando. Los trajes son bonitos y adecuados, pero cuando sale nuestra chica, con el cabello rubio rizado y bailando una canción de Madonna, los padres aplauden con ganas. Renata se vuelve y me sonríe. Yo se la devuelvo y me quedo sentado, feliz del resultado.

—Muy bueno, Noah. Una mini-Madonna —comenta Valerie.

—El tuyo tampoco estuvo mal.

—Si hubiera estado contigo, sería mejor. Ha sido una gran idea, te felicito.

—No fue idea mía, sino de Renata. Puedes felicitarla a ella.

—Ya, claro.

El jurado se marcha a deliberar por unos minutos, aunque supongo que ya han visto los trajes. Cindy y su compañera quedan los terceros y cuando nos hacen levantarnos a Renata, Val, Jack y yo y llevarnos al escenario, sabemos que estamos entre los primeros. Me coge de la mano, nerviosa.

—Segundos son… ¡Valerie y Jack! Un aplauso a los ganadores, Noah y Renata.

Ella salta y me abraza, grita y ríe, es una explosión de vitalidad tan grande que me deja sin aliento. Y sí, probablemente tenga que machacármela esta noche.

# CAPÍTULO 6. VUELTA A LAS VEGAS



# RENATA

Estoy tan emocionada que no puedo dormir. Todavía voy en pijama, estoy sentada sobre la cama, dando las noticias a nuestra familia y amigos. Los míos han aullado emocionados en el chat y me partía de risa al escuchar todos los comentarios. Cindy también está hablando con su enorme y numerosa familia.

Por fin, cerca de las dos de la mañana, conseguimos meternos a la cama, mañana salimos a las siete y deberíamos dormir. Y si no, lo haré en el avión que son casi cinco horas.

Cindy me ha dicho que ha conectado mucho con Anita, así que me alegro por ella.

Ya duerme cuando escucho un ruido fuera de la habitación. Es como un pequeño susurro, o como si alguien llorase. ¿De verdad hay fantasmas? Me dan escalofríos. Miro a mi compañera, pero está plácidamente dormida. Me levanto, descalza y pongo la oreja en la puerta. Sigo escuchando algo, un pequeño golpe en la pared. El susto me hace dar un paso atrás y caerme de culo. Maldigo en voz alta y eso despierta a Cindy.

—¿Qué pasa? ¿Fantasmas?

—No, duérmete. Escuché un ruido… fuera.

—Ay, dios mío, qué miedo —contesta levantándose y viniendo a mi lado.

—Seguro que no es nada. Voy a ver.

—Por favor te pido que no vayas. Mi abuela dice que aquí hay mucha energía retenida.

—Ya te diré yo la energía retenida que hay aquí. Espérame y métete en la cama.

—No, no salgas. ¿Y si te encuentras con un fantasma?

Miro a mi alrededor y veo el paraguas de Cindy. Lo cojo y lo levanto como si fuera una espada.

—Le daré un buen golpe y se va a ir al otro mundo.

Ella corre a la cama y se mete tapándose hasta la cabeza. No es que yo sea una mujer imprudente, pero si alguien está jugando a asustarnos, se las va a ver conmigo.

Salgo, despacio. A esas horas no hay nadie. Me meto la tarjeta de la habitación en la ropa interior y agarro el paraguas con fuerza, como si fuera un bate de béisbol. El pasillo está desierto y no se escucha nada. Solo hay luces de emergencia y al final, puesto que las paredes están cubiertas de madera oscura y el suelo de una alfombra granate, no es que pueda ver mucho más allá.

Escucho un ruido al fondo, en un almacén donde guardan el equipo. A ver si alguien quiere robarlo.

Camino hacia allá y alguien me coge por detrás y me tapa la boca. Me revuelvo, pero él me susurra que me calle.

—Hay alguien allí, ¿qué narices haces?

Me vuelvo y veo a Noah vestido con solo un pantalón largo de pijama, torso al descubierto y sí, como sospechaba, es atlético y está para comérselo.

—Si es un ladrón y va armado…

—Pues le doy un paraguazo —digo en voz baja.

—Anda, trae. —Me lo quita y se pone delante de mí. Me agarro a su cintura desnuda, y avanzamos como si realmente fuésemos policías o algo así. Cuando alcanzamos el almacén, él enciende la luz y grita—. ¡Quieto!

Un tipo con una bolsa y vestido de negro tira lo que llevaba y sale corriendo, empujándonos contra la pared. Noah me aplasta un poco y yo le agarro de la cintura, para no caerme, con tal mala suerte que como estaba medio en el suelo y soy más bajita, mis manos van justo a su paquete, que mira, se alegra de ello. Él se encoge y se aparta con rapidez, entonces, acabo de culo en el suelo y toca la alarma de incendios, con el paraguas en la mano, tapando su ¿erección?

Al ver su apuro, me da la risa tonta y no puedo parar. Los demás salen de las habitaciones y nos miran, sin saber qué pasa. Por suerte, él es más racional que yo y lo explica. Enseguida llaman a la policía.

Cindy sale y se sienta a mi lado, abrazándome. A Noah y a mí nos piden que nos vistamos para hablar con la policía. Cristal se acerca a mí.

—Menos mal, Ren, porque si roban  todo el equipo, nos hacen una faena.

Miro a Noah y luego el paraguas. Creo que todavía no puedo pedírselo, pienso y sonrío irónica. Oh, vaya, este hombre es muy sexy.

Me pongo unos vaqueros y un jersey y él llama despacito a la puerta para devolverme el paraguas. Luego, salimos hacia la cafetería para declarar.

—¿Por qué siempre me pones en apuros? —pregunta frustrado cuando subimos al ascensor.

—¿Perdona? Yo no tengo la culpa de que te empalmes, así como así —contesto enfrentándome a él.

Él da un paso y se pone muy cerca, pasa el dedo por mi rostro y luego aprieta la mandíbula.

—Eres insoportable, Renata.

Me sorprende y me duele. Yo no soy insoportable.

Me giro hacia la pared, entristecida. Será mejor que no vuelva a hablarle en lo que queda del concurso. Y pensar que me sentía atraída por él. Pero claro, si está con Valerie, en realidad ha sido un cabrón por besarme. ¿De qué me sorprendo? Los tíos vienen atraídos por mis tetas, luego se acuestan conmigo y hasta nunca.

La puerta se abre y salgo deprisa, para no verlo. Durante casi una hora explicamos lo que pasó e intentamos describir al tipo, pero tampoco es que lo hayamos visto demasiado. Nos preguntan si estábamos juntos en la habitación y él niega con intensidad. Claro, soy una mujer insoportable. Después, nos retiramos y aunque él intenta hablarme, me niego.

—Renata…

—Vete a la mierda, Noah y déjame en paz.

Entro en la habitación y me echo encima de la cama. Falta una hora y media para levantarnos y solo tengo ganas de llorar. A pesar de todo, caigo en un pesado sueño.

Cindy me despierta y bajamos a tomar café. Nos sentamos en una mesa con Jack y la chica con la que ha hecho migas Cindy, que se llama Anita. Los cuatro me piden que cuente lo que pasó y lo hago sin entrar en detalles. Luego, subimos a recoger todo y nos llevan al aeropuerto. El programa ha decidido darnos un día libre en Las Vegas, así que me vendrá bien para descansar.

Cuando subimos al avión, Cindy me pregunta si me importa que se siente con Anita y es que me parece que se han hecho ojitos, así que sonrío y me siento delante, sola. Tampoco hay nadie detrás y al lado solo hay una chica de producción con antifaz y auriculares. Tranquilidad total.  De todas formas, estoy muerta de sueño.

Miro por la ventana mientras nos elevamos y cuando ya podemos quitarnos los cinturones, lo hago. Noah se deja caer a mi lado y lo miro mal.

—¿No tenías otro sitio donde sentarte? ¿O es que todo el mundo es insoportable para ti?

—Joder, no me lo pongas tan difícil. Vengo a disculparme.

—¿Te ha dicho tu novia que lo hagas? —Y sí, sigo cabreada nivel Dios.

—Val no es mi novia. Lo fue. No hay nada entre nosotros, porque si fuera así —dice bajando la voz—, no te hubiera besado. Siempre soy fiel.

—No me tires los tejos, Noah, no voy a caer. Supongo que es una trama publicitaria, que si no quieres liarte con tu ex, te vas a liar con otra y tal.

—Para nada. Yo no entro en esas cosas. Pero fui muy brusco en el ascensor.

—Has sido muy brusco en general.

—Mira quién fue a hablar. Te has estado metiendo conmigo.

—Y tú me has metido la lengua —digo mirándolo a los ojos. Él respira jadeando y me relamo los labios, algo que él no se pierde de

vista. Se gira.

—Quería hacer las paces, pero se ve que contigo es imposible.

Pero cuando se va a levantar, justo pasa la auxiliar de vuelo y nos deja dos desayunos. Ya que está en el medio, no se puede ir, así que me da la risa tonta. Luego él me mira y se le escapa una risa.

—No sé qué tienes, Noah, me pones nerviosa y a la vez…

Él me mira de forma intensa y desvío la vista para concentrarme en el desayuno. Es cierto. Me pone nerviosa en muchos sentidos y algunos no son tan malos. Terminamos el desayuno en silencio y me levanto para coger la almohadilla de dormir. Como no, tengo que ponerme delante de él.

Su mano acaricia mi rodilla mientras estoy intentando apartar la maleta para cogerla. Y puede que tarde más a propósito. Casi tengo el culo en su cara y él no se mueve. Me acaricia con un dedo que sube por el muslo, de manera que nadie puede verlo y jadeo, con los brazos estirados, hasta que logro sacarla y me dejo caer sobre su regazo.

Me giro sonriendo y me muevo en su dureza. Él se muerde los labios, sonriendo de vuelta y me levanto para colocarme en mi asiento, con el cojín en el cuello. Mira al asiento de al lado, y como están durmiendo, se acerca a mí, toma mi mano y la pone en su pantalón. Noto su polla dura y muevo la mano. Él gime un poco, casi en silencio y noto como mi humedad aumenta.

—Voy a tener que ir al baño para descargarme —susurra tan cerca que su lengua sale para lamer suavemente mi oreja. Me estremezco. ¿Cómo he pasado de que me caiga mal a que esté deseando tirármelo?, a menos que quieras entrar conmigo.

—Ni de puta coña, Noah. No quiero dar el espectáculo. Entra y machácatela.

—Está bien, y cuando me toque, será pensando en ti.

Jadeo y él me mira con media sonrisa. Mis pezones endurecidos se notan en la camiseta.

—No quiero ni pensar en la humedad que tendrás bajo tu ropa interior. Me encantaría pasar la lengua por allí.

Me vuelvo sonriendo.

—¿Quién te ha dicho que llevo ropa interior?

Se pone lívido y se levanta rápido para ir al baño. Sonrío. Oh, sí, estoy caliente y mis bragas estarán empapadas, pero él se la estará machacando en el baño. Solo de pensarlo, me estremezco y no tengo un orgasmo, pero casi.

Pongo mi chaqueta en el regazo y tengo que resistirme para no tocarme. Tal vez suba la apuesta. Cuando sale, a los minutos, se sienta a mi lado, con una película de sudor en el rostro.

—¿Qué tal ha ido? —pregunto divertida.

—Muy bien, ha sido un orgasmo muy satisfactorio —dice y me mira—. ¿Y tú? ¿Te has tocado bajo la chaqueta?

—Estaba esperándote.

Meto mi mano y sobre el mismo pantalón, empiezo a masajearme. No tardo mucho en dejarme ir. Él está con los ojos como platos. Sé que esta vez no nos graban y por eso me he atrevido, aunque nunca había hecho algo así.

—Jamás olvidaré tu rostro cuando tienes un orgasmo, joder. Lo voy a tener grabado de por vida —susurra.

—Lo que pasa en el avión, se queda en el avión.

—De eso nada, quiero conocerte, Renata.

—No creo que sea adecuado, estamos en un concurso, somos competencia.

—¿Y qué?

—Pues que voy a luchar con uñas y dientes contra ti —digo decidida.

—No te lo impediría, pero aun así…

—No, si te conozco, no podré hacerlo. Ya me costará competir contra Cindy.

—Para ti lo primero es el concurso, ¿no es así?

—Puede que para ti sea más fácil salir adelante, pero yo lo necesito. Si no, deberé buscarme trabajo porque no puedo establecerme por mi cuenta.

—Pensé que trabajabas en un *atelier*.

—Lo hacía —digo volviéndome hacia la ventana.

—¿Y?

—No voy a hablar más. Necesito dormir.

Me recuesto de lado y cierro los ojos. Mierda, ¿qué ha pasado? No puede gustarme y tocarme en el avión… ¿qué narices hago? Lo peor, no quiero que nadie se entere de nada más y si me abro a él, acabaré por contárselo, acabaré con mis sueños y sola porque estoy segura de que solo soy un pasatiempo para él.

# CAPÍTULO 7. AMENAZAS VELADAS



# NOAH

Casi no llego al baño. Por suerte estaba vacío. Me ha costado dos minutos correrme pensando en ella. Y casi lo vuelvo a hacer cuando ella se ha tocado. Mi autocontrol ha funcionado porque hubiera arrasado con sus labios. ¡Joder!

Pero en una cosa le doy la razón. Esto no puede ser. No es bueno ni para ella ni para mí, por mucho que me apetezca conocerla. Quién es, qué quiere en la vida… deseo saberlo todo.

Una vez que aterrizamos, la mayoría vamos a un hotel, pero ella vive en Las Vegas, así que se despide y se marcha. Un tipo enorme y considerablemente atractivo viene a buscarla y le da un abrazo y un beso en la mejilla. Supongo que si fuera su novio le hubiera besado en los labios. Yo lo haría sin duda. Él levanta la vista y entonces me ve. Su rostro es duro cuando lo hace, más bien de advertencia.

Pero Valerie me toma del brazo y nos encaminamos al coche que nos llevará a los que quedamos al hotel. Allí, puedo disponer de una habitación solo para mí. Creo que me vendrá bien relajarme.

Al rato, me paso por el gimnasio y me machaco un rato. Mi hermano me dice que el bebé está mejor y que las ventas siguen subiendo despacito, que me haga alguna foto para las redes sociales. No me queda otra, así que me voy a dar una vuelta por la ciudad, visitando los sitios icónicos y haciéndome fotos que voy subiendo a la cuenta de la empresa. No podemos grabarnos dentro del concurso, pero sí fuera. Cansado, me paso por un pub que se llama Bulers y que anuncian hamburguesas. Creo que justo me apetece algo así. Después del no-sexo, estoy hambriento.

Me siento en una mesa del rincón y pido una hamburguesa doble y una cola. Me traen también una cesta de patatas. No es lo que

suelo comer, demasiada grasa e hidratos, pero creo que hoy los necesito.

¿Qué me pasa con esta mujer? Me atrae de formas que ni siquiera podría imaginar. Y no es solo en el aspecto sexual, aunque sin duda, su rostro de placer me atormentará todas las noches. Solo de pensarlo, siento una ligera erección.

Continúo comiendo con la cabeza agachada, pensativo y mirando el móvil. A mi hermano le ha gustado la cantidad de fotos que le he enviado y le dirá a nuestra social media manager que las vaya eligiendo.

De repente, dos tíos enormes se sientan frente a mí. Levanto la vista para decirles algo, pero me suena su cara.

—¿Qué pasa contigo, tío? —dice uno que es rematadamente atractivo. El otro me enseña los puños y por su nariz torcida diría que es boxeador.

—¿Conmigo? ¿Quiénes sois?

—Estás acosando a nuestra amiga que es más bien una hermana —dice el boxeador y me echo hacia atrás, pálido. Puede que vaya al gimnasio, pero si me dan de hostias estos dos que tienen los brazos como piernas, acabaré mal.

—Que yo sepa, no estoy acosando a nadie. Acabo de llegar a la ciudad. Os estáis confundiendo de tío.

—Entonces, ¿qué haces aquí?

Señalo la hamburguesa.

—Comer, he sido educado con la camarera, ¿es eso?

—Sabes que no.

—¡Jayden!, ¡Mason! ¿Qué coño estáis haciendo?

Levanto la mirada y veo a Renata furibunda. Los miro y parecen dos niños pillados en falta. Ah, ya veo. Son sus amigos.

—Largaos a la mesa, yo me encargo.

Aunque son grandes como armarios, se levantan sin rechistar, le dan un beso en la mejilla a la mujer y se van unas mesas más allá donde hay dos o tres chicas más. Ella se siente frente a mí.

—Disculpa a estos dos orangutanes. Son muy protectores.

—¿Son tus hermanos?

—No. Amigos. ¿Qué coño haces aquí, Noah?

—Joder, tomarme una hamburguesa. Estaba dando una vuelta por la ciudad y me metí aquí. ¿Es tuyo o qué?

—No. Es raro. Siempre venimos aquí, pero claro, tampoco es que tú pudieras saberlo —dice pensativa.

—De todas formas, no te sigo ni te acoso. En cuanto acabe la hamburguesa me voy y, si tanto te molesta, me largo ya.

Ella inclina la cabeza, toma mi plato a medio acabar y se va para la mesa. Se gira y sonríe.

—Vente, te los presento.

No me queda otra: o voy o salgo por piernas, pero no soy así. Ella llega a la mesa, deja los platos junto a los suyos y se sienta. Se mueve para hacerme sitio, enfrente de esos dos tíos que siguen mirándome mal y me siento.

—Él es Noah, como bien sabéis y no me estaba siguiendo, ni siquiera le hablé de este sitio. Ha sido una casualidad.

—Una bonita casualidad —dice una mujer rubia que parece una diosa que ha bajado del cielo. El boxeador le pone un brazo sobre sus hombros y ella suelta una risa.

—No quiero molestar, pero Renata cogió mi plato.

—Ya conocemos a Renata —dice sonriendo el tipo guapo y musculoso—, así que bueno, de momento no te vamos a dar una paliza.

—¡Mason! ¡Vale ya! —dice ella—. Mason, Jayden, Camille, Alice y Lucía. Mis amigos.

—Mucho gusto —digo, por decir algo. Ellos siguen comiendo y la tal Lucía me pregunta.

—Eres Noah Beaumont, de la marca B&B ¿cierto?

—Sí, es de la familia.

—Ya me parecía, tenéis prendas muy bonitas y a buen precio, aunque… —Ella mira a Renata, que se encoge de hombros.

—¿Aunque? —pregunto.

—Perdona, es que me dedico a esto y cuando Ren se metió en el concurso, os investigué a todos, y vi que tenéis un problema de marca. Me dedico a esto y no te estoy vendiendo nada, te lo juro.

—Tenemos una persona que se dedica a ello —contesto, algo molesto—, pero puedes decirme lo que consideres.

—Mira, te doy mi tarjeta y si te apetece me escribes. No es que te vaya a cobrar nada.

—¿Cómo qué no? —dice Renata a mi lado. Se remueve y nuestros brazos se rozan. Su rostro está arrebolado y me encanta—. Si haces algo por él, le cobras.

—Renata… —digo y ella me mira con media sonrisa.

—No te van a dar todo gratis por ser guapito de cara.

Sonrío y al boxeador se le escapa una risa.

—Dejad de hablar de trabajo y a comer —dice la preciosa Camille.

Empiezan a hablar de sus cosas y confieso que lo estoy pasando bien. Creo que hacía mucho tiempo que no salía con amigos, si es que… tenía amigos. Desde luego, no como ellos. Incluso, cuando el tal Mason habla de algunas anécdotas de cuando eran jóvenes, me río a gusto.

Se van despidiendo y nos dejan a los dos solos. ¿Ha sido a propósito? Caminamos por la calle, la noche está fresca, pero es agradable.

—Tienes unos amigos increíbles. Parece mentira que se pueda conservar la amistad desde el colegio.

—¿Verdad? Es que somos como hermanos. Imagino que te pasará igual.

—No, la verdad. Llevo más de diez años dedicándome a trabajar y casi no salgo.

—No me extraña que te empalmes tan rápido, no debes de follar nada.

—Joder, Renata —digo quedándome parado. Aunque no deja de tener razón.

—He sido muy bruta, perdona. Ah, y lo de los dos osos que tengo por amigos es porque quizá les he comentado algo sobre ti y como son tan protectores…

—Lo entiendo, aunque a saber lo que les habrás contado.

Ella se echa a reír y continuamos caminando.

—Necesito ganar, Noah. No es que me agrade contarte esto, pero quiero que me entiendas.

—Adelante.

Me lleva a un banco de la calle y nos sentamos. Parece nerviosa, agitada y no me mira a la cara. Sus manos se retuercen y pongo la mía sobre las suyas, sin poder evitarlo. Ella se gira y asiente.

—Trabajé durante varios años en un *atelier* cuyo nombre no te voy a decir. El dueño era exigente, pero justo. El caso es que hace unos seis meses se retiró y se quedó uno de sus sobrinos. Un imbécil que se quería apropiar de nuestros diseños y que… bueno, iba detrás de mí. Yo no quería nada con él y un día… un día me acorraló.

Se queda callada, tensa y mirando al horizonte. Los coches pasan deprisa por la calle y le doy su tiempo, aunque por dentro estoy furioso, siento ganas de darle de hostias a ese tío. Ella carraspea.

—Casi me… viola, pero una de las compañeras se dio cuenta y entró, evitándolo —suspira—, pude marcharme, pero él me amenazó. Me dijo que si lo denunciaba no trabajaría en ningún lugar en Las Vegas. Y es mi ciudad, Noah, donde está mi familia. Así que me fui.

—¡Hijo de puta! ¿Quién es? Porque ahora mismo me lo cargo —casi grito, pero ella mueve la cabeza.

—No puedo decírselo ni a mis amigos, ya ves cómo son, un poco macarras —dice con media sonrisa—, y mira, al final, siendo como soy, he pasado toda la vida recibiendo proposiciones y lo peor, acoso. Ellos lo saben, me salvaron de más de una. Por eso, si me pasa algo se cabrean muchísimo.

—Yo no te he acosado —digo despacio—. Y si sientes que ha sido así, discúlpame.

—Oh, lo sé. Si lo hubieras hecho, puede que hubierais llegado a las manos. Solo les dije que eras un poco… intenso, puede que antipático…

—Ya veo.

—De todas formas, soy capaz de defenderme, solo que ellos son como mis hermanos mayores.

—Sé que eres muy capaz de defenderte y de hacer lo que quieras y aunque yo también quiero ganar para relanzar la marca, me podría conformar con quedar de los primeros. Puede que consulte a tu amiga.

—Lucía es muy buena en lo suyo, harás bien, pero págale.

Me echo a reír y ella se levanta.

—¿En qué hotel estás?

—En el Excelsior.

—Vale, pues mi casa está cerca, te acompaño.

—Debería acompañarte yo…

—Venga ya. ¿Y qué tal llevas lo de empalmarte tan rápido? ¿Te ha pasado siempre?

Abro los ojos asombrado, ella se ríe y yo sonrío. La pongo contra una pared, y me aprieto a ella, por supuesto, endurecido.

—Lo llevo mal, sobre todo si estás cerca. La verdad, no me ha pasado con nadie.

—¿Ni con Valerie? Es preciosa —dice jadeando y pasando sus brazos por mi nuca.

—Puestos a decir secretos, te diré que fue un noviazgo falso. Ella lo necesitaba y yo también. El único beso que nos dimos se produjo en una fotografía robada. A ella le interesarías tú más que yo.

—Vaya. Qué sorpresa.

Mi boca va a su cuello sin poder evitarlo y beso su mandíbula y su oreja. Aunque me dije que no debía relacionarme con ella, me atrae como si fuera un maldito pastel de melocotón. Sigo avanzando hasta sus labios que como pensé, son dulces y carnosos. Los rozo, buscando su complicidad y ella abre ligeramente la boca, jadeando. Entonces me adentro en ella, casi mareado por su sabor o por la excitación que siento. El corazón parece salirse de mi pecho cuando ella me devuelve el beso con tanta pasión como se lo he dado. Nuestras bocas gimen una en la otra y entonces, ella se aparta.

—No entiendo —dice ella. La miro, contrariado—, no entiendo cómo besas tan bien si no sales con nadie.

Sonrío y acaricio su rostro. Es tan bonita que muero por hacerle el amor, pero también por conocerla.

—Eres mi inspiración, Renata.

—Eso es bonito, pero no me dejaré ganar.

Me aparto.

—No pensaba en eso. No soy tan interesado. Será mejor que me vaya, mañana nos vemos.

Empiezo a caminar deprisa hacia el hotel, disgustado, excitado, confuso, un poco revuelto, porque ella está removiéndome el cuerpo de una forma que jamás me había ocurrido y la verdad, no sé qué puedo hacer.

# CAPÍTULO 8. PASARELA A LA FAMA



# RENATA

Mis labios arden por sus besos y están sensibles porque, ¿qué demonios me pasa con este hombre?

Vuelvo a casa, pensando en la cara que se le ha quedado cuando Mason y Jayden se han sentado enfrente. Con dos tipos que parecen armarios roperos, cualquiera se asustaría, pero él se mantuvo firme. No sabía qué hacer. Total, solo les había comentado que había sido un poco imbécil, y que me había sorprendido al verlo en el Bulers. Ellos se levantaron tan rápido que no me dio tiempo a pararlos y después… tenía curiosidad.

Mis amigas se reían de mi cara.

—Se nota que te gusta —dijo Lucía y yo me encogí de hombros.

Ahora, con el mejor beso que jamás me han dado, no sé qué pensar o cómo actuar. Llego a casa y paso la tarde con mi madre y mi hermana y al día siguiente, antes de las siete, ya estoy caminando hacia los estudios.

Hoy nos toca una prueba en la ciudad y puede que otro día viajemos, de hecho, cuando me quedé finalista nos pidieron que, por si acaso, tuviéramos el pasaporte preparado. Sería un sueño. Casi no he salido de Las Vegas.

Cindy me ve y se echa a mis brazos, emocionada.

—¡El hotel es una pasada! Deberías haberte quedado.

—Quería estar con la familia, ya sabes.

—Es normal. ¿Qué tal todo? ¿Nerviosa? Porque yo estoy histérica.

—Lo que sea, será, Cindy. ¿Y Anita?

—Hemos pasado la noche juntas. Es un encanto —suspira y luego mira hacia el resto de los concursantes. Noah y Valerie están

juntos y parecen tensos—, esos dos tanto se quieren como se odian. Ayer ella estaba en el bar tomando algo y él se acercó. Los escuché discutir. No parecen muy enamorados.

—No están juntos, Cindy.

—¿Ah, no? pues he visto en Internet que incluso pensaban comprometerse, mira.

Busca las noticias y sí, ahí está. Una foto de ellos dos acaramelados, aunque sinceramente, no parece reciente.

—Lo mismo es de cuando estuvieron juntos —digo y ella niega.

—No, la noticia es de ayer, aunque la foto sea antigua. Y pone fuentes bien informadas.

—Pues nada, que le aproveche —contesto, malhumorada. Si es que soy imbécil.

La encargada de producción nos avisa y pasamos a maquillaje. De ahí a una breve reunión donde ni lo miro. La prueba de hoy es individual y han decidido que hagamos un diseño basado en la ciudad de París, en Francia.

Así que nos cambiamos y entramos en el set de rodaje, los presentadores vuelven a nombrarnos y sonrío, aunque la rabia me coma por dentro. De todas formas, poco me importa, voy a realizar el traje más bonito que pueda. Sé que no puedo competir con la alta costura de Valerie o incluso de Noah, pero podré hacerlo.

Una vez que nos explican el reto, nos resumen que tiene que recordar a París y que podemos hacer lo que queramos, aunque yo casi preferiría que fuera más concreto. Después, nos dan el pistoletazo de salida y nos lanzamos hacia el lugar donde podemos coger materiales.

He pensado en el Arco del Triunfo para inspirarme, en lugar de la Torre Eiffel. Quiero tela color marfil o piedra, quizá mikado de seda para mantener la estructura, porque mi vestido será un vestido columna, estructurado, que caiga desde los hombros hasta el suelo, con una ligera forma de sirena. Después llevará inserciones de hilo dorado color champán bordadas, para recordar los relieves. Escote recto, con una curva en el centro que recuerda la del arco; formas orgánicas; abertura frontal en la falda, algo arqueada; una pequeña

cola de treinta centímetros, que arrastrará muy poco. Llevará zapatos forrados de la misma tela, con tacones *Stiletto*;; un cinturón rígido de color dorado mate, pendientes oro pálido, muy elegantes y limpios.

Para el cabello, recogido con raya al medio y un moño bajo en forma de nudo; maquillaje suave en tonos topo y un *clutch* rígido en oro mate con un relieve geométrico en la solapa. Bien, lo tengo claro.

Echo un vistazo tranquilamente a todo para buscar las piezas que más se acomoden. Consigo una tela similar a lo que quiero, pero luego estoy quieta, mientras los demás se afanan por revolver todo. Noah se acerca.

—¿Qué haces? No llevas casi nada.

—Tranquilo, estoy buscando cosas concretas.

Lo dejo con la palabra en la boca y voy hacia la mesa de complementos, luego los zapatos y los cinturones. Avisan de que se acaba el tiempo y justo antes de irme encuentro un vivo en dorado mate que me encaja. Valerie para a mi lado, todo lo que lleva es negro, con ligero brillo y al mirarme enarca las cejas y se va a su mesa. Quedan cinco minutos, así que aprovecho para darme otra vuelta y escoger algunas cosas que lo mismo uso como que no.

—¡A vuestros puestos! Tenéis cuatro horas para confeccionar algo que nos fascine.

Me coloco en mi mesa. Tengo a Noah a mi lado y veo que tiene algo en tonos gris piedra. Me saluda con la cabeza y yo me siento a dibujar. Pienso en el Arco del Triunfo y como tengo muy claro el vestido, me cuesta poco. Eso sí, lo haré para una talla *curvy*, nada de chicas delgadas. Pido que me cambien el maniquí y la presentadora se acerca con el cámara.

—Un cambio arriesgado, Renata, el tejido que has escogido es brillante y… claro.

—Supongo que las *curvys* tenemos el mismo derecho a vestirnos de dorado que cualquier otra persona —digo sonriendo—, ¿no crees, Carol?

—¡Por supuesto! Nos encantará vértelo puesto. ¿Te atreverías?

—¿Por qué no? —pregunto sin saber dónde me meto.

—Estupendo, lo lucirás tú —dice Carol y Noah me mira preocupado. Me encojo de hombros. Si no me queda bien a mí, supongo que no le quedará bien a otra. Por suerte, me sé mis medidas de memoria.

Cuando se van, Noah se acerca.

—Igual sí te has arriesgado, ¿has pasado modelos alguna vez?

—Pues no, y no me digas que es porque soy bajita.

—Eso, en parte. Mucha suerte y luego, si pudiéramos hablar…

—Estamos en un concurso, hay cámaras. Para ya.

Me giro, enfadada. Está jugando conmigo, después de decirme que no había nada con Valerie, resulta que están comprometidos. Supongo que querría metérmela. Mierda, es como todos.

Me concentro en mi patrón y ajusto el maniquí a una talla L grande, porque tengo bastante pecho y algunas otras redondeces. Luego ya, nos ponemos a trabajar.

Después de dos horas, estoy agotada. Hacen una pausa en la grabación para que tomemos algo de comer y beber y que vayamos al baño.

Cindy y yo vamos juntas, ella va a hacer un vestido que recuerde a la primavera en París mientras que Anita hará algo basado en María Antonieta y la verdad, me gusta la idea. Mientras ellas siguen en el baño, me acerco a la mesa de cafés y me pongo uno doble. Hay dulce y salado para picar, así que cojo de ambos. Me siento en una mesa para esperar a mis compañeras, pero Noah se sienta conmigo.

—Seré breve. Ha salido una noticia que no es real.

—Ya la he visto. Me da igual, Noah. Haz lo que te dé la gana.

—Pero es que quiero que sepas que no estoy con Valerie. Ella tampoco lo sabía, fue su agente.

—Mira, de lo que me he dado cuenta es que tú y yo no somos compatibles en ninguno de los sentidos, así que déjame en paz de una vez —digo un poco más alto y Cindy que venía con su bandeja, lo mira mal.

—Me voy —contesta él y se sienta en otra de las mesas.

—¿Pasa algo con Noah? —pregunta mi amiga. Niego.

—Me llevo mal, sin más. Supongo que no me perdona lo del robo del primer día.

—Yo le quité a Anita un chaleco y mira, ahora estamos conociéndonos —dice y da un sorbito al café. Se me queda mirando, curiosa—. Fíjate que pensé que os gustabais. Había como química entre vosotros.

—Pues no, la verdad. Como mucho, puede haber malas palabras.

—No creas que suelo equivocarme, pero tú verás.

Volvemos a la carga con nuestros diseños. Me encuentro muy concentrada, a pesar de tenerlo tan cerca. A pesar de oler su suave colonia o de oírle murmurar, hablar él solo. Yo creo que he estado tarareando. Consigo que el vestido tenga la forma adecuada y hago los bordados con rapidez. Todos estamos muy concentrados y cuando avisan de que queda media hora, ya casi lo tengo terminado, sin embargo, Noah maldice.

—¿Qué te pasa? —pregunto.

—No me da tiempo a coser la cremallera y todavía me faltan varias cosas.

—¿Te ayudo?

—No sé si se puede, Renata.

Levanto la mano y Carol se acerca.

—¿Puedo echarle una mano? Yo lo tengo listo.

—Eh, supongo. Bien.

Me pongo enseguida con la máquina de coser. Puede que él haya perdido la práctica. Le coso la cremallera mientras él termina los complementos. Cuando la acabo, faltan diez minutos, los justos para montar mi modelo. Cuando acabo, veo que él también ha montado el suyo. Echo la vista atrás y el de Anita es espectacular. ¿Cómo lo ha hecho? Cindy también está preparada, así que respiro tranquila. Noah se acerca por detrás.

—Gracias, Renata.

—No pasa nada. Soy una profesional.

Cuando los jurados dicen que se lleven los maniquís, me invitan a ir con ellos. Resulta que Anita, que es una muchacha caribeña alta

y atlética, también va a hacer de modelo. Y lo peor es que Valerie está detrás de nosotras, preparada para lucir el suyo con su metro ochenta y su talla treinta y seis. Ella sonríe, sabiéndose perfecta.

Me llevan con mi vestido a uno de los vestuarios donde me dejan ropa interior y me ayudan a ponérmelo. También me maquillan y me peinan tal y como les indico. Los tacones es lo que peor llevo. No estoy acostumbrada y me da que me voy a matar. Cuando salgo, Anita-María Antonieta y Valerie vestida de alta costura están casi listas. Por sorteo, me toca de las últimas, pero cuando me acerco al escenario, estoy temblando. Esto no es lo mío y no sé ni cómo voy a poder caminar. La chica de producción me indica que salga, pero estoy medio paralizada. Hay más gente de lo que pensaba y focos y ruido. No puedo.

El escenario que está a media altura me va a impedir huir a menos de que quiera matarme, y entonces lo veo.

Noah da un ágil salto y se coloca sobre el escenario. Avanza con seguridad hacia mí y me ofrece su brazo.

—Vamos, esto no es nada para ti.

—No sé si podré.

—Yo te acompaño, si me dejas.

—Está bien.

Empezamos a caminar, con un gran aplauso. Al principio voy con los ojos bajos, pero luego, gracias a su apoyo levanto la cabeza y sonrío. Llegamos hasta el final y doy una vuelta suave, pero al hacerlo mi tobillo se tuerce y pienso que me voy a caer allá abajo. Pero no lo hago. No, porque me ha tomado de la cintura, como en un pase de baile, y me mira como si quisiera devorarme. Me ayuda a incorporarme y caminamos de vuelta al *backstage*. Mi rostro está sonrojado y la chica de producción viene corriendo a quitarme los zapatos. Cuando me vuelvo, ya no está. Me llevan a cambiar y salgo con el resto de los concursantes. Cindy se acerca a mí.

—Lo sabía, está loquito por ti. Tú sabrás por qué —susurra en mi oído entre risas. Niego. No, no puede. No quiero. No debo.

# CAPÍTULO 9. ¿POR PENA?



# NOAH

Cuando la he visto delante del escenario, magnífica y preciosa, me he dado cuenta de que estaba aterrorizada y sin pensar, he saltado para ayudarla. Me digo que es para compensar que ella me ayudó antes. Pero eso sería mentirme. Y tomarla en brazos cuando ha dado el traspiés solo me lo confirma, por eso me alejo nada más que la dejo dentro.

Tenemos quince minutos antes de volver, mientras se cambian, así que me voy a la mesa del comedor, con un botellín de agua. Al poco rato, Valerie aparece ya cambiada. Ha sido tan rápida que supongo que es cosa de sus tiempos de modelo. Se sienta a mi lado con otro botellín.

—Vaya, vaya, dando espectáculo, Noah, no pensaba eso de ti.

—No daba nada. Solo ayudaba a una compañera. Ella me ayudó antes con la cremallera.

—Si no hubiera salido, mejor para nosotros, es una de las favoritas.

—Me da igual. ¿Vas a desmentir la noticia?

—O sea que encima te gusta —dice pensativa—, no digo que no me alegre, estás demasiado metido en el trabajo, pero no es tu tipo.

—¿Así que sabes cuál es mi tipo? —pregunto fastidiado.

—Claro, te conozco desde hace tiempo. Admito que ella tiene talento: es creativa y trabaja bien, pero no te pega, Noah, ni físicamente ni por ambiente ni por nada. Y si se te acerca será porque le conviene. Me enteré de que la despidieron. A saber por qué.

—Basta, Val. ¿Qué te pasa? ¿Por qué no disfrutas del concurso y te olvidas de lo demás?

—Porque no puedo, Noah. Aunque me agote estar aquí, hice malas inversiones y estoy sin blanca. Tengo que ganar sí o sí y relanzar mi marca. Mi agente pensó que estar juntos era lo mejor.

—Deberías haberme preguntado antes. ¿Y si me interesaba alguien?

—¿Renata te interesa? Dios, Noah. Creo que te lo he explicado bien claro. Siempre has sido demasiado bueno. Te dejas manipular, como con tu hermano. Él estaba sin trabajo y lo metiste en tu empresa.

—Te estás pasando. Y sí, me dejé manipular por ti en su momento, pero fue consentido. Ya no. Espero que tu agente o quien sea niegue ese compromiso o lo haré yo a mi manera.

Ella da un respingo y asiente en silencio.

—Dame unos días y lo haré. Así la noticia dura más tiempo.

—Así no se consiguen las cosas, Val. Es mejor hacerlo bien.

Nos llaman para el veredicto del jurado y acudimos. Renata no me mira y la entiendo. Creo que ninguno de los dos sabemos bien cómo llevar esta situación. Aunque lo que sí sé es que me gusta mucho.

La ganadora es Anita, después queda Valerie y la tercera Renata. Expulsan a Cindy, que se echa a llorar. Solo quedamos cinco y no sé por qué no han echado a Jack, que ha presentado una copia barata de un Dior vintage.

Nos dicen que, después de desayunar, estemos preparados con una maleta porque nos vamos de viaje.

Mi hermano me envía una captura de pantalla de las redes sociales. Estamos encima de la pasarela, en el momento en que recojo a Renata y nos miramos. La han filtrado y empieza a tener muchos *likes*. Supongo que es una forma de crear expectación o *hype*, como lo llaman ahora, con el concurso después de lo del compromiso con Valerie. Mierda.

—¿Qué pasa, hermano? ¿Jugando a dos bandas?

—Ya te digo que no. Se iba a caer. Joder, ¿quién la habrá publicado?

—Pues es un reposteo de otra cuenta de la del programa. Seguro que han sido ellos. Van a adelantar la emisión del primer programa, por lo visto, acabo de leerlo.

—Ojalá no me hubiera metido en esto, de verdad.

—¿Y haberte perdido conocer a esa morenaza? Porque es preciosa.

—Y tiene un talento increíble, es rápida, creativa y sus acabados son perfectos.

Mi hermano se echa a reír.

—Ya veo, acabados perfectos. Noah, me alegro, hace mucho tiempo que no te pillabas por alguien.

—No es eso, Clark.

—Engáñate si quieres, pero te gusta de verdad.

—Según Val, dice que somos muy distintos, que no tenemos futuro.

—Valerie es de las que ni comen ni dejan comer. Si a ella no le va bien que no te líe otra vez, Noah. Joder, ya te embaucó una.

—Lo está pasando mal.

—¿Y por eso tienes que perderte conocer a esa mujer?

—En realidad, ella no quiere saber nada de mí, así que bueno.

—Claro, si ha visto la noticia es lo normal. Aclárase lo.

—Lo he hecho, pero sigue sin querer hablarme.

—Cuando eras crío, te empeñaste en ir a aprender costura a pesar de que papá se negó del todo. Quería que fueras abogado o médico. Entonces, tú dejaste de comer durante dos días y no hablaste una sola palabra. Tenías catorce años. Luego te llevaron a trabajar a los mejores *atelieres* de París; después montaste tu propia marca y solo tenías veintidós años. ¿Qué ha cambiado, Noah? ¿Estás desencantado de tu profesión?

—No —digo pensativo—, de hecho, he de reconocer que trabajar con esta presión hace que me lleguen nuevas ideas y la competición está resultando divertida.

—Divertida por esa chica.

—Por Renata, sí —admito—. Joder, siempre igual, hermano.

Se echa a reír y escucho un llanto de bebé.

—Me reclaman. No sé, tío. Sé feliz, las ventas han aumentado y si tienes ideas, sacamos una nueva colección este invierno. Pero lo más importante no es el dinero o tener una casa más o menos grande, si no tienes con quien compartirla. Hace cinco años ya.

Trago saliva. No puedo seguir hablando. Me despido y me echo en la cama solo con el pantalón del pijama. Me veo cubierto de sangre de nuevo y…

Llaman a la puerta de la habitación. Espero que no sea Valerie, porque no quiero hablar con ella. Ni siquiera bajé a cenar.

Abro, molesto, es Renata.

—Perdona, no quiero molestarte, pero vamos a hacer una cena de despedida a Cindy y… ¿qué te pasa?

—No tengo ganas de ir a ninguna parte —digo y pongo la mano en la puerta para cerrarla. Ella pasa sin que pueda evitarlo y la cierra.

—¿Qué te pasa? ¿Estás enfadado?

—No. Deberías irte.

—¿Es porque no has quedado entre los tres primeros?

—¡Claro que no! —exclamo sentándome en la cama. Ella se quita la cazadora bomber, dejando ver un vestido de punto ligero y se sienta a mi lado.

—Entonces, ¿qué?

La miro, puede que… debiera contárselo. Si quiero conocerla, tal vez deba saber todo de mí, incluso mis sombras, porque puede que así se aleje y no tenga que pensar si perdí la oportunidad.

—Sabes que… no me gusta la sangre.

—Lo sé.

—Fue a raíz de un accidente horrible que yo mismo provoqué y en el que una persona salió malparada.

Me quedo callado, respirando agitado. Solo por pensarlo se me pone mal cuerpo. Ella me toma de la mano y se queda esperando, sin decir nada. Cuando recupero las fuerzas, suspiro y, sin mirarla, empiezo el relato.

—Era imbécil y después de haber sido nominado a los Fashion Winter Awards, fuimos a celebrarlo. Yo salía con una chica, Leslie.

Íbamos en serio. Bebimos e incluso tomamos alguna sustancia, ¿sabes? —digo con la cabeza baja—. La verdad es que hace cinco años era bastante idiota. Nos la pegamos. Tuvimos un grave accidente. Yo le pedí que condujera porque iba pasado de todo, pero ella tenía muy poca práctica con el coche y se puso a nevar. Fue mi culpa. Dimos varias vueltas de campana y los cristales de mi viejo coche se rompieron, cortándonos por todas partes. Casi nos desangramos y morimos —digo suspirando.

—¿Ella está bien?

—Sí, se recuperó. Pero sus padres le dijeron que yo no le convenía y tenían razón. A mí me costó volver a trabajar, ella era diseñadora en mi empresa, yo tenía una pierna rota y bastantes contusiones y, sobre todo, la perdí como pareja. Fue muy duro volver a ser yo.

—Lo siento mucho, Noah —dice tomándome de los hombros y haciendo que la mire—, pero un accidente no puede definir toda tu vida. No es bueno ser distante con las personas que te rodean, ni tampoco desconfiado. Pasó y ya no puedes volver atrás para evitarlo. Vive de nuevo, disfruta, sal con gente… no te digo que vuelvas a tomar algo que no debes, pero diviértete. Vente con nosotros, vamos todos los compañeros.

—Me gustaría disfrutar, sí —digo mirándola a los ojos, a los labios. Ella no se aparta y mi mano va a su rostro. Lleva esos dos moñetes que me encantan, con un par de mechones artísticamente colocados a ambos lados de su cara. Me muero por sus labios.

Me acerco despacio, solo viendo si es posible. Hemos tenido muchos tira y afloja, pero sin duda nos atraemos.

Ella no se aparta y atrapo sus labios. Se levanta, sin soltarme y creo que se va a apartar, pero acaba sentándose sobre mí causando devastadores efectos y una gran erección. Renata se aparta y me sonríe.

—Estoy cansada de luchar para no desearte. Tal vez se nos pase el calentón.

—¿No nos estarán esperando?

—He quedado en cuarenta minutos —dice moviendo sus caderas sobre mí. Jadeo y meto la mano debajo del vestido y me encuentro un minúsculo tanga que hace que mi polla golpee fuerte su pubis.

Ella me besa con ganas y mis manos recorren su precioso culo con ganas. Luego se baja el vestido por delante y sus pechos acaban en mi boca. Mordisqueo la piel tersa y de color caramelo y ella gime. Suerte que tengo práctica con la ropa, porque logro quitarle el sujetador y atrapar uno de sus pezones oscuros y deliciosos. Ella se contonea y tengo que pararla.

—Dios, Renata, me vas a hacer correr.

—Sí que aguantas poco —dice riéndose.

—Porque me muero por follarte —exclamo algo más brusco de lo habitual.

—Hazlo, tomo pastillas, si tú estás limpio, yo también —jadea, y no lo pienso ni un solo momento.

—Otro día quiero dedicarme horas a besar tu cuerpo, Renata —digo mientras aparto el tanga, bajo mis pantalones y me preparo para entrar en ella. Ella asiente y cuando estoy a punto se sienta sobre mí y mi erección, entra, dura y firme, en su humedad.

—Vaya, vas bien… vas bien armado —dice mientras nos movemos. Ella manda, lleva el ritmo, yo la adoro, la beso, lamo su piel atrapo sus caderas, hasta que noto que su cadencia se vuelve distinta, sus ojos relucen.

—Joder —salto mientras aguanto para no correrme hasta que ella lo haga. Entonces ella da un grito salvaje y sus caderas se ondulan sobre mí. No aguanto más y acabo dentro de ella, agitado y sorprendido.

Ella me mira, con el rostro arrebolado. Todavía está enganchada a mi cuello y conmigo dentro. La miro, quiero decirle lo mucho que me gusta, pero ella se aparta.

—Uso el baño, ¿vale?

Se va corriendo para lavarse y solo me acomodo el pantalón. Cuando sale, me da un suave beso.

—Ha estado muy bien. Te espero abajo en ¿diez minutos?

—Sí, bajaré.

Ella se marcha y me quedo un poco parado. ¿Solo quería eso? ¿Ha sido un polvo por pena o algo así?

Me doy una ducha rápida, me pongo una camisa clara y un pantalón vaquero. Cuando bajo, ella está hablando con Cindy y Jack, y me saluda como si nada. Pensaba que… pensaba que esto iba a ser el comienzo de algo, vaya si me equivoqué.

# CAPÍTULO 10. DESPEDIDA



# RENATA

¿Por qué he hecho esto? Vale, me moría por echar un polvo y casi me muero al ver su tristeza.

—Joder, joder —murmullo cuando entro en el ascensor. Me miro y retoco el labial, por suerte el resto del maquillaje o el peinado siguen bien, pero mi cabeza o mi corazón están locos.

Salgo del ascensor y me acerco al bar del hotel donde hemos quedado. Por suerte, no ha llegado nadie todavía. Me pido un botellín de agua porque tengo todavía sed, pero de sus besos.

—¡Joder! —exclamo y doy un buen trago.

—Chica, ni que hubieras comido sal —dice Cindy. Ya se le ha pasado el disgusto, o eso parece.

—He venido deprisa.

—O has tenido sexo. Estás acalorada, tus labios, tus ojos… ¿con Noah?

—Por favor, basta.

—Eso es un sí —dice y suelta una risita—. ¿Ha estado bien al menos?

—Ha sido un polvo rápido —susurro. Ella se echa a reír—. Me contó algo y surgió.

—¿Por pena?

—No, joder, quería. Ay, estoy tan liada.

—Mira, no soy yo quien pueda animarte, porque me voy para casa, pero yo me he acostado con Anita y no solo eso, hemos tenido ideas conjuntas. Te diré que… va a abandonar el concurso. Por mí.

—No puede hacer eso, va a perder una oportunidad.

—Ya se lo he dicho, pero es cabezota como ella sola. Dice que pasa porque total, está amañado. Ganará Valerie.

—Ya lo sé. Y a pesar de ello no voy a dejar de luchar.

—No, si tú también tienes posibilidades, y sobre todo ahora que van a empezar a emitir los programas. Ya sabes, al final el público dice que tiene la última palabra y tú eres brillante, divertida y estás cañón. Una chica normal que llega lejos, como una Cenicienta, ¿sabes? Eso a la gente le encanta.

—No quiero que pase eso. Yo…

—Hola, preciosas, Cindy, siento mucho la eliminación —dice Jack, pero ambas sabemos que no es así, que se alegra.

—Gracias.

Anita se acerca y también Valerie. Vienen charlando, aunque la novia de Cindy parece tensa. Nos saludan y se coloca al lado de su chica tomándola de la cintura. Valerie se va a pedir algo a la barra y también Anita acaba acercándose a pedir algo.

Miro a Cindy y se encoge de hombros.

—¿Sabéis dónde nos vamos mañana? —pregunta Jack. Mal hecho. No está bien preguntar eso cuando Cindy se va, pero ella sonríe.

—Ni idea —contesto. Veo a Noah que llega, arreglado y guapísimo, se me hace la boca agua, pero le saludo con un simple ademán. Se va a la barra a pedir algo y Cindy me mira, acusadora, pero no dice nada delante de Jack.

Él se va a por una cerveza y entonces sí, la chica de Idaho se encara conmigo.

—¿Vas a ser tan burra como para no decirle nada?

—¿Y qué quieres que le diga, Cindy? Me encantó tanto el polvo que me fui corriendo de la habitación.

Ella mueve la cabeza.

—No. Me encantas y quiero conocerte más, hacer el amor despacio y que explores todo mi cuerpo, que lo lamas…

—¡Cindy! ¡Estás desatada! —exclamo sonrojada—. Nunca he sido tímida para una relación, pero…

—El problema es que Noah te gusta de verdad, por eso no sabes qué hacer. ¿Te había sucedido alguna vez?

—Creo que no así. Tienes razón, pero mira.

Valerie está pegada como una lapa y sonríe como si se lo estuviera pasando muy bien.

—Valerie es de mi cuerda, ¿por qué le está metiendo mano?

Miro a los lados y los veo. Hay dos fotógrafos. Claro. Ella está aprovechándose de la situación. Lo miro y siento que está incómodo, pero es tan educado que no se la puede quitar de encima.

—Vamos a buscarlos y los sacamos de aquí. Anita conoce un restaurante y ha reservado.

Caminamos hacia el sitio y Noah se revuelve con cuidado hacia nosotras y le da un abrazo a Cindy. Supongo que le viene bien la excusa.

—Lo siento, de verdad. Tienes mucho talento. Y si abrimos línea infantil, me gustaría hablar contigo.

—¿De verdad? ¡Gracias, Noah!

—De verdad.

Me mira a los ojos y me giro, para tomar a mi amiga del brazo. Incluso lo oigo suspirar. Nos alejamos un poco y ella me mira.

—Te estás equivocando, Renata, y te lo van a birlar o peor, si él piensa que no te interesa, te dejará de lado.

—Es que estoy nerviosa y no sé qué hacer.

—Chica, déjate llevar. El amor está en el aire —dice riéndose y Anita se pone a su lado, agarrándola de la cintura. Caminamos las tres, diciendo tonterías entre carcajadas. Empiezo a estar algo más relajada y cuando llegamos al restaurante, voy al baño, antes de nada.

Al salir, Noah está apoyado en la pared, esperándome. Lleva la camisa ligeramente abierta y el cabello algo revuelto, como si se lo hubiera tocado varias veces. Se incorpora al verme.

—¿Estás bien?

—Sí, muy bien.

—Sigo sin estar con Val, ya lo sabes.

—A pesar de que ella insiste.

Asiente, encogiéndose de hombros.

—Me ha pedido un par de días. Solo que yo no quiero acercarme a ella, solo a ti, si me dejas.

—Creo que deberíamos esperar a que termine el concurso, Noah. Quizá sea lo mejor.

—¿Lo mejor para quién? —pregunta y como soy incapaz de contestar, se marcha hacia la mesa, enfadado.

Suspiro y me dirijo también hacia la mesa. Se ha sentado, a su izquierda está Valerie y el único hueco es el de su derecha. Miro a Cindy que me guiña el ojo y acabo sentándome. Es un restaurante de comida caribeña bastante pequeño y nuestros muslos se tocan. Él me mira, de refilón y noto que me devora con la mirada, pero traen la carta y me concentro en ella.

—¿Aquí no se puede pedir una ensalada sencilla? Todas llevan salsa —protesta Valerie. No sé para qué ha venido.

—Puedes pedir lo que quieras —dice Anita paciente—, que quiten la salsa o solo que te pongan lechuga, pero si luego nos vamos de copas, pillarás una buena con el estómago vacío.

Parece hacerle algo de caso y pide una ensalada normal. Yo me pido ropa vieja; Noah y Jack, pollo *jerk;* y las demás, pescado al coco. Traen cervezas, vino y agua.

—Entonces, ¿te vuelves a Idaho? —pregunta Noah a Cindy. Ella niega.

—Anita tiene conocidos en Washington y nos vamos las dos unos días a ver qué pasa.

—¿Unos días? O meses, o años —dice ella plantándole un buen morreo. Todos aplaudimos, yo silbo, como me enseñó a hacerlo mi amigo Mason. Valerie me mira como si fuera una cucaracha.

Y todavía la provoco más. Cojo la servilleta y la agito como si fuera una bandera. ¿Quiere alguien barriobajero o gamberro? Esa soy yo.

Noah se aparta un poco, puede que avergonzado… si es que ya lo sabía, joder. Todos aplauden, felices y gritamos, bailamos. Todos menos ellos dos. Bueno, estaba claro que no es mi tipo ni yo el suyo.

Cuando nos traen la comida, nos tranquilizamos y conversamos animadamente. De reojo veo que ella se acerca a él y me duele el corazón por lo que parecen cuchichear. Finalmente, todos decidimos

irnos de fiesta a una sala de baile, pero ellos dos se vuelven al hotel. Que les aproveche.

Cindy se acerca a mí, preocupada. Caminamos hacia la sala y Anita está hablando con Jack, creo que mi amiga se ha dado cuenta y le ha debido de pedir que nos deje un rato a solas.

Me toma del brazo y caminamos en silencio.

—Igual me equivoqué, Ren. Puede que él no sea tu hombre y que solo haya sido un rollo del concurso.

—Sí, me da que es así. Me gusta, no te lo negaré, pero tal vez sea algo más físico.

—Pues te digo una cosa, disfruta del sexo y cuando acabe todo, a tomar por c…

—¡Cindy! ¡Has cambiado!

—Lo sé. Mira, Anita tiene muchas cosas claras y me las ha hecho ver a mí. Ella ha pasado por bastantes momentos chungos, y su filosofía ahora es el famoso *Carpe Diem*. Además de acostarnos, hemos hablado horas y horas sobre la vida, nuestros objetivos, nuestras exigencias, y al final, nos hemos dado cuenta de que la vida es más que trabajar horas y horas, se trata de cumplir sueños que es distinto.

—Qué profundo a estas horas —bromeo.

—Tómatelo de broma, pero sí lo es. Mi perspectiva ha cambiado. No me siento la chica de pueblo que era antes. Creo que tengo mucho que aportar a este negocio y vamos a buscar eso que tenemos en común las dos. Y en caso de que no salga, siempre puedo volver a casa. No sería un fracaso, sino un cambio de dirección. Como te ha pasado a ti. Es el momento de coger el volante, Renata, decidir qué quieres de la vida, no qué quieres ser, sino qué deseas tú, Renata.

—Renata Verónica Fuentes Quintana —digo y nos echamos a reír. Ya hemos llegado a la sala de baile y el ensordecedor ruido nos inunda la cabeza. ¿Qué quiero hoy? Sin duda, divertirme con mis amigos.

Vamos a la barra a pedir unos botellines de cerveza y nos ponemos en una mesa. Hay un estupendo ambiente, lleno de gente

bailando como locos, bebiendo y gritando. Es justo lo que quería.

Nos bebemos la cerveza y aunque Jack intenta ligar conmigo, le dejo claro que no, así que se va a pescar por otra parte. Nosotras nos vamos al centro de la pista, saltando y gritando. Como estamos las tres juntas, y agradezco que no me hayan dejado sola, no necesitamos a nadie. Nos partimos de risa, bebemos, cantamos hasta quedarnos afónicas. Y mientras miro todo como si fuera cámara lenta, me doy cuenta de que hace mucho que no salgo con mis amigos a desfasarme un poco y que alguna vez se necesita volverse loca con la música, bailar hasta que te duelan los pies o cantar hasta que solo puedas gesticular porque te quedas sin voz.

Y, por mucho que varios tíos se hayan acercado, no quiero eso. Quiero una relación sólida como mis amigos, alguien que me ame de verdad. Y sí tengo que besar muchas ranas para encontrar mi sapo, lo haré. No hoy.

Cuando nos volvemos, nos despedimos de Jack que está morreándose con una chica, y las tres, algo bebidas, caminamos hacia el hotel, todavía muertas de la risa. Me despido de ellas con abrazos algo exagerados.

—Sois maravillosas, amigas. Os quiero.

Sí, es la hora del amor fraternal. Ellas me dicen lo mismo y entro en la habitación, bastante mareada.

Lo primero, me quito los zapatos, y, tambaleándome me lavo la cara y los dientes. Oh, sí, voy con ese puntillo que no llega al vómito. Me echo a reír yo sola cuando llaman a la puerta.

Abro, quizá sea Cindy, pero es Noah. Me mira de arriba abajo y me da la risa, así que se cuela en mi habitación y cierra la puerta.

—¿Has bebido? ¿Mucho?

—Lo suficiente, chaval —digo apuntando con mi dedo a su pecho. Lleva una camiseta y vaqueros, está tan mono. Paso los brazos por su nuca y lo atraigo hacia mí. Pero él no llega a mis labios —. Ya sabía yo que no te gustaba nada, estirado.

—Joder, Renata, porque me gustas no me voy a aprovechar de ti. Quería hablar, pero no estás… en condiciones.

—Oh sí. Dicen que los ni…, los niños dicen la verdad. O sea, los borrachos. O sea, yo —digo echándome a reír escandalosamente.

—A la cama, que mañana salimos temprano.

—¿Te vas a meter en la cama conmigo? ¿Vas a besarme las tetas como prometiste?

—Madre mía, Renata. No. Ponte el pijama o lo que lleves.

—¡Mejor dormimos desnudos!

—No dudo en que me encantaría, pero tal vez en otro momento.

—Soso —contesto quitándome la ropa. Torpemente, me quedo en ropa interior y él traga saliva—. Me deseas. Seguro que te has empalmado.

Camino hacia él con intención de tocarle el paquete, pero me tropiezo y él me recoge. Luego, me levanta y me echa en la cama.

—Así me gusta, ahora te acuestas conmigo.

—Me apetecería mucho, pero me voy. ¿Te has puesto el despertador?

—Puede.

—Está bien, me pasaré a llamarte. Duerme, Renata.

Lo miro, se va hacia la puerta y entonces entierro mi cara en la almohada con un sollozo. Él se gira y viene a mi lado.

—¿Qué te pasa? ¿Estás bien? ¿Alguien te ha hecho algo?

—¡Tú!, te parezco poco, o de barrio o…

—Estás diciendo tonterías debido al alcohol. Ya sabes que me gustas mucho, pero eres tú la que dice que nada de nada hasta después del concurso.

—¿Ah, sí? —digo levantando la cabeza—, pues qué idiota.

Él sonríe un poco y me tapa.

—Te prometo que mañana hablamos. ¿Vale?

—Vale, Noah el estirado —digo y me da la risa tonta con lágrimas en los ojos. Él mueve la cabeza y me da un beso en la frente, pero lo agarro y lo traigo a mis labios. Meto mi lengua y él me responde, pero luego se aparta.

—Me tientas demasiado, Renata —suspira—, buenas noches.

—¡Menéatela como en el avión! —exclamo. Se echa a reír y cierra la puerta.

Suspiro. Con ese beso puede que duerma mejor.

# CAPÍTULO 11. VIAJE AL PARAÍSO



# NOAH

Claro que le hubiera echado un polvo, suspiro mientras me afeito a las siete de la mañana. Estoy en el baño, con la toalla rodeando la cadera mientras acabo de arreglarme. Pero no soy tan hijo de puta. Ella había bebido y, aunque era más o menos consciente, no podía hacerlo.

Salgo para vestirme y llaman a la puerta. Abro un poco; es ella, ya completamente arreglada, con sus moñetes, vaqueros y una camiseta en la que pone «Renata's seams? Absolute dreams»; o sea, lo que cose Renata es de ensueño. Algo con lo que estoy de acuerdo.

—Buenos días, si recibes así a todo el mundo, lo vas a poner contento.

—Me estaba afeitando —suspiro—. ¿Estás bien?

—Sí. Me recupero bien del alcohol, la verdad. Oye, que… gracias por no aprovecharte de mí.

—Jamás lo haría.

—Lo sé. Aun así, quería decírtelo. Y vamos, que nos esperan a desayunar.

Asiento, ella se acerca a mis labios y me da un suave beso, que le deja la cara manchada con espuma. La limpio con una leve caricia y ella, después de mirarme como si me devorase, sale de la habitación.

—Esta mujer me va a matar —digo mientras me voy a terminar de afeitar con una ligera erección. No sé lo que tiene, pero nunca me había pasado.

Me visto y dejo la maleta en la puerta, tal y como nos dijeron. Es la semifinal, quedamos pocos concursantes así que nos sentamos juntos en la misma mesa. Cindy parece tener dolor de cabeza, Jack

ojeras y la voz rasposa, aunque apenas habla, pero Anita y Renata están tan frescas. Valerie los mira como si fueran gusanos. Tiene que cambiar o todo el mundo la va a odiar.

Ayer se me llevó para hablar en el bar mientras todos se iban de juerga. Puede que me hubiera gustado salir. Mientras me termino el café pienso en lo que me dijo. Estaba triste y entusiasmada a la vez.

—Mi pareja me ha dado un ultimátum, Noah. Si sigo sin reconocer nuestra relación me dejará.

—Me parece lógico, Val. Con mentiras no vas a ninguna parte.

—Las marcas dejarán de apoyarme. Mi agente dice que es perjudicial para mi carrera.

—Hay muchas actrices o modelos gais a las que no les va tan mal. Podría nombrarte varias.

—Lo sé, pero como siempre me he dejado ver con tíos.

—Es muy fácil, Val. Di que eres bisexual si quieres, pero al final, a la única que te engañas es a ti misma.

—Lo pensaré. Y ahora, déjame mostrarte los diseños que he ido pensando estos días.

Abre su móvil y me enseña algunas fotografías de sus dibujos, son buenos.

—Te hice caso, me dijiste el otro día que no iba a llevar siempre ropa de cuando tuviera diecisiete años, así que me volvió la cabeza del revés y empecé a pensar en ropa para mujeres atractivas de más de cuarenta.

—Es una gran idea.

—Mi agente está hablando con un par de talleres y es posible que saque algo para el verano que viene. Ganar el concurso sería fundamental para lanzarla.

—Y si no ganas, no pasa nada, Val. Solo disfruta. La fama que te pueda dar seguramente sea suficiente.

—No, lo quiero todo.

Se levantó y se fue. Y pasé muchas horas ahí sentado, pensando sobre la vida, hasta que vi llegar a las tres amigas.

Anita me da un codazo y despierto de mi ensoñación.

—Perdona, ¿qué decías?

—Te preguntaba si conocías a alguien en Washington que pudiera echarnos una mano.

—Puede que sí, como tenemos nuestros correos y teléfonos, os enviaré un par de contactos.

—Gracias —dice ella y se vuelve hacia Renata—, ¿y tú? ¿Seguirás en Las Vegas?

—Si no me hacen algún tipo de propuesta, sí. Al menos ahí tengo la familia, los amigos y comida asegurada —dice riéndose—. Me encantaría sacar mi propia colección, pero para eso se necesita pasta. Y, aunque mis amigos me han ofrecido, quiero obtenerla por mí misma.

—Si alguien te ofrece algo de corazón, ¿por qué no aceptarlo? —pregunto y ella se encoge de hombros.

—Según mi experiencia no hay que mezclar amistad o amor con dinero. Imagina que me van mal las cosas y no puedo devolvérselo. Me sentiría fatal.

—Bueno, existe ese riesgo y seguramente la persona que te preste el dinero o te ayude lo sabrá. Tener un negocio, sobre todo si es creativo, no es fácil. Yo empecé bien por el tema de la fama esporádica, pero sinceramente, cuesta mantenerse.

—Si no fuera así, no hubieras venido, ¿verdad? —pregunta Renata.

—No. Esto me va a dar cierta proyección, visibilidad, y la verdad, me importa poco ganar o perder. Me gusta ser finalista, claro, pero al final, prefiero que me conozcan y visiten mi tienda online. Ganar no lo es todo —digo mirando a Valerie, que desvía la vista—, hay cosas mejores como haberos conocido.

En ese momento, miro a Renata y ella sonríe, Cindy aplaude y Jack carraspea, incómodo.

—Ya sabéis que dejo el concurso —dice Anita—. Se lo he comunicado a la dirección y están de acuerdo, a cambio de hacernos una especie de seguimiento, con alguna entrevista… Se ve que les ha encantado la historia de amor y eso nos va a dar publicidad.

—Me alegro, chicas, es una buena noticia —dice Renata y se vuelve hacia Jack—. Y tú, ¿qué has pensado?

Él gruñe un poco y toma un café.

—¿Sabéis? En realidad, nunca me gustó la moda. Solo quería pintar, tal vez hacer escultura, pero el negocio familiar hay que seguirlo.

Nos quedamos atónitos. Él se encoge de hombros.

—Al final es algo creativo también —dice, creo, arrepentido de haber hablado demasiado—, y el fin de semana, aunque no os lo creáis, me encierro en mi *loft* para pintar.

—Me gustaría ver los cuadros —dice Renata y él sonríe tímido. A ver si no es tan gilipollas como pensábamos. Abre el móvil y nos lo enseña. Es vibrante, lleno de vida, de fuerza, nada que ver con sus diseños. Nos quedamos pasmados.

—Tienes un gran talento —dice Anita—. Dime que quieres estos cuadros en una tela, porque ahora mismo nos hacemos una colección para el verano.

Él la mira, sorprendido y asiente. Renata y Cindy aplauden.

—Menuda estupidez —dice Val y Renata la mira fijamente, con esa mirada de cobra, hasta que ella se remueve inquieta.

—Has sido un grano en el culo todo el concurso —exclama—, yo te admiraba, me parecías maravillosa, tan elegante, tan etérea, pero al final eres solo eso, la fachada, sin nada dentro.

La sujeto con la mano, pero Renata está lanzada.

—Y creo que no se puede vivir en un mundo de mentiras. Chica, sal del armario, sé libre… ¡qué más da! Si lo importante en la vida es ser feliz.

Valerie se congestiona y va a levantarse, pero Cristal, la chica de producción, viene a buscarnos, acompañada de alguien que me suena…

—¡Kaly! —exclama Renata levantándose y abrazándola. Ella, que va vestida con un conjunto brillante, ajustado y lleva pestañas postizas con brillantes, nos va abrazando a todos.

—Queridos, soy Kaly *nomedalavida* y os voy a acompañar en el viaje que vais a comenzar en el día de hoy.

—¿Dónde vamos? —pregunta Val.

—No puedo decirlo, pero nos vamos ya mismo.

Nos levantamos y como ya nos han recogido las maletas de la habitación, después de despedirnos de Cindy y Anita, salimos, los cuatro, siguiendo a la *influencer*. Renata y ella van hablando animadamente mientras que voy caminando con Jack y Valerie. Este refunfuña.

—Renata tiene enchufe por todas partes, me he enterado de que es amiga de Cristal y ahora de Kaly. Creo que ella es la que va a ganar, de todas formas.

—¡No si puedo impedirlo! —exclama Val enfadada. Muevo la cabeza. Sí, había venido aquí para ganar, pero lo que he conseguido es mejor. He vuelto a sentirme diseñador y está ella. No puedo dejar de mirar como camina. Y menos mal que en el avión se sienta con Kaly.

Yo me pongo atrás, con Valerie, que no hace nada más que despotricar hasta que me vuelvo hacia ella.

—A ver, Val. Tu agente habló con la productora para que ganaras, ¿de qué te quejas?

—Es que esa chica no se merece…

—¿El qué no se merece? —pregunto enfadado.

—Ya veo, te la has tirado y estás idiota por sus curvas. No pensaba que fueras a caer tan bajo, Noah.

—Mira, ya vale, Val. Desde ahora, ni amigos.

Me levanto y me voy a un asiento libre donde han dejado una cámara. Estoy muy cabreado y harto. ¿Cómo es que se ha vuelto así? Antes no lo era. A ver, siempre fue de las que miraban por encima del hombro a las demás, sobre todo a las mujeres, pero ahora está entrando en un bucle destructivo, sobre todo para ella. Esto no le hará ningún bien.

El viaje se está alargando, y como ya hace horas que hemos despegado, me acerco al baño. Una vez salgo, Renata está ahí, con media sonrisa.

—¿Sigues usando el baño para lo mismo?

—Hoy no tenía razones para ello —digo jugando al mismo juego. Se muerde el labio y pasa dentro. Suspiro y Kaly me llama.

—Hola, guapo. Me gustan mucho los pijamas que diseñas.

—Eh… pues gracias.

—Pero no me gusta nada cómo te comportas con mi amiga —dice serio. O seria.

—¿Con Renata? No he hecho nada, de hecho, ha sido ella la que se ha apartado. Pregúntale por qué no quiere saber nada de mí.

Me marcho, molesto y me siento de nuevo acompañado de la máquina. Duermo un poco, comemos, y seguimos sin saber dónde vamos. Miro el reloj, aburrido. Sí, puedo leer o ver películas y la mayoría están durmiendo. Llevamos ocho horas de viaje y no sé cuánto faltará.

Me levanto, para estirar las piernas y paso de una punta a la otra del avión, hasta que encuentro a Cristal que está leyendo.

—Disculpa, ¿se puede saber a dónde vamos?

—Bueno, ahora ya sí puedo decírtelo, pronto verás la torre.

—¿La torre?

—Sí, la Torre Eiffel. Vamos a París —dice con una sonrisa. Me alegro. Estuve hace años y la verdad, me gusta la idea.

—Gracias.

Me vuelvo hacia mi puesto, pero veo que alguien ha retirado la cámara y en su sitio está Renata. Toca el asiento para que me ponga con ella.

—Vamos a París —digo y ella aplaude emocionada, aplaude despacio, para no despertar a nadie. Sonrío un poco y me siento con ella.

—¿Has estado?

—Hace años, era un chaval lleno de ideas locas. Participé en uno de los desfiles.

—¿Y por qué no volviste?

—No lo sé —digo—, puede que fuera mucha inversión, o que tampoco fue para tanto, o sea, no obtuve mucho resultado.

—Excepto proyección internacional.

—Sí, eso sí. Durante un tiempo gané bastante pasta, pero la invertí en crear la infraestructura del negocio.

—Oye, Noah. Yo… no sé. Lo siento. El otro día, cuando iba bebida…

—Estabas adorable, pero no me aproveché de ti.

—Lo sé, lo sé. No sé si todo lo que te dije fue bonito.

—Da igual. Ya se ha pasado.

—No tengo ni idea de cómo actuar con lo que sea que haya pasado entre nosotros. Y tú vives en Los Ángeles.

—Que está a una hora de Las Vegas en avión.

—Ya, pero si estoy con un hombre, es para despertarme cada mañana con él.

—Pienso lo mismo. Tampoco es que hayamos llegado a ese punto.

—Tienes razón —dice molesta—, me vuelvo con Kaly.

Se levanta y la cojo de la cintura para sentarla en mis rodillas.

—Renata, no huyas. Quiero decir que no hemos llegado a ese punto *todavía*. Primero me encantaría conocerte y pasar un tiempo viéndonos.

Ella me mira y siento los estragos que tenerla tan cerca me produce. Asiente, se levanta y la dejo ir.

—Veremos, estirado —dice guiñándome el ojo.

Por fin llegamos a París, emocionado, miro por la ventana. Veremos, Renata, pero puesto que no me has dicho que no, haré lo posible para que se convierta en un *seamos.*

# CAPÍTULO 12. UN DESFILE ÚNICO



# RENATA

Nos avisan que las cámaras están preparadas para grabar nuestra reacción al llegar a París así que todos nos arreglamos un poquito, algunas, como Valerie están perfectas. Aunque ya no me impresiona. Ahora veo la persona que es y no creo que la belleza exterior sea lo más importante.

Jack hace lo posible por bajar el primero y una vez que llega, besa el suelo y hace el tonto, las cámaras van directas a él, hasta que sale Valerie y posa en la escalerilla del avión. Después, toma a Noah de la mano y por no dejarla mal, no la suelta. Me quedo la última, bajo despacio para no caerme. Kaly saluda a una legión de fans que gritan al verla.

Ella es adorable. Una enorme limusina nos viene a buscar y entramos todos, después de saludar a las personas que nos esperan. Es curioso, pero hay muchas chicas que me llaman para hacerme foto con ellas. La mayoría son *curvys*, como yo y me dicen que están deseando ver mi nueva línea de ropa. Eso me emociona mucho y cuando entro en el vehículo estoy como loca.

—Que no se te suba la fama a la cabeza —dice Valerie seca. Pero no le hago ni caso. Los cuatro hemos sido bien recibidos e incluso Noah parece asombrado.

El conductor pone música y abre el techo para que cuando vayamos por el centro, salgamos a saludar. A Jack y a mí nos hace falta poco para animarnos a hacerlo. Supongo que mucha gente está contratada, pero Cristal, que también se ha sentado en el coche nos informa que el primer programa ha sido un éxito y que hay dos *teams*.

Me siento, confundida.

—Sí, hay dos hashtags distintos —dice riéndose—, #Renoah y #Valnoah. La gente apuesta por las relaciones románticas.

Me sonrojo. No sabía nada. Miro a Noah de reojo, más bien parece fastidiado. En cambio, Valerie sonríe feliz. Jack está enfurruñado, porque no han contado con él para ello.

—Eso son tonterías —acaba diciendo—, venimos a demostrar lo que valemos.

Kaly le toca el hombro.

—Por supuesto que sí, hombre, pero las emociones son más importantes que cualquier traje elegante.

Nos quedamos callados, todos, supongo, que pensativos. Por fin llegamos al estudio donde se va a grabar. Producción se lleva las maletas al hotel donde nos alojaremos y aunque estamos agotados, seguimos entusiasmados.

Nos enseñan el taller, siempre grabando y Carol, la presentadora, nos reúne en una mesa redonda, con unos cafés y algo de comer, mientras nos realiza una entrevista.

—¿Qué os parece la sorpresa?

—Volver aquí me trae tantos recuerdos —dice Valerie casi con lágrimas en los ojos. Oh, mierda, ¡está actuando! —, algunos muy buenos, otros muy malos. Pero estoy feliz de volver y quizá visitar algunos amigos.

—Y tú, ¿Noah? —sigue Carol—, tuviste un gran éxito.

—Así es. Hace ya muchos años, quizá demasiados —contesta él con una sonrisa breve—, y nunca se sabe.

—Renata, ¿qué supone estar aquí?

—Un sueño, sin duda. Desde que entré en el concurso, todo lo ha sido —digo sonriendo ampliamente.

—Claro, además, puede que hayas encontrado a alguien, ¿no es así?

Valerie pone la mano sobre Noah de forma posesiva y me encojo de hombros.

—El tiempo pone cada cosa en su sitio.

Me quedo callada y Carol se vuelve hacia Jack.

—Jack, ¿esperabas llegar a la final?

—Sí y no, Carol. Para mi entorno es muy importante que haya venido al concurso, nuestra empresa es familiar, aunque, si te digo la verdad —dice mirando la cámara—, y lo siento, padre, pero nunca quise ser diseñador. Solo quería pintar mis cuadros.

—¡De qué nos enteramos! —exclama Carol y las cámaras van directas a Jack que apenas puede disimular la sonrisa. Otro farsante. Lo que hace la gente para ser famoso.

Mientras me tomo el café y Valerie bufa indignada, Jack se sincera. O sea, me creo que sí lo esté pasando mal porque él quería dedicarse a pintar, a su arte, pero sin duda, es un oportunista. Así que mientras nosotros desayunamos tranquilamente (al menos Noah y yo), Valerie está molesta, él se explaya con su confesión a las cámaras. Bueno, que le aproveche.

Cuando acabamos, Carol está emocionada y puede que yo también. Al final, que no te dejen cumplir tu sueño por obligaciones familiares es una putada.

Nos estiramos, agotados y nos llevan al hotel. Valerie se acerca a Jack y los escuchamos discutir, pero me da igual. Lo que más me apetece es echarme en la cama.

Me despido de Kaly que también va a descansar y a hacer sus promociones y me salta un mensaje del grupo de Las Vegas.

Allí serán las ocho de la mañana, ¿qué hacen todos levantados?

Como están todos, aunque esté cansada, activo la videollamada una vez me conecto al wifi del hotel.

Todos saludan entusiasmados, y se quitan la palabra unos a otros, hasta que Lucía, la esposa de Mason, los manda callar.

—Estos brutos están que saltan. ¿Qué es eso de #Renoah? ¿Estás con él?

—Hola a todos, estoy bien, gracias por preguntar —digo riéndome. Ellos también lo hacen.

—Tienes razón —dice Alice, algo más pálida de lo habitual—. ¿Estás bien?

—Desde ayer que nos mandamos mensajes, sí.

—Es que las fotos son muy reveladoras, hay que ver cómo te mira. Y ya sabemos lo bueno que está —dice Camille y veo que

Jayden la coge de la cintura. Ella se echa a reír.

—Mirad, no hay nada… al menos nada serio. Sí es verdad que ha habido algún intercambio, pero él va a lo suyo.

—¿Intercambio? —pregunta Mason sin saber de qué voy. Lucía y Alice se echan a reír y Camille le pone la mano en la cabeza y lo acaricia como si fuera una mascota.

—Intercambio de fluidos —dice Camille—, justo lo que hicimos esta mañana Jay y yo.

—Ah, joder. Vale, pues como te haga algo, se las verá con nosotros —dice Jay, que parece que lo pilló, pero no fue así. Me río con ganas.

—Mirad, la verdad, solo me apetece llegar a casa. Esto está siendo una gran experiencia, pero pienso que la modelo va a ganar porque está pactado.

—No lo creo, la última votación es popular y ya estamos haciendo campaña —dice Lucía—, Kaly no nos puede ayudar porque es una de las patrocinadoras, pero nosotros sí.

—Tampoco es que me importe ganar tanto como que me ofrecieran algo.

—¡Pero si era tu sueño! —exclama Alice—, tener el dinero como para poder realizar tu propia colección. ¡No te rindas!, te apoyamos totalmente.

Las lágrimas luchan por salir y asiento.

—Estoy un poco sobrepasada, porque… porque…

—Te has enamorado —dice Camille. Se quedan callados.

—No, creo que no. Puede que me guste, pero no es amor. Y, de todas formas, somos muy distintos.

—Diría que nosotros también lo somos —contesta Jay—, ¿o acaso imaginabas a dos brutos como nosotros con estas dos maravillas?

Eso hace que nos riamos de nuevo y Mason le da un leve puñetazo a Jay que, si se lo diera a otra persona, la tiraría al suelo.

—Mira, cariño —dice Camille—, si te gusta ese hombre, lánzate a por todas. Si te mira en la intimidad como lo hace delante de todos, no sé a qué esperas. Tener una relación con alguien de tu sector

puede ser algo más complicado, pero no imposible. Podríais trabajar juntos.

—Lo pensaré. Y si me perdonáis, llevo diez horas de vuelo y quiero dormir la siesta. Nos han dicho que esta tarde de nuevo tenemos que desfilar con los trajes que diseñamos y eso me causa terror.

—Si no, te llevas a Noah de la mano o mejor, de la cintura, como en esa foto que parecía que iba a comerte —dice Lucía riéndose. Después de preguntarles como están para cambiar de tema, sobre todo, me despido, me doy una ducha y me echo a la cama. Tenemos un par de horas para descansar y bien que lo necesito.

Pero algo me da vueltas a la cabeza. Entro en las redes y busco la etiqueta #Renoah y la verdad, veo de todo. Desde que dónde va con esa gorda, hasta que no le pega nada o también frases de ánimo y cariñosas. Dejo el móvil asqueada. Ya sé, una vez que te haces famoso o público, estás abierto a que cualquiera deje, de forma anónima, un comentario desagradable e incluso odioso sobre ti. Tanto Mason como Jayden y por extensión sus chicas, han recibido de todo.

Menos mal que el equipo de Lucía se encarga de bloquear a haters. Tal vez deba contratarla más adelante, si llegase a algo.

Me despierto desubicada, con fuertes golpes en la puerta. Cristal me avisa de que en cuarenta minutos debemos estar listos. Estoy agotada, pero después de una ducha y de ponerme ropa de trabajo, nos llevan al taller. Hoy toca prueba y desfile. Haremos un complemento para el traje que realizamos en una hora y luego deberemos ir al desfile. Valerie y yo vamos a desfilar y ellos vendrán de pareja con nosotras, algo que sortearán justo antes de entrar. Ellos también deben crear un complemento, así que, aunque estoy hambrienta y cansada, nos ponemos en marcha.

—¿Qué vas a hacer, Renata? —pregunta Carol acercándose con el cámara.

—Voy a hacer un chal, porque si me pongo un sombrero pareceré un champiñón.

Se echan a reír e incluso a Noah, que está cerca también se le escapa una risa. Es la verdad, mido un poco más de metro sesenta y con mis curvas, sería absurdo. Así que preparo un precioso chal dorado con tela bordada en colores rojos y flecos. Sí, será muy llamativo, pero de eso se trata, ¿no?

Veo que Valerie está haciendo una especie de casquete como sombrero, como Noah. Jack está montando algo, aunque no se ve qué.

Ya no quedan muchas pruebas. Hoy posiblemente eliminarán a dos y se quedarán otros dos en la final. Ya sé quién se va a quedar, pero no importa, lucharé todo lo que pueda. Coso el chal y una vez terminamos lo pongo sobre el vestido. Con un suspiro, me voy al backstage donde están todas las modelos. Alguna me mira mal y creo que es porque son amigas de Valerie, o al menos, colegas. Yo soy una infiltrada en su mundo, sobre todo porque soy bajita y con curvas.

Me maquilla una muchacha de piel oscura que me mira con agrado.

—Estamos con usted, Renata. Nos representa a muchas y por las redes se le anima a no rendirse, hay un club con el nombre de su camiseta, la llevaba el fontanero sexy.

Se me escapa la risa. Desde luego, están haciendo campaña. Me termina de maquillar y peinar y me cambio. El vestido me sigue ajustando y los zapatos son horriblemente altos. Valerie se me acerca con su vestido precioso y su tipazo.

—Estás muy guapa, Renata, de verdad. Siento haber sido tan borde. Me gustaría que no nos llevásemos mal.

Si me pinchan, no me sacan sangre, pero claro, acepto. Ella me da un abrazo y entonces su pulsera se engancha con uno de los bordados del chal y al estirar, se va todo el hilo.

—Oh, dios mío. ¡No! Pensarás que ha sido a idea, pero te juro que no. Puedes usar mi sombrero, si quieres.

—No, vete, Valerie —digo enfadada.

Miro el chal. Lo cierto es que ha sacado bastante hilo. Me voy al sitio donde me han maquillado, mirándolo desolada. El hilo rojo cae

largo como mi indignación, pero luego…, luego se me ocurre algo. La muchacha de maquillaje se acerca a mí para preguntar y cuando lo ve, suelta una serie de palabras francesas que no entiendo, pero no tienen pinta de ser buenas.

—He visto cómo te abrazaba. ¿Lo ha hecho a propósito?

—No lo sé, pero tienes algo que suene, ¿cascabeles? Algo así.

—Déjame mirar en el almacén.

Carol se acerca para ver por qué no estoy en la fila preparada y le enseño el chal.

—Ha habido un accidente, pero voy a ver si puedo arreglarlo. ¿Me dais diez minutos?

—Por supuesto, Renata. ¿Ha sido… Valerie? Porque eso significaría la expulsión. Una cosa es una broma, eso es sabotear.

—No, no, se ha enganchado sin más. Está bien, Carol.

Una de las chicas me mira y se marcha. Bien, que se lo diga, que vea que no soy como ella. Me traen los cascabeles y con unas tijeras, saco otros hilos artísticamente elegidos y ato las piezas, de forma que si me lo pongo en un lado caen con gracia y suenan muy suave, como campanillas. Me levanto y voy a la fila. Noah se pone a mi lado muy serio y Jack va a colocarse con Valerie.

—La de maquillaje me contó. ¿Es cierto? ¿Ha intentado sabotearte?

—No lo sé, Noah. No podría jurarlo ante un tribunal si fuera el caso, así que déjalo.

—Me tocó con ella, pero estaba enfadado y me negué. Carol no quería más follones.

La música suena y él me ofrece su brazo. Caminamos hacia la entrada y me paralizo, pero Noah acaricia mi mano y consigo dar un paso y luego otro. Mis amigos se reirían. Parezco tan decidida, pero no me encanta pasar delante de tanta gente. Mi chal se contonea a mi paso y los cascabeles van sonando. Sonrío, porque esto ya es un gran triunfo y nadie me lo va a robar.

# CAPÍTULO 13. LA CANCIÓN



# NOAH

—Te juro que ha sido un accidente, Noah. No puedes ponerte de su parte.

—¿Y si hubiera sido al revés? ¿Qué harías si ella, *por accidente*, te hubiera roto algo de tu vestido?

—No me crees y me duele.

—No te creo porque no me has demostrado nada todavía —digo enfadado. Carol se acerca, preocupada.

—No voy a salir con Valerie —digo cruzándome de brazos. Ella se pone nerviosa, pero trae a Jack y me voy hacia ella. No acusa directamente a Val, y no sé qué pensar. Aun así, solo por la posibilidad de que fuera cierto, me enfado mucho.

Intento calmarme y tranquilizarla, porque está muy nerviosa.

Salimos y me hace gracia lo que ha hecho con el chal, caminamos del brazo, pero como no está cómoda, la tomo de la mano. Ella me mira y sonríe y sé que ha habido muchos flashes de cámaras, en este momento, me importa poco. Solo que ella pueda salir bien de la pasarela. Nos cruzamos con Valerie y Jackson. Ellos pasan serios y nosotros, en cambio, nos lo estamos pasando bien. Hay un cambio de música inesperado, suena Perfect, de Ed Sheeran y de repente mi corazón palpita alocado, y mi cabeza me dice que es el momento.

Mientras Valerie vuelve para dar otra pasada, con las otras modelos, cojo a Renata de la cintura y le doy una vuelta. Luego, importándome una mierda todo, le canto la canción mirándola a los ojos, porque sí, ella es perfecta para mí y eso nadie me lo va a negar. Las lágrimas asoman a su rostro y me acerco para besarla. No sé si hay alguien a nuestro alrededor o qué está pasando, pero ella

me devuelve el beso y cuando nos separamos, mirándonos con amor, se escuchan gritos y aplausos, y nos asustamos.

Ella se lleva las manos al rostro y aúpo y la llevo dentro, para que no corra y se me mate con esos tacones. Y sí, hay aplausos, gritos y aullidos, pero lo que más me importa en este momento es que ella me corresponde.

—Noah Beaumont, ¿qué has hecho?

—Enamorarme de ti, Renata Verónica Fuentes Quintana.

—Tontorrón. Te sabes mi nombre completo.

—Y quiero aprenderme tu vida entera.

Trago saliva, esperando su contestación. Ella ladea la cabeza con gracia y sonríe.

—¿Quién puede resistirse a esa frase?

Me agacho para volver a besarla y sí, hay aplausos por todas partes. Ella se ríe en mi boca, pero no la dejo ir. Ella me aparta un poquito.

—No me has dejado decirte que yo también estoy enamorada de ti, señor estirado. Y que le den al concurso, yo tengo el mejor premio.

Sonrío y la tomo de la cintura, pero Carol se acerca a nosotros, con lágrimas en la cara.

—¿Estás bien? —pregunto preocupado mientras Renata se coloca a mi lado, aunque no la suelto de la cintura.

—Ha sido tan emocionante. ¡Dios santo! Vais a petarlo, el equipo #Renoah es el ganador.

—No —dice Renata—. No sería justo. La gente nos votaría por este motivo y no está bien.

—Estoy de acuerdo —dice Noah—. Nos retiramos del concurso.

—Ah, pero si antes de que pasara ibais en primer lugar.

Nos miramos y ella se encoge de hombros.

—Da igual, que lo gane Valerie, que parece necesitarlo. Yo no lo necesito. Buscaré mi financiación.

—O puedes crear una colección para mi empresa, Renata —digo convencido. Ella me mira.

—Creo que será difícil trabajar juntos.

Sin hacerle ya más caso a Carol, me giro hacia ella y le susurro al oído.

—Seguro que sí, porque estaré todo el día empalmado.

Ella se echa a reír y me toma de la mano, mira a Carol.

—¿Nos podemos ir? Ha terminado el desfile y nos hemos retirado. ¿Entonces?

—Oh, bueno. Sí, marchaos, claro.

Se descalza y se pone las deportivas que llevaba antes, cogemos nuestras cosas y un taxi porque el hambre que nos devora a ambos. Llegamos al hotel y entramos en la habitación, es curioso, pero no nos comemos a besos, porque ella camina en silencio hacia el fondo. La sigo. Se coloca de pie, mirando por la ventana la preciosa ciudad. Se vuelve, seria. Yo iba dispuesto a unas horas de amor, pero no creo que eso sea lo que ella desea.

Me coloco frente a ella y espero. Ella parpadea, con los ojos brillantes, diría que está aguantando las lágrimas.

—¿Hemos hecho bien? Digo, lo de dejar el concurso. Estaba tan… emocionada. Y por una decisión quizá demasiado rápida.

La entiendo, ha luchado mucho por estar ahí. Acaricio su rostro para tranquilizarla.

—Cuando se emita el programa vas a recibir muchas ofertas, pero la mía sigue en pie si la quieres. Puedes crear una línea tuya totalmente. Y no te lo ofrezco porque esté enamorado de ti, es porque eres una profesional increíble.

Ella asiente y se acerca un poco más. Ya va descalza y se ha quitado las joyas, aunque no el vestido.

—Seguro que podrás elegir entre varias ofertas, y no te sientas obligada a elegirme a mí, o sea digo en el aspecto profesional. Espero que en el personal lo hagas —digo inseguro. ¿Y si se ha arrepentido?

—¿Puedes cantarme otra vez esa canción?, la de Perfect.

—Desde luego, amor.

Busco en Internet y la pongo, me descalzo y me quito la americana. Cuando empieza a sonar, tiendo mi mano y ella la toma, todavía disgustada. Joder, lo ha dejado todo por mí.

La tomo de la cintura y canto la canción suavemente. Ella se va relajando y acaba apoyada en mi pecho, ambos pegados, hasta que se acaba, pero seguimos moviéndonos y tal vez no acabemos en la cama, pero esta cercanía me parece más importante.

—Siento haberte jodido el concurso, Renata. Podrías haber ganado.

—Sabes que no —dice mirándome seria—, iba a ganar Valerie de todas formas. No me has jodido nada, a menos de que quieras hacerlo ahora —dice entre risas y se aprieta a mí.

—Cómo eres, Renata —digo riéndome y mis manos acarician su cintura—. Me encantas. Nunca había sentido tanto amor por alguien, ni siquiera por ella. De verdad que quiero tener una vida contigo, si no te importa venir a Los Ángeles conmigo. Ahora mismo no puedo dejar la empresa.

—Lo entiendo. Y, la verdad, aunque me parece algo precipitado ir a vivir contigo, me gustaría intentarlo y si no funciona, mis amigos te darán una paliza.

Una carcajada sale de mí y ella se gira y señala la cremallera. Sé lo que quiere y por supuesto, estoy dispuesto a dárselo, pero esta vez, sin prisa. Bajo el cierre mientras dejo que mi dedo se deslice por su espalda, provocándole un escalofrío. Acabo y ella se quita el vestido que cae suavemente al suelo. Su ropa interior acaba en el mismo lugar y cuando se vuelve, la contemplo con admiración.

—¿Cómo puedo tener tanta suerte? —pregunto y ella sonríe. Luego se acerca a mí desnuda y empieza a desabrocharme la camisa, demasiado despacio para mi gusto, pero sé que desea algo tranquilo, saborear la relación y no un polvo rápido.

Mi camisa cae al suelo y ella pasa los dedos por mi espalda, haciendo que mi piel se erice.

—Eres muy apetecible, Noah Beaumont. Te cuidas.

—Sí —contesto con hambre de su boca. Ella baja a mi cinturón. Quiero soportar la pausa, su suspiro cuando lo deja caer, cuando desabrocha el pantalón y me quedo en ropa interior, por supuesto, bien abultada. Ella roza mi erección y jadeo. A la mierda ir despacio.

La cojo en brazos y la echo en la cama, entre risas. Me quito todo y me pongo sobre ella, sin entrar. Ella se muerde el labio y sonríe.

—¿No íbamos a ir despacio?

—Eso pretendía, aunque tenemos toda la vida para ello —digo colocándome en su entrada. Ella mueve su cadera para que lo haga y no pierdo el tiempo. Jadea al recibirme tan erecto.

—¿Toda la vida? Eso es mucho tiempo.

Me muevo de nuevo con una fuerte embestida y paro.

—No sé si será toda la vida, pero una gran, gran, gran temporada, pongamos de treinta años, sí.

Ella se ríe lo que hace que me endurezca más si puede ser. Me mira y empiezo a moverme despacio sobre ella, besándola con hambre, con necesidad, como si solo ella pudiera saciar mi sed. No tengo ni idea de cuánto tiempo permanecemos unidos, moviéndonos con suavidad, mirándonos a los ojos. Es como si el tiempo se hubiera detenido y solo existiéramos los dos.

—Quiero cabalgarte, Noah —dice ella y me falta tiempo para salir y colocarme boca arriba. Ella se sienta sobre mi polla dura y se mete de golpe. La luz suave de la habitación me permite admirar su piel caramelo, sus curvas deliciosas y su rostro a punto del orgasmo.

La agarro de las caderas mientras ella se ondula sobre mí. Se agacha para besarme y después retomamos el ritmo, hasta que empieza a jadear. En ese momento, tengo que hacer verdaderos esfuerzos para no correrme, pero cuando ella se estremece y siento la presión en mí, me dejo llevar.

Renata se echa sobre mi cuerpo y siento su delicioso olor a sexo. La beso y la abrazo hasta que se echa para un lado y nos acurrucamos.

—Me encantaría probar más posiciones, Noah. Lugares distintos… ¿tienes una cocina con encimera?

—Y a la altura adecuada, creo —digo riéndome y apretándola más contra mí—, pero no sé, hay algo que no me cuadra.

Ella levanta la cabeza y me mira, seria.

—Sí, Renata, me gustaría que fueras la señora Beaumont, aunque si quieres conservar tu apellido me parece bien.

Ella se incorpora un poco.

—¿Me estás pidiendo que me case contigo?

—Sí, la verdad. Es que estoy seguro de que esto va a funcionar.

—Estoy enamorada, Noah, pero es un paso muy grande. Quisiera poder pensarlo. Me has pillado así…

—Lo entiendo, Renata, pero es lo que siento.

Ella se echa a mi lado y echo la sábana por encima para taparnos. Ella se pone delante de mí, en modo cucharita y ahora me siento acojonado. ¿A ver si he metido la pata y la he asustado? No tiene miedo a nada, pero al final, nos acabamos de conocer y ya le he pedido matrimonio. ¡Dios! ¿Qué acabo de hacer?

—Oye, Ren…

Ella se vuelve somnolienta y me mira.

—Perdona, te estabas durmiendo.

—Estaba pensando con los ojos cerrados —dice con una sonrisa —. Acepto, pero nos casaremos en unos meses, después de vivir juntos y que no te haya tirado la cafetera a la cabeza.

—Dudo que pudieras, pesa demasiado, pero sí, me parece bien. Me parece de maravilla.

—Vale, y ahora déjame dormir —vuelve a decir, acomodándose en mi pecho. Pasa su pierna por las mías y pienso si realmente es cierto, si es posible ser tan afortunado.

# CAPÍTULO 14. VARIAS SEMANAS DESPUÉS



# RENATA

Llevo casi cuatro semanas viviendo con Noah, me ha presentado a su familia y lo bueno es que todavía no le he tirado la cafetera, o mejor, el hervidor de té que es más pequeño, a su cabeza.

Nos pasamos las tardes creando la colección, pero hemos decidido hacerla en el estudio que tiene en su casa, porque en cualquier momento, estamos follando como locos. Su hermano se parte de risa y mis amigos, que saben algo, también. Preguntan que cuándo volvemos a Las Vegas para darle la charla.

Queremos presentar la colección en primavera y la verdad, hiervo de ideas. El programa, por supuesto, lo ganó Valerie y mañana hacen una fiesta a la que estamos invitados. No nos morimos por ir, pero al menos, servirá para darnos publicidad. Estamos preparando un traje impresionante para que pueda ponérmelo.

—Mira esta tela, Ren, ¿qué te parece? Seda natural.

—Demasiado finita. Creo que prefiero algo con más consistencia.

—Ya veo. Voy a revisar las muestras en el almacén.

Se vuelve y me guiña el ojo. Así que dejo mi dibujo y lo sigo. Sí, tiene un pequeño almacén donde guarda muestras de tejido, hilos, complementos, un sueño. Y también tiene una mesa de madera a una altura perfecta. Me siento encima y me abro de piernas. Hace días que solo me pongo falda y sin ropa interior. Y eso le pone cardíaco.

—Eres mala, Renata. Me tienes loco.

—¿Ah, sí? Entonces, me voy.

Intento irme, pero él atrapa mi boca y sube la falda. Me toca hasta comprobar lo humedecida que estoy y baja hasta que su lengua se pasea por ella, arrancándome jadeos de placer. Sorbe,

lame y en menos de dos minutos, acabo en su boca. Se baja la cremallera y se introduce en mí con fuerza. Él tampoco tarda mucho. Y sí, a veces estamos horas, otras, minutos.

Sale y se retira, con algo de sudor y una gran sonrisa. Doy un salto y bajo de la mesa.

—¿Y la tela?

Se echa a reír, pero mi teléfono suena y salgo del almacén, arreglándome la ropa.

—Hola, Renata —dice Cristal—, ¿me confirmáis vuestra asistencia a la fiesta?

—Por supuesto. ¿Qué tal la audiencia del último episodio?

—Brutal. Madre mía, varios talleres muy famosos se han puesto en contacto con la productora y quieren llamarte. ¿Les doy tu teléfono? Tengo al menos seis propuestas para ti. Y de las buenas.

—Oh, eso es… estupendo, pero estoy diseñando con Noah. De todas formas, las estudiaré. Nos vemos mañana.

—Me alegro por ti, cariño, de verdad.

—Un beso y otro para tu esposa.

Me giro, emocionada y Noah, me mira, serio.

—¡Seis propuestas!

—Claro, si hay alguna que te convenza…

—Es que en todas habrá un fallo, estoy segura —digo acercándome y pasando los brazos por su cuello—, no estarás tú. Hagámoslo juntos y si alguna nos interesa a ambos, podemos planteárnoslo.

—¿En serio? Eres libre, Ren…

—Lo sé y me siento libre a tu lado. Libre y satisfecha, claro.

—O sea, ¿solo es por mi polla?

—Por supuesto, Noah Beaumont —acabo riéndome, pero él atrapa mi risa con sus labios y claro, vuelta a empezar.

La gala es en uno de los hoteles más lujosos de Las Vegas. No nos ha dado tiempo de quedar antes con mis amigos, pero ellos también tienen invitación, gracias a Kaly y a Cristal y porque en

realidad, desde que me han estado apoyando, todavía son más apreciados entre el público. Leales, fieles, amigos de verdad.

Llevo mi vestido negro, corte de sirena, luciendo curvas y con la espalda al aire. Escote recto y un moño alto, con los labios rojo oscuro. En lugar de zapatos, llevo botas, algo muy atrevido, y que voy a mostrar en el photocall, cuando las saque por la abertura de la falda. Noah va muy elegante, con un traje de chaqueta de su última colección y una camisa gris piedra, que hace juego con mi bolso. Cuando salimos del coche para pasar por la alfombra roja, la gente grita y aplaude emocionada.

La verdad es que hemos vivido en una burbuja este tiempo. Ayer fue el último episodio y claro, habrá salido nuestro baile. No quisimos verlo, ni tampoco que nos dijera nadie nada. Pero está claro que ha causado sensación.

Nos piden fotos y nos acercamos a todos. Me alaban, me dicen lo guapa que estoy y a él que lo aman. Él no me suelta de la mano, porque estoy temblando como una hoja.

Por fin, logramos entrar y vemos a Cindy, Anita, Jack y los demás. Nos abrazamos para contarnos las novedades.

Ellas van a sacar una línea de ropa infantil, un poco bohemia y con algunos estampados de Jack.

—He creado una empresa de estampación. Haré incluso ropa para el hogar. Y lo que os conté era cierto, pero mi padre ha entrado en razón y vamos a lanzarla.

—Hiciste teatrillo —dice Cindy y se encoge de hombros.

—Había que intentarlo —contesta con una risa.

Seguimos hablando cuando aparece Valerie, magnífica en un vestido blanco con vivos en plateado. Es muy ella. A su lado, una preciosa mujer vestida de rosa empolvado. Van de la mano, por fin.

—Hola a todos, os presento a mi pareja. Nos vamos a casar.

La felicitamos, en realidad, me alegro por ella. Ella también me felicita, pero sin abrazarme. Nunca sabré si rompió mi chal a propósito y poco me importa.

Cristal y Carol llegan enseguida y nos hacen pasar a la fiesta. Allí, la productora nos presenta a todos. Cuando subimos Noah y yo

al escenario de la mano, el público se vuelve loco. Me aprieta la mano para decirme, estoy aquí y se lo agradezco.

Mis amigos están en la segunda fila y aúllan y aplauden. Por fin, le dan el premio a Valerie que se lo dedica a su chica y empieza la fiesta.

Han alquilado una enorme sala para el equipo y los invitados VIP, entre los que están mis amigos. Nos abrazamos y los chicos se llevan a Noah. Intento ir por él, pero Camille me para.

—Tranquila, están advertidos. Lucía y yo les hemos leído la cartilla, pero ya sabes como son, algo cromañones.

Nos echamos a reír. Veo a Alice un poco más animada y me alegro. Hablaré con ella más adelante. Kaly viene vestida de negro y dorado, con botas hasta la rodilla y nos saluda a todos.

—¿Y mis hombretones?

Señalo a un rincón. Ambos están delante de Noah, que los mira, serio y asiente. Pero lo veo firme.

—Ay, por el amor de Dios. ¿Lo saco de ahí?

—Bien. Tienen complejo de padre. No os quiero decir cuando tengáis hijos y lleven a su pareja a casa.

Nos volvemos a reír y Kaly se acerca, habla con ellos y se trae e Noah de la mano. Él me coge de la cintura y los dos macarras vuelven, con una sonrisa.

—¿Se han pasado? —susurro a Noah.

—No, te quieren mucho. Solo me cortarán los huevos si te hago daño.

Me echo a reír y cuando me miran mis amigos, les mantengo la mirada hasta que ellos sonríen.

—En realidad, casi me das pena, Noah —dice Mason—, menuda mujer tienes al lado.

—Debería enseñarle a boxear —dice Jay—, ¿tú qué opinas?

Mason asiente y les levanto el dedo para que paren. Luego, alguien dice de ir a tomar algo, pero mi chico me retiene de la cintura.

—Cariño, no sé si voy a esperar tanto.

—Bueno, podemos encontrar un rinconcito oscuro —contesto sonriendo.

—No a eso. Bueno, claro que tengo ganas. Digo a casarme contigo.

—Ah. Vaya. O sea, claro que nos vamos a casar.

—¿Qué tal hoy? En una de esas capillas de Las Vegas. ¿Nos escapamos de la fiesta y nos vamos?

—¿Estás… loco? —pregunto, pero al mirar su rostro, sé que es lo correcto—, pero quiero que estén mis amigos, por favor.

—Eso sí, no me pidas que me vista de Elvis.

Me echo a reír y cuando vuelven todos, al decírselo, nos felicitan, así que nos escapamos a un lugar cercano. Ya tenía hora y del bolsillo de su chaqueta saca los anillos. El tipo que nos va a casar no está disfrazado, menos mal.

—¡Qué calladito lo tenías!

Él mira a Mason, que saca su móvil y pone la canción. No hace falta decir más. Solo un sí, quiero.

# RELATO DE ALICE

## Capítulo 1. El encargo



# ALICE

Cuando salimos de la boda exprés de Renata y Noah, nos vamos a bailar. Y sí, claro que estoy feliz por ellos, aunque no les he querido contar nada de lo que estoy pasando. ¿Para qué? Lo mismo Mason y Jay se iban por Thomas y tampoco deseo meterlos en un lío.

No solo me pidió el divorcio, no solo me sugirió que dejara el trabajo, no solo me echó de la casa que juntos habíamos decorado y en la que parecía que vivíamos felices. No. Es que me dio una bofetada.

Supongo que podría haber denunciado sus continuas descalificaciones, pero pensé que, en parte, las merecía, por no ser una triunfadora, por haberme engordado o… no lo sé.

Su bofetada no fue fuerte, pero me abrió los ojos. ¿Qué narices estaba haciendo? Justo esa mañana había quedado con Kaly para un proyecto y vio mi rostro enrojecido. Se enfureció y me llevó a la policía, pero en la puerta le dije que no. Que quería olvidarlo y comenzar de cero.

No estuvo de acuerdo, pero aceptó. No se lo dije a mis amigos, me sentía, y me siento, muy avergonzada. Cuando él no estaba, recogí todas mis cosas y Kaly me llevó al apartamento que tenía antes y que, por cariño, lo había conservado. Estaba en un barrio a las afueras, pero limpio y se empeñó en no cobrarme alquiler. Y mejor, no tengo muchos ahorros, la verdad. Estoy buscando trabajo y aunque ya he ido a dos entrevistas, todavía no tengo nada definitivo.

Así que cuando llego a altas horas y veo el espacio, suspiro. En realidad, me siento más que aliviada de haberme librado de él, aunque de vez en cuando me manda mensajes para que vuelva,

diciéndome que se ha arrepentido. Me da igual. Jamás volveré con él.

Tengo la puerta abierta, casi son las cinco de la mañana y me doy un susto cuando mi vecino el informático, sale con su perro.

—Alice, espero que te lo hayas pasado muy bien —dice sonriendo. Es un chico poco hablador, aunque agradable, con gafas y ropa ancha, pero alto y con un rostro muy armónico.

—Gracias, Ezra, asistí a la gala de la que te hablé.

—Ah, sí, cierto —dice mirándome, pero su perro Lyon tira de él —, me voy o mi león se lo hará en el pasillo. ¿Vas a dormir o quieres un café? Puedo traerlo de Bikers, abre a estas horas.

—Pues… gracias, sí.

—Vuelvo en media hora —dice y se va corriendo con el perro, que es un enorme mastín de color canela.

Cierro la puerta y después de desnudarme, me doy una ducha rápida. Me pongo cómoda con ropa de deporte y, sí, la verdad es que tengo hambre. Me siento un poquito mal, no porque a mis amigos les vaya bien, no es eso. Nunca he sido envidiosa. Es porque no entiendo que, intentando ser buena persona, todo me haya salido mal. Kaly dice que puede que esté en la fase de autocompasión y que debería visitar a un profesional, que él me lo paga. Tal vez debería hacerle caso.

Me siento en el sofá y como me entra el sueño, cierro los ojos, pero enseguida llaman a la puerta y me levanto, descalza. Ezra trae dos cafés, una bolsa de papel que huele a canela y una agradable sonrisa.

Lyon se acomoda en la alfombra y nos sentamos en el sofá. Llevo solo cinco semanas viviendo aquí, pero desde el primer día, fue tan amable que congeniamos al momento. Él es informático y está trabajando en algo relacionado con la IA.

Me da el café y abre la bolsa que lleva rosquillas. Le doy un mordisco a una y cierro los ojos saboreándola.

—Dios santo, son formidables —digo a Ezra que me mira fijamente. Sonríe y se ajusta las gafas. Tiene el cabello oscuro, algo largo y revuelto y suele llevar barba sin afeitar.

—Pensé que para una noche de juerga sería lo mejor. ¿Qué tal fue?

Le cuento lo que pasó y que, en realidad, vuelvo de una boda. Él no sabe mucho de mí, solo que estoy divorciada y que soy amiga de Kaly. Lo cierto es que no tengo muchas ganas de hablar de mí y siento que tampoco hay mucho que contar. Él si me ha dicho que tiene algo grande entre manos.

—Oye, Alice, como es domingo, me gustaría tomarme el día libre. Había pensado pasear un rato, tal vez comer fuera. Si te apetece… y después de que duermas un rato, lo mismo podríamos ir juntos.

Tapo con la mano un bostezo y asiento.

—No sé si estaré bien, hacía mucho que no me iba toda la noche de juerga.

—Si estás cansada, lo dejamos para otro día.

—No, no, me apetece. ¿A las doce?

—¡Perfecto! —exclama sonriendo—. Lyon y yo te dejamos descansar.

—Si no contesto, llama fuerte —digo y él asiente.

Me recuesto en el sofá, pongo la alarma a las once y media y me tapo con una mantita. Casi no lo he escuchado marcharse, porque me he dormido al instante.

Cuando me suena el móvil, no sé muy bien dónde estoy. Lo malo es que son las diez y encima es mi ex.

—Alice, gracias por cogerme el teléfono. Por favor, tenemos que vernos. Estoy tan arrepentido.

—Mira, Thomas, paso de ti. Déjame en paz de una vez.

El mal humor de estar mal dormida, me da fuerzas para mandarlo a la mierda.

—¡Pero yo te quiero! Quiero volver.

—Demasiado tarde, estoy con otra persona —digo sin pensar.

—¿Cómo? ¡No puede ser! Solo llevamos semanas separados.

—Tú y yo llevamos meses separados.

—¿Me has puesto los cuernos? —pregunta furioso.

—No. Aunque sé que tú sí. Así que se acabó. Te voy a bloquear y más te vale que no te acerques porque hice foto de mi rostro golpeado y puedo denunciarte. No sé por qué no lo hice, pero si sigues insistiendo, iré a la policía.

Cuelga el teléfono y lo bloqueo al instante. Me tapo la cara, nerviosa y me echo a llorar, cuando escucho unos arañazos en la puerta y una suave llamada.

Abro y enseguida Lyon me saluda con su cabeza,  Ezra me mira preocupado.

—Escuchamos gritos. ¿Estás bien?

—El imbécil de mi ex. ¿Paseamos? Me irá bien despejarme.

—Vale, dejo a Lyon en casa y paso.

Me pongo unos vaqueros y un jersey, deportivas, una coleta y salgo. No tengo ganas de arreglarme. Él está esperando fuera, con el rostro preocupado. Bajamos por las escaleras, total son dos pisos. Hoy el día ha salido soleado, bien diferente a cómo me siento. Caminamos por la calle en silencio y paramos en el café donde venden las rosquillas. Asiento cuando me pregunta si entramos. Nos colocamos en una mesa y la camarera, que ya nos conoce, nos pone café y nos trae una rosquilla glaseada a cada uno.

—Me voy a engordar —suspiro al verla.

—Eres maravillosa y perfecta —dice él con emoción—, da igual la rosquilla.

Me hace sonreír.

—¿Qué tal vas con tu proyecto?

—Estoy algo atascado —contesta, sabiendo que he desviado la conversación—, porque necesito un profesional, pero todos son muy caros.

—¿Qué tipo de profesional?

—Un fotógrafo. No es nada complicado, pero he ido preguntando y me cobran varios miles, algo que, de momento, no puedo pagar.

—¿Son difíciles las fotos? O sea, tengo una buena cámara y podría ayudarte.

Me mira, dudoso.

—Te aseguro que no se me da mal y no tienes por qué pagarme.

—No, si no es porque no confíe en ti, Alice, te juro que no. Es que es algo… delicado.

—¿Delicado? ¿Una fotografía? Cuéntame y lo vemos.

Él toma un sorbo de café y se agacha hacia mí como si fuera un tema confidencial y alguien estuviera espiándonos.

—Tengo confianza contigo y puedo decírtelo. Verás, estoy diseñando un avatar holográfico para la IA.

—Perdona, pero creo que no lo entiendo —contesto también susurrando.

Él chasquea la lengua y me fijo en sus labios, algo gruesos y delineados. ¿Por qué no los había mirado antes? Vuelvo a sus ojos, color chocolate con pequeñas manchitas doradas. Oh. Vaya.

—Te explico. Tú sabes que puedes llevar una conversación con la Inteligencia Artificial a través de las aplicaciones, escribiendo nuestras preguntas, y desde el móvil podemos hablar con ella con el micrófono. Pero… —abre los ojos emocionado y vuelve a agacharse para susurrar—. ¿Qué te parecería si pudiéramos tenerla al lado, de forma holográfica, o sea, una imagen de la IA con la que poder conversar de forma natural y con el avatar que quisiéramos? Hay muchísima gente que se siente sola.

—Cuando te sientes sola es mejor un amigo de carne y hueso.

—Por supuesto. Está claro. Pero a veces hay quien no se puede mover, quien vive solo, quien es mayor o incluso quien la usa para trabajar. En lugar de escribir, solo tendría que mirarla y preguntarle, como si fuera un asistente, una presencia que lo acompañara siempre. Es un proyecto, pero ya he diseñado la cámara- proyector y me falta solo un modelo para probar. Y ahí es donde entras tú.

—¿Yo? No voy a posar ni nada.

—No, no es eso… Para presentar mi proyecto, me usaré a mí de momento. Por eso necesito un fotógrafo para mapear mi cuerpo. He intentado hacerlo yo y es imposible. Necesito un profesional. Ya tengo hasta el *set* con el croma verde.

—¿Tendría que… fotografiarte? ¿Entero?

—Con ropa interior —dice nervioso—. Si te resulta muy incómodo, puedo seguir buscando.

—Oh, no, está bien. No es como si no hubiera visto a un hombre así. Estuve casada.

—Entonces, ¿te importaría? Puedo pagarte algo, y si sale bien, mucho más.

—No es necesario, Ezra.

—Algo haremos. Entonces, ¿aceptas?

—¿Por qué no?

Sonríe y terminamos el café, explicándome más usos de su avatar con IA y, la verdad, lo veo bien y mal a la vez. Nunca va a poder sustituir a una persona, pero es cierto que podría servir para estar de alguna forma acompañado.

—Los tiempos cambian, ¿verdad?

—Mucho —dice entusiasmado—, cuando sacaron Internet, la gente se echó las manos a la cabeza, ¡incluso cuando sacaron el DVD! y se siguen vendiendo vinilos. Hay gustos para todos.

—Oye, Ezra, ¿y no has pensado en lugar de una persona un animal de compañía? O sea, hay mucha gente que echa de menos a su pequeño. Sé que sería raro que un animal hablara, pero…

—¡Dios, Alice! ¡Podría besarte! —exclama tomándome de los hombros y acercándose a mí. Luego se retira, nervioso—. Perdona. Es que con todo lo que he estado pensando sobre el avatar y no se me había ocurrido eso. ¡Eres un genio!

Me sonrojo. Thomas jamás me dijo que hacía algo bien, aunque al principio me halagaba. Ahora sé que no era sincero. Pero él… me mira como si realmente lo creyera.

—Tuve un cachorrito de pequeña y, cuando tenía tres años, se escapó y lo atropellaron. Todavía lo recuerdo, ¿sabes? Nunca se olvida.

—Lo sé. Lyon es hijo de la perrita que teníamos en casa. Viene de mi familia que vive en Chicago.

—¿Y por qué escogiste Las Vegas para vivir?

—Fue por una chica. Me mudé aquí hace seis años y luego ella se marchó. Una historia mala. Solo que me encantó la ciudad y conseguí este piso a buen precio. No es un palacio, pero me resulta

cómodo. Y ahora que te has mudado, tengo un aliciente —dice sonriendo.

—Somos un poco desastre, ¿no?

—Es porque no hemos encontrado a la persona adecuada. ¿No dices que tus amigos tienen muy buenas parejas? Seguro que no fue a la primera.

—No, la verdad. ¿Quieres que empecemos esta tarde con algunas fotos?

—Me harías un favor, así voy adelantando, pero si estás cansada…

—Bueno, me acostaré pronto.

Salimos de la cafetería y caminamos por la calle principal para despejarme y tal vez ir a comer algo. Es un paseo que me encanta y como no es de noche, no hay tanto bullicio. Pasamos por lugares donde solía ir: una librería que me encanta, una tienda de detalles *boho*, entiendo a Ezra cuando dice que ama la ciudad, porque pienso igual.

Estamos mirando el escaparate y, al volverme, me lo encuentro de bruces.

—¡Alice! ¡Dios santo, qué ganas tenía de verte! —Thomas da un paso hacia mí y retrocedo hasta chocar con Ezra. Él me toma de la cintura y mi exmarido lo ve—. ¿Es este tu nuevo novio? ¿De verdad te has rebajado tanto?

Lo mira de arriba abajo y él se estira. Así, es tan alto o más que él.

—¿Tienes algún problema, capullo? —dice Ezra en voz alta. Me sorprende su tono, pero me anima y me encaro a mi ex.

—Vete a la mierda, Thomas y déjame en paz de una puta vez.

Me giro y tomo a Ezra de la mano, alejándonos de ese imbécil, pero estoy temblando y al volver la esquina, paro y me apoyo en la pared, echa un flan. Él se queda mirándome, y finalmente se acerca y me abraza.

—Tranquila. Supongo que es el imbécil de tu ex. Lo siento.

—Estoy bien… gracias por…

—No te preocupes, ya está.

Me abraza y me apoyo en su pecho. Su corazón late fuerte y rápido; imagino que, a alguien como él, más bien retraído, no le gustará este tipo de enfrentamiento. Cuando logro tranquilizarme, me doy cuenta de que estamos totalmente pegados.

—Perdona —digo apartándome y bajando la vista, avergonzada. Él me toma de la barbilla y me hace mirarlo.

—No tienes que pedir disculpas, él es el imbécil.

—Le plantaste cara. Te lo agradezco, aunque me sorprendió.

—En el colegio me hicieron de todo, así que aprendí a defenderme. Los matones se desinflan cuando les haces frente. Sobre todo, si son como él, que solo se atreven con alguien más débil.

—Ya… —contesto y me alejo. Sé que soy más débil, y no me gusta. Creo que antes no era así.

Él me alcanza y me toma del brazo.

—No tienes por qué sentirte mal, Alice. Cuando me pegaban en el cole por ser… listo, quería desaparecer y empecé a suspender todo, pero después hablé con mi psicólogo y me dijo que no debía esconder mi brillo. Que debía fortalecer mi carácter, aunque mi padre también se empeñó en que tomara clases de lucha —dice riéndose—, no fue lo que el terapeuta sugirió, pero también sirvió.

Sonrío.

—¿Quieres que luche contra él?

—Como rival pesa más y es más alto, pero puedes vencerle de otra forma, como has hecho antes. Mandándolo a la mierda y no dejando que te afecte.

—Me animaste a hacerlo. Si hubiera estado sola…

—Justamente, cuando estés sola, plántale cara. Ya lo has visto, es un puto cobarde. Anda, vámonos a casa, pediremos pizza para después de las fotos, ¿te parece bien?

—Me parece genial.

Hace mucho que no tomo pizza, a Thomas le horrorizaba, porque se cuidaba mucho. Me alegro de haberlo visto con el rostro desencajado.

Ezra me coge de la mano y lo aprecio, es algo natural y me gusta mucho. Que me coja la mano, no él. No… creo.

# CAPÍTULO 2. FOTOS DE CUERPO ENTERO



# EZRA

Estoy muy nervioso y le digo a Alice que me dé quince minutos para recoger un poco. No suelo ser muy desordenado, pero quiero que esté perfecto. Y de paso, me doy una ducha. Mostrarme en ropa interior delante de ella me da bastante apuro, pero necesito las fotografías.

Todavía estoy furioso por ese imbécil, me dieron ganas de darle un puñetazo, suerte que odio la violencia. Respiro tranquilo y me preparo con una bata que me regaló mi madre y la ropa interior mínima. Me peino un poco y luego me revuelvo el cabello. Es como cuando tuve mi primera experiencia sexual, tan nervioso como entonces, aunque claro, no voy a proponerle nada a Alice.

Me sobresalto cuando llama a la puerta y tanto Lyon como yo vamos a abrirle. Ella trae un par de cámaras y se ve también inquieta.

—Pasa, no sé si habías entrado en el piso.

Ella niega y se lo queda mirando. Pinté cada pared de un color, desde pistacho a naranja claro y puse cuadros y láminas. Creo que este piso es más grande que el suyo y tiene dos habitaciones, el salón y un enorme baño. Se lo enseño y le encanta. En el salón, cerca de la ventana, he colocado el telón para que sea la pantalla croma y poder quitar el fondo.

—Sería mejor con luz natural, pero podemos probar a ver cómo sale. ¿Qué quieres que haga exactamente?

—La idea es tirar una foto en todas las posiciones, yo iría girando muy lentamente y tú harías varias fotos, rostro y cuerpo. Después cambiaríamos la postura y volveríamos a empezar.

—¿Cómo no generas el avatar con IA?

Sonrío, se ve que ha estado leyendo sobre el tema.

—Podría, pero quiero que sea lo más natural posible y, sobre todo, tener esa opción de poder mapear a un humano, alguien en quien las personas mayores puedan confiar.

—¿Y cómo se conecta?

—Es fácil, va vía wifi, que es algo que todo el mundo tiene en casa —digo mostrándole la cámara—, he modificado una cámara web para que pueda proyectar y a la vez recoger información. Por ejemplo, si se cae una persona mayor, podría llamar a una ambulancia o al contacto que estuviera en su lista.

—Lo tienes bien pensado. En realidad, no me parece mala idea. Aunque habrá quien lo use mal, en plan… para algo sexual.

—Me gustaría poner ciertas restricciones, sobre todo de ropa, de edad, lo normal. No quiero que ningún depravado la use mal. Aunque primero debo lograr que funcione bien.

—Adelante pues —dice y se prepara las cámaras. Me quito el albornoz y las gafas y me pongo con los brazos cruzados apoyados en el pecho, en plan genio de Aladino. Ella se gira con su cámara y me mira. Se queda parada mirándome, como si algo fuera mal, y me coloco bien los calzoncillos. Son pequeños y puede haberse… salido algo. Menos mal que no es así.

—Alice, ¿hay algún problema? Te dije que debía posar en ropa interior.

—Sí, sí, desde luego, todo bien, Ezra, solo que… vaya. Estás muy bien.

—Ah. Gracias.

Me entra calor, pero respiro hondo y empieza. Voy girando muy poco a poco y ella hace foto de mi cuerpo, algo que me resulta un poco excitante. Debo calmarme o fotografiará algo que no debe.

Cambio la posición con los brazos en jarras, luego extendidos, como si hablara, algo que le hace mucha gracia y acabamos riéndonos y después me visto con una camisa y pantalones oscuros, zapatos. Tiene que cambiar la tarjeta porque ha puesto la calidad Raw y ocupa mucho espacio.

—Estás guapo sin gafas, aunque con ellas también —dice y parece sonrojarse.

No sé qué decirle, la veo tan profesional con su cámara que procuro no mirarla demasiado. Una vez que damos la sesión por terminada y después de vestirme, me deja la tarjeta y descargo todas las fotos en mi servidor.

—Mira, he hecho un programa para que se puedan mapear solas, y creen el avatar.

—Parece dificilísimo —dice mientras las fotos pasan a toda velocidad. Su estómago gruñe y cojo el teléfono para llamar a la pizzería—. ¿Cuál es tu favorita?

—Ah, pues no sé. En realidad, no suelo tomar, pero ¿quizá una de cuatro quesos?

—Esa me encanta, pero también pediremos otra distinta e intercambiamos si quieres. Y, te advierto, a Lyon le encanta, así que deberemos tener cuidado.

Ella sonríe y mira al mastín que está durmiendo en su cama. Me levanto y le ofrezco una cerveza mientras esperamos la pizza. Me gustó la sensación de llevarla de la mano, de pensar que ella podría ser mi pareja. Según mi madre, con treinta y dos ya debería tener novia e hijos, pero después del desengaño de mi ex, no quise acercarme a ninguna. Puede que me haya encerrado en mi trabajo. Por suerte, suelo hacer aplicaciones sencillas que me pagan mis gastos y me dejan tiempo para lo que quiero hacer. Joder, podría ser algo grande.

Le sigo explicando aspectos y quedamos en que mañana fotografiará a Lyon, por si acaso pruebo con él. Ha sido una gran idea.

—¿Y de qué conoces a Kaly? —pregunto—, porque yo le conocí cuando vino a dar vuelta por aquí, estuvimos hablando, y de vez en cuando viene, aunque también me dejó las llaves. Ahora que pienso, tal vez debería dártelas.

—No, a menos que seas un acosador —ríe ella—; a veces me despisto y, sabiendo que tú las tienes, me vendrá bien por si las pierdo. Conocí a Kaly porque la mujer de mi amigo Mason llevaba su marca personal, tiene una agencia de marketing. Desde entonces, ha sido un hada madrina para el grupo.

—Sí, me contó que lo había pasado muy mal. Creo que, al final, las personas que hemos sufrido algún tipo de violencia acabamos acercándonos, quizá porque somos capaces de entenderlo.

—¿Cómo sabes que yo…?

—Me lo he imaginado, Alice. Perdona si te ha molestado.

—No, está bien. Me anuló durante muchos años y ahora no sé muy bien cómo continuar mi vida.

El timbre de la puerta me salva de decirle que yo la protegeré con mi vida y aunque lo pienso de verdad, habría sido demasiado intenso. Recojo las *pizzas* y las pongo sobre la encimera de la cocina, porque Lyon ya ha levantado la cabeza.

—No le doy si lleva queso, solo algún trozo de masa, pero le encanta. Es más seguro comerla aquí, de todas formas.

Nos sentamos en las banquetas de la encimera y se ve que Lyon no debe de tener hambre, porque no se levanta.

Tomo un trozo de pizza y la saboreo con los ojos cerrados.

—Madre mía, hacía tanto que no comía.

Abre los ojos y me encuentra mirándola, paralizado. Esa cara de puro éxtasis ha hecho que me endurezca. Menos mal que sigo llevando los pantalones oscuros. Ella se sonroja y bajo la cabeza para seguir comiendo.

—¿Puedo probar tu pizza?

Asiento y ella toma un trozo, pero no la miro. Voy a por dos cervezas más.

—¿Quieres que mañana con la luz del día hagamos más fotos?

—Sí, me iría bien. A ver si es capaz de terminar el renderizado de las que le he metido, habrá más de mil. Dejarás que te pague.

—No. Mira, si finges que eres mi novio si algún día nos encontramos al imbécil, con eso estoy pagada.

—Sería tu novio muy a gusto, digo, figuradamente… —acabo susurrando. Ella asiente. No creo que tenga ganas de ninguna relación visto lo visto. Yo sí tengo ganas de algo, de partirle la cara a ese imbécil.

Terminamos las *pizzas* y no quiero que se vaya, aunque sé que tiene que descansar.

—¿Quieres ver una película mientras haces la digestión? Mi madre siempre decía que no hay que acostarse con el estómago pesado.

—Vale, pero no quiero romances o dramas. ¿Algo de acción?

—¿Te gusta la Guerra de las Galaxias? Compré todos los episodios y los tengo en DVD.

—¿Pero eso existe todavía? —pregunta riéndose.

—Me ofendes, como buen friki, tengo una gran colección.

Me levanto y abro un armario donde están apiladas las películas que más me gustan. Hay aventuras, acción y bueno, alguna porno. Saco las nombradas y le pregunto.

—Dime que alguna vez las has visto, no podría soportarlo si no fuera así.

—Por favor, ¡ni lo dudes! Mi disfraz favorito era de la princesa Leia. Decían que me parecía a ella.

Le doy un abrazo y luego la suelto.

—Te advierto que a mí me gustan las antiguas —me dice y creo que no puedo soportar tanto placer.

—Eres perfecta, Alice. No podrías ser mejor.

Entonces hace algo que me descoloca. Se acerca a mí y me da un suave beso en los labios. Yo me quedo parado, sin saber cómo reaccionar. Ella se sonroja.

—Perdona, yo…

La tomo de la cintura y la beso un poco más profundamente; ella pasa los brazos por mi cuello y acabo soltando las películas, que caen al suelo. Qué me importa. Lo que tengo en mis manos es mucho mejor.

Ella se aparta, agitada y me mira con una tímida sonrisa.

—No esperaba que esto acabase así.

—Yo tampoco, no había preparado, o sea…

—¿Vemos las películas o me enseñas tu… cama?

Trago saliva y la tomo de la mano. ¿Quién iba a elegir a Luke cuando tiene a Leia? Está nerviosa y yo solo quiero agradarla. Me quito los zapatos y dejo las gafas en la mesita de noche. Ella

también se los quita. Creo que necesita ir despacio, por mucho que me muera por poseerla.

Temblando, desabrocha los botones de mi camisa y cuando acaba, acaricia mi pecho desnudo.

—¿Sabes? Yo no era muy activa en la cama, porque… no me sentía bien. Me avergonzaba mi cuerpo.

—Eres maravillosa, Alice.

—Bueno, voy aceptándome. Quiero decir que te pido algo de… paciencia.

—Iremos al ritmo que tú quieras, como si solo nos echamos juntos.

—No, quiero probar, si no te parece mal.

—Claro que no.

La camisa cae al suelo y también mis pantalones. Ella pasa su mano por mi piel que se eriza y me endurezco de tal forma que debo concentrarme para no correrme. Ella se quita el jersey y los pantalones, y se queda en ropa interior. Sigue nerviosa. Beso sus labios con suavidad, luego su cuello y su clavícula. Toma mi mano y la lleva a su pecho, que no es muy grande, pero si duro y gime cuando con el pulgar acaricio su pezón. Se desabrocha el sujetador y lo tira al suelo, para que pueda acceder mejor, algo que hago. Ella gime despacito y la acerco hacia mí para que vea lo mucho que me excita. Nos besamos, nos tocamos. Mi mano desciende hasta alcanzar su braguita y ella jadea cuando la acaricio por fuera. Noto la humedad que traspasa la tela y ella me pide que estemos desnudos del todo.

Me cuesta poco bajarme lo mío mientras ella hace lo mismo y así, los dos, mirándonos con deseo, nos echamos a la cama.

—Si hay algo que no te gusta, dímelo, Alice y pararé de inmediato, ¿de acuerdo?

—Sí, de momento vas muy bien —dice con una risita. Sonrío mientras beso su clavícula, o cuando atrapo y dedico unos minutos a sus pezones, mientras mi mano acaricia su vientre y baja para tocar su humedad. Es un shock sentirla tan mojada. Ella gime, arqueándose cuando mi dedo hace círculos en su clítoris.

—¿Puedo poner mi lengua allí abajo? —pregunto y ella me mira.

—¿Y si no te gusta?

—Ya lo creo que me va a gustar, pero te tiene que parecer bien a ti.

—Probemos —susurra nerviosa.

Desciendo por su pecho, su vientre, me entretengo en su muslo y poco a poco, me voy acercando hasta deleitarme con su gloriosa humedad. Casi me corro solo por meter la lengua allí. Ella gime, se arquea y eso me da pie para seguir haciéndolo. Le cuesta poco descargarse y se queda en la cama, muy relajada. Subo hasta llegar a su altura y ella me mira.

—¿Tienes condones?

—Yo diría que sí. No suelo… ya sabes.

Me levanto rezando porque haya y encuentro una caja. Me lo pongo y me coloco sobre ella. Espero a que me dé permiso y entro muy despacio, ella se sobresalta, y voy a salir, pero me coge del brazo.

—Espera, tengo que…

—No hay prisa, Alice.

Noto que se va relajando y poco a poco, consigo estar dentro de ella. Debo controlarme porque mi cuerpo me pide moverme. Espero hasta que me mira y sonríe. Voy despacio, sintiendo cómo se humedece cada vez más y su rostro se sonroja de placer.

—Mi preciosa Alice —susurro cuando siento que estoy cerca. Ella gime y ya no aguanto mucho más. Mi orgasmo me deja sobrecogido, jadeante. La miro, sin salir de ella—. ¿Estás bien?

—Mejor que bien.

Salgo, controlando el condón y me echo junto a ella. Ella se acurruca junto a mí y cojo la cubierta para taparnos.

—¿Puedo dormir aquí?

—Desde luego. Descansa, no te despertaré.

Ella cierra los ojos y sé que soy el más afortunado del mundo por tenerla entre mis brazos.

# CAPÍTULO 3. CAFÉ PARA DOS



# ALICE

El olor a café me despierta y me desperezo en la cama. Su lado está frío y lo escucho teclear en el ordenador. Me levanto y me pongo la ropa interior y una camiseta que me ha dejado sobre la cama. ¿Acaso puede ser alguien tan perfecto? En algún lugar tiene que estar el truco.

—Buenos días —digo asomándome al salón donde está con su ropa deportiva tecleando en su mesa. Deja todo, se vuelve y se levanta con una enorme sonrisa en los labios. Me abraza y luego me da un suave beso.

—¿Qué tal estás? ¿Has descansado?

—Estoy de maravilla. He olido a café.

—Ven, tengo rosquillas. Cuando saqué a Lyon esta mañana fui a comprar.

—¿Pero qué hora es?

—Cerca de las doce. Te dejé dormir.

—Gracias, Ezra —digo sorprendida. No, no puede ser un hombre así. Eso solo les pasa a otras.

Me sirve café y me pone las rosquillas. Señala el ordenador.

—¿Te importa? Me ha dado un fallo y quiero arreglarlo.

—No, adelante. Desayunaré viéndote teclear. Eres habilidoso con los dedos.

Me mira y se echa a reír. Yo sonrío. Sí, recuerdo que antes era bromista. Se pone un rato y cuando acabo, recojo mi ropa.

—Creo que voy a pasar a ducharme y a cambiarme.

—¿Vuelves? Por las fotos… y por… estar juntos.

—Vuelvo. En una hora o menos.

—Cuando quieras, yo estaré aquí. Espera.

Se levanta y va a coger unas llaves en un gancho.

—Es lo justo, yo tengo tus llaves, tú las mías.

Acepto, sorprendida. Me da un suave beso y se sienta mientras paso a ducharme. ¿Esto me ha pasado a mí? ¿Puede ser algo tan maravilloso? Me deleito con el agua caliente, me lavo los dientes y siento mi piel sensible como nunca la había sentido. No digo que hacerlo con Thomas no fuera placentero, pero creo que él nunca me dedicó tanto tiempo o fue tan cuidadoso.

Salgo para secarme el pelo y después cambiarme. Busco en la nevera algo para pasar por si comemos juntos y quizá… aunque no quiero interrumpir su trabajo. Tengo un túper con ensalada, así que entro en su apartamento, él sigue tecleando y lo miro, ensimismada.

—Has venido —dice sonriendo.

—Claro, traje algo de comer. ¿Has conseguido arreglarlo?

—Dios, sí. Espera que me iré a poner ropa de deporte para las fotos.

—Tienes un cuerpo muy bonito, pensaba que los informáticos eran menos…

—¿Deportistas?

—Algo así.

—Como te dije, mi padre me apuntó a lucha. De pequeño era el típico niño pequeñajo, flacucho y con gafas. Pero luego crecí y me puse fuerte. Voy dos o tres veces a la semana al gimnasio y una a clase de boxeo.

—Anda, mi amigo es boxeador, retirado eso sí. Se llama Jayden Mendoza.

—¡No me digas! ¡Soy un gran admirador suyo! Y también lo es mi entrenador.

—Ya te lo presentaré algún día. Es un encanto.

—Él sí que tiene un cuerpo perfecto para el avatar. Muchas mujeres, y algún hombre, pagaría mucho por tenerlo aquí a todas horas.

Me echo a reír.

—Estoy segura de que a Jay le encantaría que admirasen su cuerpo, pero no a su pareja.

Se cambia y sale con pantalones cortos y camiseta de tirantes. Él me mira y sonríe.

—Si me observas así, me voy a excitar y las fotos saldrán raras.

Me echo a reír y me pongo tras la cámara. Al igual que ayer, hacemos varias tandas de fotos y luego las descarga en su ordenador.

—Con esto tengo muchísimo material, ahora tengo que meterlas todas y ver si puedo crear el avatar.

—Entonces te dejo trabajar, además, le prometí a Kaly que quedaríamos para tomar café.

—No has comido.

—Tranquilo, come tú y luego hablamos.

—¿Te apetece pasar… esta noche? —pregunta nervioso y yo me acerco a él, le doy un suave beso y acaricio su rostro con barba.

—Cuenta con ello.

Vuelvo a marcharme, es verdad, no le estoy dejando trabajar, y como tengo varios mensajes de Kaly, quedamos a comer en un sitio no muy lejano. Me pongo mis tejanos negros y un jersey rosa y salgo a la calle, feliz de la vida. Cuando llego, me da un enorme abrazo y me hace sentarme con él. Se me queda mirando, con los ojos entrecerrados.

—Tú has mojado, querida. Se te nota en la mirada. Espero que no sea con ese cabrón.

—Oh, no, no estaría así. Ha sido con Ezra, es encantador.

—Ay —dice riéndose—, es un hombre estupendo y cuando te mudaste al apartamento, no sé por qué me dio que era perfecto para ti, pero cuéntame, cómo ha sido.

Le explico por encima lo de las fotos, sin entrar en mucho, diciéndole que es para un proyecto y cómo de ahí más o menos, hemos llegado a la cama. También le cuento lo de Thomas y se enfada con él, no conmigo.

—Ya sabes lo que pienso, pero si ese encantador vecino te ha cubierto las espaldas, y por lo que se ve, también el frente, me alegro.

Me río, sonrojada. Estoy deseando un segundo combate.

—Bueno quería hablarte de otra cosa, verás, hay una oportunidad de trabajo para ti, si la quieres.

—Kaly, eres una auténtica hada madrina.

—Eso dicen —ríe—. Verás, no es un puesto de principal, pero la revista local Vanity Vegas busca un ayudante de fotografía. Alguien que también sepa manejar los programas de edición.

—Con eso no hay problema. Pero no tengo un título acreditativo.

—Supongo que te harán un contrato de prueba, como le hacen a todo el mundo, pero les he dicho que eres una artista, a la par que encantadora y discreta. Les enseñé las fotos que hiciste para Renata y también las mías. Eso ya es un currículo. Se interesaron por ti, así que, prueba. Si no sale, buscaremos otra cosa.

Tengo que quedarme callada, mis ojos se llenan de lágrimas y Kaly me toma la mano para tranquilizarme.

—No entiendo… cómo eres tan buena conmigo…

Me da una suave palmada en el dorso, y pone cara de enfadada.

—Lo que yo no entiendo es cómo puedes decir esa tontería, Alice. Eres una persona maravillosa y tienes que renacer como las rosas. Te faltaba algún hombre competente, y mira por dónde Ezra parece haberlo sido.

—Y no veas el cuerpo que tiene por debajo de esas sudaderas que lleva.

Se echa a reír y consigo relajarme. Ella siempre lo consigue. Luego, quedamos con Mason y Lucía para tomar una cerveza, pero yo estoy deseando volver a casa. O, mejor dicho, a casa de Ezra.

Entramos en un bar de copas donde la música no es tan alta. Mason va delante y, como siempre, llama la atención de hombres y, sobre todo, de mujeres. Es atento y encantador y posa para las fotos que piden. Miro a Lucía que está tan tranquila.

—¿No te importa que lo acosen?

—Ya sabía que eso iba a pasar, con ese cuerpazo que tiene, con esa cara —dice riéndose—, pero al final, quien lo tiene en la cama por la noche soy yo.

Acaricia su ya abultada barriga. Van a tener una niña y ha habido muchas risas porque Mason es realmente protector. Quién sabe lo

que hará cuando ella crezca.

—En eso te doy la razón.

Nos sentamos en una mesa y pedimos unas cervezas, agua para la embarazada. Esperamos a que él vuelva cuando pueda.

—¿Qué tal te va, Alice? —pregunta Lucía. Kaly me mira. Oh, bueno, al final tendré que contárselo. Mason vuelve y se sienta con nosotros, dándole un beso a su esposa.

—Alice estaba a punto de contarnos novedades —dice Kaly y Mason me mira, sonriendo. Joder. Se va a cabrear. Siempre ha sido muy protector conmigo.

—Veréis, Kaly me ha conseguido un trabajo a prueba de ayudante de fotografía.

Ellos me dan la enhorabuena y les explicamos un poco todo, pero Kaly me sigue mirando insistente y Lucía se da cuenta.

—¿Qué falta de comentar? ¿Estás saliendo con alguien? Por favor, espero que no hayas vuelto con Thomas.

—No, no, me lo encontré y lo mandé a la mierda. Ya lo he bloqueado.

—Si te hace algo me dices, porque vamos Jay y yo y le damos de hostias —dice Mason furioso.

—Es justo lo que no quiero. Que os metáis en un lío por mí. Ya soy mayorcita como para defenderme sola y sé que hasta ahora él me había anulado, pero esto ha cambiado. Ya no dejaré que nadie lo haga.

Se me quedan mirando, sorprendidos por mi arrebato, Lucía me da un abrazo y Kaly me coge de la mano, animándome a seguir.

—Y bueno, estoy viendo a una persona.

—¿Qué? —pregunta Lucía—, esa es la mejor noticia.

—¿Quién es? Tendremos que darle un vistazo y amenazarle, como hicimos con Noah.

—No seas macarra, Mason —digo riéndome, aunque sé que lo dice en serio—, es un buen tipo. Kaly lo conoce.

Entonces las miradas van a ella que se encoge de hombros.

—Sí, es un buen hombre, el vecino de enfrente del piso donde está Alice ahora, es informático.

Ellos asienten, aunque Mason parece estar poco convencido.

—Un día nos invitas a tu casa y lo conocemos.

—No seas troglodita —dice Lucía y él se queda pensativo—, Alice ya sabe lo que quiere y lo que no quiere.

Asiento y ella me da la mano.

—Me alegro, de verdad y si algún día te apetece presentárnoslo, te prometo que controlaré a estos dos.

—Ya veremos —dice Mason ofendido—, pero como vea al impresentable de tu ex, le voy a decir cuatro cosas.

Kaly cambia de conversación porque mi amigo se está enfadando. Sé que no les conté todo lo que me estaba pasando y se han ido enterando gota a gota, pero no quiero meterlos en líos. Él y Jayden son capaces de buscarlo a la salida de su trabajo y aunque no le harían nada físico o eso supongo, seguro que lo amenazarían. Con lo imbécil que es, igual los denunciaba para sacarles todo el dinero posible. No, no quiero hablar con él si no es para firmar de una vez los papeles del divorcio.

Estoy deseando marcharme, así que pongo una excusa y antes de las ocho me despido de ellos. Kaly me guiña el ojo y nos abrazamos. Empiezo a trabajar en dos días, y estoy emocionada.

Camino hacia casa super alegre, estoy deseando verlo y quizá volver a acostarme con él. Cuando abro mi puerta, escucho la música en su apartamento. Dejo las cosas y llamo a su puerta. Enseguida me abre, me mira y me toma de la cintura para besarme. Se relame.

—Sabes a cerveza, qué rica. Pasa, tenía ganas de verte. ¿Has cenado?

—No, la verdad.

—¡Genial! ¿Te gustan las ensaladas? Preparo una que está deliciosa.

—Me pongo cómoda y paso, quería saludarte de momento.

—Tenía muchas ganas de verte, Alice —dice serio.

Le doy un suave beso en los labios y paso a mi piso, dejo la puerta entornada porque me voy a poner solo un pantalón cómodo y una camiseta, pero escucho que se cierra.

Salgo de la habitación, sorprendida y veo a Thomas.

—Así que te escondes aquí. Menos mal que vi a Mason en las redes sociales y te seguí desde ese bar de copas.

—Vete, Thomas o llamo a la policía.

—Alguien como tú es incapaz de hacerlo. Solo te pusiste chulita por ese tipo que tenías a tu lado. Seguro que ni sales con él. ¿No comprendes que solo yo te puedo querer? ¿Quién lo va a hacer? Estás muy desmejorada y me necesitas.

Me quedo lívida, no sé cómo se atreve y a la vez, me da donde más me duele.

—Vamos, Alice, mi madre está deseando que vuelvas, si quieres tendremos un bebé, como tus amigos. Así se criarán juntos. ¿No te parece algo maravilloso?

Se acerca a mí. Sigo temblando, no sé por qué estoy así, pero entonces, me acuerdo de lo que me dijo Ezra.

—Te voy a decir algo, Thomas y no lo repetiré. No te quiero en mi vida. No quiero volver a verte jamás excepto si es para ir a firmar el divorcio. Y como no te vayas en un minuto, voy a llamar a la policía.

—Eso no va a ocurrir. Te haré el amor y verás que solo me quieres a mí.

—¡No! ¡Déjame!

La puerta se abre y entra Ezra con el perro. Al ver a Thomas, se lanza contra él y Lyon ladra furioso. Thomas es más grande y fuerte, así que le da un puñetazo que le tira las gafas, yo grito y entonces Ezra se recompone y logra empujarlo al suelo.

—Lárgate, desgraciado, o te echaré el perro al cuello —dice mientras yo sujeto a Lyon que está ladrando como loco. Thomas nos mira y mira al mastín, y acaba marchándose, pero se encuentra con un agente de policía en el pasillo. Tal vez algún vecino haya llamado.

Se arma una buena. Él forcejea para irse y justo por eso, lo detienen. Luego vienen a vernos y como Ezra está golpeado y sangra por la nariz, decidimos poner una denuncia. Se lo llevan esposado, pero yo estoy con un ataque de nervios.

Los técnicos de emergencias de la ambulancia que ha venido miran a Ezra, que no parece tener nada grave y a mí me dan un calmante. Lyon está a mi lado, sin moverse. Quiero llorar, no puedo más.

—Señorita, debería denunciar a su exmarido —dice la agente de policía que nos atiende—, por allanamiento y por intento de violación. Le pondrán una orden de alejamiento y estará más tranquila. Suerte que él la ayudó.

Después de un rato, se despiden y aunque estoy algo adormilada, no quiero estar sola.

—Pasa a mi apartamento, hoy dormirás allí, si te parece bien.

—Sí, quiero irme de aquí —digo llorando.

Me lleva a su piso y me echo en el sofá. Lyon se coloca a mi lado y su enorme cabeza se aposenta en mi estómago.

—Si te molesta, me lo dices —comenta Ezra y niego. Extiendo los brazos y él se echa a mi lado.

—¿Estás bien? ¿Te duele algo?

—Hacía mucho tiempo que no me peleaba de verdad —dice acomodándose a mi lado y pasando su brazo por mi cuerpo—, pero haría lo que fuera por ti, Alice. Descansa, se ha acabado.

Cierro los ojos. ¿Es cierto? Él se acerca a mi cuerpo que todavía tiembla, pero el calmante y el calor de ambos hace que acabe durmiéndome.

# CAPÍTULO 4. LOS AMIGOS ESTÁN PARA LO QUE SEA



# EZRA

La he trasladado a mi cama y Lyon se ha echado junto a ella. Estoy más que furioso. No he podido dormir en toda la noche, así que a las siete llamo a Kaly, la despierto, pero al contarle todo, dice que viene de inmediato. Creo que Alice necesitará el apoyo de sus amigos.

Preparo una buena jarra de café y ni siquiera Lyon quiere salir a hacer pis. Es algo extraño, la ha protegido tanto que me asombra. Si ayer no lo hubiéramos retenido, se hubiera lanzado al cuello de ese indeseable, a pesar de que siempre ha sido un perro muy tranquilo.

Por suerte, sé preparar tortitas, a mi hermana pequeña le encantan, así que hago un par de platos. Cuando me he duchado esta mañana, he visto que tenía el ojo morado y la nariz hinchada, pero siento que vale la pena una y mil veces, por defenderla porque… porque estoy enamorado. Sonrío al reconocerlo. Creo que me enamoré la primera vez que la vi, cuando llegó al apartamento y saludó con cariño a Lyon. Lo poco que hablamos me encantó, ella me fascinó. Kaly me contó algo y supe que había algo en su forma de ser que me tocó el alma. Aunque tuve miedo de que volviera a sucederme. Solo que no parece, casi no me puedo creer que ella esté conmigo…

De repente, me quedo parado. ¡No le he pedido una relación en serio! Voy directo a la habitación, dejando las tortitas para otro momento y me acerco a ella que parece despertarse al olor del café.

—¿Cómo estás?

—Mejor que tú, me parece, ¡cómo llevas la cara! Lo siento tanto.

—No importa. Tengo algo muy importante que decirte, Alice y perdona por no habértelo comentado antes.

—Ah, sí.

Veo la decepción en su rostro y sonrío, tomándole de la mano.

—Tenía que haberte dicho antes que me encantas, que eres una persona maravillosa, inteligente y bellísima y que creo que me enamoré de ti la primera vez que te vi, aunque tenía miedo por mi pasado. Me gustaría que pudiéramos tener una relación seria, ser pareja de verdad, al ritmo que tú elijas.

Me quedo esperando. Está no sé si confundida o dormida. Luego, asiente, con lágrimas en los ojos y la beso suavemente, porque también tengo un golpe en el labio.

—Gracias por protegerme, Ezra.

—Lo estabas haciendo muy bien sola, y no dudo de que hubieras podido salir.

Llaman a la puerta y ella me mira.

—Avisé a Kaly.

La dejo que se levante y voy a abrir. Cuando lo hago, me encuentro con dos tíos enormes, mirándome con mala cara. Uno de ellos es el boxeador, amigo de Alice. Creo.

Kaly entra apartándolos.

—Vamos, gorilas, dejadme pasar.

Entra hasta el salón, detrás van los dos hombres y dos mujeres preciosas, una de ellas muy embarazada. Creo que son sus amigos.

—Está cambiándose —digo.

—Huele a café —dice la embarazada. El tipo guapo y enorme la mira tiernamente.

—No puedes tomar, amor.

Luego se vuelve hacia mí.

—Soy Mason, Jayden, Camille y Lucía, mi esposa. ¿Qué coño ha pasado?

—¿Te has pegado con Thomas? —pregunta Jay serio. Asiento y él, sorprendentemente, me da un abrazo—, anda que no necesitaba que alguien le diera unas buenas hostias. Espero que haya acabado peor que tú.

—Detenido —logro decir. Él me suelta y me da dos palmadas en la espalda que me hacen temblar. Luego, las chicas me abrazan,

pero cuando sale Alice, van corriendo a darle cariño. Lyon los mira tan tranquilo desde su cama. Se nota que son buena gente.

Todos abrazan a mi Alice y ella llora un poquito, de los nervios. Mason y Jay le dan unos abrazos que me hacen sentir incómodo, pero supongo que son amigos de toda la vida.

Luego, ella se acerca a mí.

—Es Ezra, mi pareja.

Entonces sonríen y me siento bienvenido. Ella me toma de la cintura y le beso en la cabeza.

—Estoy hambrienta y he olido tortitas.

Me echo a reír y paso a la cocina abierta, sigo con ellas mientras ellos se sientan en el sofá. Kaly se acerca para ayudarme.

—Bien hecho, para ser informático, aun sabes pegar.

—No me gusta la violencia, pero hubiera hecho cualquier cosa para defenderla.

—Lo sé. Estás enamorado totalmente. Espero que se lo hayas dicho.

—Sí.

—Me alegro. Y esas tortitas tienen muy buenas pintas.

Sonrío. Sirvo café para todos y tortitas. Lucía toma una con un suspiro y su esposo bebe un trago de café y le da un beso, ella se relame y todos se ríen, incluso Alice. Cuando voy hacia ella, se levanta, me deja el sitio y se sienta en mi regazo. Eso me hace sentirme el hombre más afortunado del mundo y sonrío como si me hubiera tocado la lotería.

—Noah y Renata están en Los Ángeles, pero han tomado un avión para venir aquí cuanto antes —explica Camille que sí, es preciosa, pero no tanto como mi Alice.

—¿Y qué haces para ganarte la vida? —pregunta Mason. Alice lo mira mal y se encoge de hombros—. Quiero saber quién es, aunque ya me cae bien por haberse enfrentado a Thomas.

—Mason Vega, no necesito que nadie me proteja y tengo el suficiente criterio, o al menos ahora, para elegir una persona adecuada, que me quiera, me respete y me trate bien. Ya aprendí la lección —dice y él levanta las manos. La abrazo.

—Esa es mi chica.

Ella me da un suave beso y todos aplauden. ¿Soy o no el hombre más afortunado del mundo?

# EPÍLOGO FINAL



# ALICE

Hoy hemos organizado una gran fiesta en el rancho de Mason y Lucía por el nacimiento de la pequeña Eve. Todos los amigos y familia nos hemos reunido y hay un ambiente maravilloso.

Hace ya cuatro semanas que somos oficialmente pareja y no puedo ser más feliz. Él es amable, cariñoso, tierno y un fiera en la cama. Denunciamos a Thomas y estamos a la espera de sentencia. Lo que no sabía y que mi abogada averiguó, es que, durante nuestro matrimonio, él ganó un premio de lotería de un millón y medio de dólares y se lo había callado. Así que el juez ha decretado que me dé la mitad ya que me corresponde. Fue muy desagradable y me insultó, pero me supe defender. Además, tenía a todo mi grupo detrás para apoyarme. Creemos que él quería volver para hacer una de las suyas con el dinero, pero le salió el tiro por la culata.

Así que ahora, con casi seiscientos mil dólares, tengo una gran tranquilidad en mi vida. El trabajo en la revista me encanta y no me importa que el sueldo sea bajo. Hemos decidido vivir juntos, total, me pasaba cada noche a dormir, y también estamos planteándonos comprar una casa algo más grande, para que él tenga su despacho y yo el mío con mis cámaras.

Me da miedo, pero mi yo nuevo quiere arriesgarse. Me acerco a Eve que duerme en brazos de su padre. Según Lucía, la va a malcriar, porque la tiene todo el día encima. Solo se la deja cuando la tiene que amamantar.

—¿Qué tal, Alice? ¿Todo bien? ¿Tengo que amenazar a Ezra?

Me echo a reír y niego con la cabeza.

—Soy muy feliz, Mason. De verdad.

—No, si se te nota en la cara. Supongo que también será competente en la cama.

Me sonrojo. —Mira que eres bruto.

—Es un buen tipo. Me cae bien, desde el principio.

—Lo sé. Puede que nos miremos un piso algo más grande, aunque… me da algo de miedo, ¿sabes?

—Cuando conoces al amor de tu vida, no importa el tiempo que lleves, lo percibes.

—Eso es verdad.

Nos acercamos a una mesa redonda que han puesto debajo de unos árboles, Jayden está llevando bebidas y los demás ayudan con algo de comer. Kaly está hablando con Camille, a saber qué trama. Me siento al lado de Ezra, que habla animadamente con Noah y Renata. Él pasa el brazo por mi cintura y me da un suave beso en los labios.

Mason levanta un botellín de cerveza.

—Por nosotros, por la felicidad y por la suerte que hemos tenido todos los amigos por encontrar el amor de nuestra vida.

Lucía lo mira con amor y todos asentimos. Es cierto, más que tener dinero en la cuenta, aunque ayuda, lo importante es que haya alguien que nos ama de verdad. Y no importa si es una pareja o los maravillosos amigos que tenemos: no, estoy convencida de que el amor, venga de donde venga, es el mayor tesoro que alguien puede encontrar.

FIN de la serie

# AGRADECIMIENTOS Y SOBRE MÍ

En primer lugar, gracias a ti por elegir mi libro entre tantos que hay en el mercado. Espero que hayas disfrutado con todos tus sentidos.

Gracias a mi correctora, Eva, que pule mis equivocaciones, mis repeticiones, cualquier estructura rara que a mi me parece lógica, aunque no lo sea, y por supuesto, a su gran memoria en las sagas, para que no haya cambios de nombre/sexo/personaje que algunas veces puedan producirse.

Gracias a todas las personas que me rodean, que me apoyan. Lo he dicho muchas veces: la profesión de escritor es un trabajo muy solitario, introspectivo y como en todos, debes invertir muchas horas al día. Pasas meses sumergida en un mundo, a la vez que (o al menos en mi caso), ando maquetando, revisando o creando novelas para *Wattpad*. Amaría escribir todo el tiempo, pero hay que realizar otras tareas.

Por eso es tan importante el apoyo de la pareja, de la familia, de las amigas, de las hermanas. Os aseguro que todos ellos forman un conjunto imprescindible, como tú, lectora. Sin ti, no tendría sentido nada.

A todos mis lectores, (lectoras, básicamente), que hacéis que cada día sienta más fuerza y ánimo para seguir escribiendo. Tú eres el motivo por el que publico una novela tras otra.

A todas aquellas personas que me seguís en redes, que dejáis comentarios, que me escribís correos, (y aquí también podría nombrar unas cuantas maravillosas lectoras con las que mantengo comunicación y que, en cuanto saco un libro, me escriben para

decirme que ya lo tienen, bien en su Kindle o en papel). Realmente, no sería nada sin vosotras.

Ahora, os hablo de mí, por si alguien no me conoce.

Me llamo Yolanda Pallás, aunque como sabes, escribo con el seudónimo de Anne Aband.

Alguna vez me han preguntado por qué me puse ese seudónimo y es que al principio, escribía por afición, como casi todos, cuando empezamos.

Mi intención era escribir libros de informática (he dado clases durante más de veinte años), pero luego pasó que empecé a tener éxito, a ganar algún premio literario y… ¡ups! Escribir libros de informática pasó a segundo plano.

Amo la fantasía, la romántica y el thriller… y ¿qué mejor que unirlas en una novela?

A las fechas de escribir esta biografía llevo muchas novelas publicadas, incluso en portugués e inglés, y también unos cuantos libros con otros seudónimos, desde eróticos a infantiles o cuadernos para escritores.

Si te apetece saber alguna cosa más o descargarte una novela gratuita, te invito a que te pases por mi web:

www.anneaband.com

También tengo Instagram y otras redes, pero te dejo la de Instagram porque es en la que más activa estoy: @anneaband_escritora

Y poco más, me despido, de nuevo dándote las gracias por leer mi novela, por aguantar hasta aquí y me apostaría la mano y no la perdería, por ser una persona maravillosa que mejora el mundo.

# ¿LEÍSTE LOS OTROS LIBROS DE MILLONARIOS?

Ahora mismo tengo varios libros de millonarios publicados. Me gustan porque la verdad, ¿a quién no le gustaría disponer de dinero ilimitado para cumplir sueños?

Si Renata no hubiera entrado en el concurso, seguramente con su tozudez lo habría conseguido, pero es cierto que aunque no da la felicidad exactamente, sí facilita la vida.

Así que te presento mis seis libros de millonarios hasta el momento.




Puedes encontrarlas todas en este enlace: https://www.amazon.es/dp/B0DWXV387M?

Y si hay más adelante más historias de millonarios, también los encontrarás aquí.

# OTROS LIBROS QUE SÉ QUE TE VAN A GUSTAR

Creo que sabrás que tengo dos seudónimos (y puede que alguno secreto), pero básicamente el que estás leyendo, Anne R. Aband es romántica contemporánea. Dentro de la romántica contemporánea hay thriller y también otro tipo más emotivo. Por eso, quiero recomendarte algunos libros solo románticos, pero después, te contaré sobre los otros.

Si quieres seguir leyendo de millonarios, tienes estos para elegir:

Como más emotivo, te recomiendo Vuelta al hogar:




Sinopsis:

Paula regresa a su pueblo natal tras la muerte de su padre, un hombre clave para la comunidad como gestor y solucionador de problemas. Con 49 años, divorciada de un esposo egoísta y agotada

por la frenética vida de la ciudad, se enfrenta a una **decisión importante**: ¿debería quedarse y continuar el legado de su padre?

El reencuentro con el hombre que una vez significó todo para ella, Jairo, el más atractivo del pueblo, despierta viejos sentimientos que creía enterrados. Mientras tanto, su hermano oportunista vuelve solo para ver qué puede sacar de la herencia, y sus hijos parecen haber heredado más del carácter frío de su exmarido. Pero lo que al principio era pura soledad, comienza a transformarse en una vida llena de **nuevas oportunidades** y colores inesperados.

Paula tendrá que decidir si su corazón está dispuesto a abrirse de nuevo y si este pequeño pueblo es donde siempre debió estar. *¿Es posible rehacer una vida desde las cenizas de otra?*

***Descubre cómo el amor y las segundas oportunidades pueden cambiarlo todo. ¿Te atreves a creer en un nuevo comienzo?***

Ve a Amazon para leerla si queires, aunque también está en todas las plataformas de ebooks, por si usas otras:
https://amzn.to/4gTaTyC

Y si te apetece ver más novelas solo románticas, también puedes ir a mi página de autor. Por ejemplo, las que he publicado con el sello editorial Selecta, de Penguin Random House son del estilo al millonario, algo spicy. Algunas son Sport Romance (la saga perfectos) y otras son Thriller (la serie Omega).

Te invito a descubrirlas aquí:

https://www.amazon.es/stores/Anne-R.-Aband/author/B0D3684ZT5

Y sí, como Anne Aband, escrito Romantasy, que es fantasía romántica. He publicado bastantes novelas de este género, y me he especializado en fantasía urbana, aunque encontrarás algunas de otros géneros como Space Opera + dragones (saga Drakonianas), Brujas y lobos en Escocia (Saga Black Rock), o Brujas y ángeles (Brujas del sur), pero tengo muchos más. Hay licántropos, vampiros,

seres extraorinarios, casas que están vivas y tienen mucha personalidad…

Casi es mejor que juzgues tú cuál te apetece leer y para ello te voy a dejar mi página de autor de Amazon, porque todos los tengo ahí:

https://www.amazon.es/stores/Anne-Aband/author/B01H44HN1I